

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**  
**SEDE ECUADOR**  
**DEPARTAMENTO DE DESARROLLO AMBIENTE Y TERRITORIO**  
**CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO**  
**TERRITORIAL RURAL**

**GANARSE LA VIDA EN EL TERRITORIO RURAL DEL NORTE DE IPIALES:**  
**PRODUCTORES AGRÍCOLAS Y CAPITAL SOCIAL**

**LUIS ALBERTO MISNAZA RAMÍREZ**

**ENERO 2016**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO AMBIENTE Y TERRITORIO  
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO  
TERRITORIAL RURAL**

**GANARSE LA VIDA EN EL TERRITORIO RURAL DEL NORTE DE IPIALES:  
PRODUCTORES AGRÍCOLAS Y CAPITAL SOCIAL**

**LUIS ALBERTO MISNAZA RAMÍREZ**

**ASESOR DE TESIS: NASSER REBAÏ Phd.  
LECTORAS: MYRIAM PAREDES Y ANITA KRAINER**

**ENERO 2016**

## **DEDICATORIA**

A los productores agrícolas más humildes de Colombia, con quienes los académicos y los políticos tienen una enorme deuda por tantos años de enfoques analíticos errados y cuyos desastrosos efectos se pagan hasta hoy.

A mi familia: Lucía, mi mamá, Rodrigo Alberto, mi papá y Rodrigo, mi hermano, por respaldarme durante una década de formación académica en la que hemos dejado de compartir tiempo juntos.

A Laura Vergaño, por compartir conmigo la aventura de vivir y estudiar en Ecuador y por permitirme habitar en un trocito de su corazón.

*Amarraré entonces mi destino a los hombrecitos y mujercitas anónimos. A quienes fui a buscar a fábricas, a campos y a cárceles. Soy uno más de los anónimos.*

**Manuél Cepeda**

## AGRADECIMIENTOS

Como siempre ocurre en las monografías de grado, las últimas palabras que se escribe resultan las más importantes para el investigador o investigadores, pero las menos leídas por los lectores. Aun así y, más que todo, por respeto a las personas que contribuyeron con la realización de esta investigación, quiero extender mi más sincero agradecimiento a los productores del Norte de Ipiales, especialmente a Francisco, Flor, Alicia, Moisés, Sergio, Fabio y Alfredo, por tenderle la mano a este “desconocido” para que lograra aportar, desde la academia, a la construcción de una sociedad más incluyente.

Finalmente, quiero agradecer a FLACSO sede Ecuador por darme la oportunidad de conocer personas de distintas latitudes con quienes compartí buena parte de estos últimos dos años, pero sobre todo, agradezco que esta prestigiosa institución educativa me haya mostrado que el panorama más oscuro de la crisis actual de las Ciencias Sociales, no solo está en el mal uso de conceptos o a la necesidad de ajustar o crear teorías que expliquen las dinámicas específicas de los pueblos y sociedades del mundo entero, sino también, se debe a que las instituciones que investigan y enseñan las Ciencias Sociales son participes y promueven un ambiente en el que pesa más el número de publicaciones y la reputación de los investigadores que la calidad y veracidad de sus investigaciones. Por supuesto, esta lógica hace que la enseñanza de nuestro oficio se convierta en una más de las líneas de producción que alimentan el sistema socioeconómico imperante, en el que los discursos son hábilmente adornados por términos como “sustentable, interculturalidad”, entre otros, dejando de lado la praxis y reduciendo las Ciencias Sociales a un bazar de títulos y eventos “académicos”.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN .....	9
INTRODUCCIÓN. OBEJETIVOS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO .....	10
Contexto económico, político y social .....	12
Justificación .....	19
Objetivos.....	21
Hipótesis .....	21
Estrategia metodológica .....	23
<i>Recopilación de la información bibliográfica y de fuentes</i> .....	23
<i>Trabajo de campo</i> .....	23
<i>Escritura de la tesis</i> .....	26
Elementos teóricos.....	27
<i>Los estudios rurales y las Ciencias Sociales</i> .....	27
<i>El enfoque de los modos de vida</i> .....	29
<i>¿De dónde proviene el concepto de modos de vida o Livelihoods?</i> .....	30
<i>Perspectiva de los modos de vida en Colombia</i> .....	31
<i>Críticas al enfoque de los modos de vida</i> .....	32
<i>Acercamientos al concepto de capital social</i> .....	35
CAPÍTULO I .....	38
CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LOS MERCADOS DEL NORTE DE IPIALES Y PROCESOS DE ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍAS (AGRÍCOLAS) .....	38
Estado, reformas y el modelo de desarrollo rural en Colombia .....	41
Producción agrícola en el Norte de Ipiales .....	47
La producción agrícola actual en el territorio.....	49
<i>Proceso de tecnificación agroindustrial de la papa</i> .....	50
<i>Tecnificación de la producción en unidades medianas y pequeñas</i> .....	54
CAPÍTULO II.....	62
REDES, PODER LOCAL Y CAPITAL SOCIAL.....	62
Actores institucionales.....	64
Fortaleza de los vínculos entre productores y actores institucionales .....	66
La influencia de actores privados en los productores del territorio.....	75
Fortaleza de los vínculos entre productores .....	76
Consideraciones finales .....	80

CAPÍTULO III .....	82
UNIDADES PRODUCTIVAS Y AGROINDUSTRIA: ACTORES Y DINÁMICAS TERRITORIALES .....	82
Pequeños productores: Caracterización y mercado .....	89
Empresa agrícola de pequeños productores.....	92
Configuración histórica del mercado y técnicas de cultivo de los pequeños productores .....	93
CONCLUSIONES.....	119
BIBLIOGRAFÍA.....	125
DOCUMENTOS .....	132
ENTREVISTAS .....	133

## ÍNDICE DE MAPAS

<b>Mapa</b>	<b>Página</b>
Mapa N° 1 División político administrativa del departamento de Nariño.....	11
Mapa N°2. El territorio del Norte de Ipiales en el departamento de Nariño.....	12

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla</b>	<b>Página</b>
Tabla N° 1 Número de hogares y personas que componen los nueve municipios en los que se ubica el territorio del Norte de Ipiales.....	16
Tabla N° 2. Resguardos y Cabildos Indígenas en los municipios que hacen parte del territorio del Norte de Ipiales.....	18
Tabla N° 3. Alcaldes de los municipios que conforman el territorio y partidos políticos que avalaron sus candidaturas para el periodo 2012 – 2015.....	19
Tabla N° 4. Número de entrevistas realizadas a personas conocidas antes del trabajo de campo y a partir del capital social de los actores.....	25
Tabla N° 5. Compuestos, nombres comerciales y categoría toxicológica de los plaguicidas más utilizados en el cultivo de la papa en el Norte de Ipiales.....	53
Tabla N° 6. Productores agrícolas entrevistados, tamaño de predios y actividades económicas en sus unidades.....	55
Tabla N° 7. Actores institucionales.....	65
Tabla N° 8. Intensidad de las redes con que cuentan los productores en el territorio....	67
Tabla N° 9. Ganancias obtenidas por Ignacio durante su jornada como vendedor autónomo.....	110

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>Gráfico</b>	<b>Página</b>
Gráfico N° 1. Fortaleza de las relaciones de la unidad de Francisco en comparación con el promedio general de los productores pequeños.....	69
Gráfico N° 2. Fortaleza de las relaciones de la unidad de Sergio en comparación con el promedio general de los productores pequeños.....	69
Gráfico N° 3. Fortaleza de las relaciones de las unidades de Flor y Alicia en comparación con el promedio general de los productores pequeños.....	70

Gráfico N° 4 Fortaleza de las relaciones de la unidad de Jorge en comparación con el promedio general de los productores pequeños..... 71

Gráfico N° 5. Distribución de la propiedad rural según categoría de tamaño de la propiedad Catastro (IGAC) (área y registros catastrales. %) 2000 – 2009..... 82

### Siglas utilizadas

ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
CAVASA	Central de Abastecimientos del Valle del Cauca
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
DRI	Desarrollo Rural Integrado
EPS	Empresa Prestadora de Servicios de Salud
FEDEASUR	Federación de agricultores de los municipios del Sur
JAC	Junta de Acción Comunal
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SISBEN	Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales
TLC	Tratado de Libre Comercio



## **RESUMEN**

Esta investigación estudia los modos de vida de los productores del Norte de Ipiales a partir de su contexto histórico y su capital social. Para el análisis de los modos de vida se utilizó la observación etnográfica para establecer una muestra que permitiera conocer y describir los tipos de productores y sus dinámicas territoriales. Partiendo de esto último, la presente investigación permitió conocer que en el Norte de Ipiales se hallan productores latifundistas, minifundistas y microfundistas, fuertemente ligados a un contexto histórico y socioeconómico en el que la producción agrícola ocupa un importante lugar. Por supuesto, los tipos de productores identificados guardan características particulares como, por ejemplo, el grado de tecnificación y los tipos de cultivos que producen en sus unidades, pero todos ellos están subordinados en cierto grado a la estructura del Estado y los mercados, lo que ha hecho que sus modos de vida o “la forma en que se ganan la vida” respondan a dicho contexto y se amolde a las circunstancias específicas en las que se encuentran.

## **INTRODUCCIÓN. OBEJETIVOS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO**

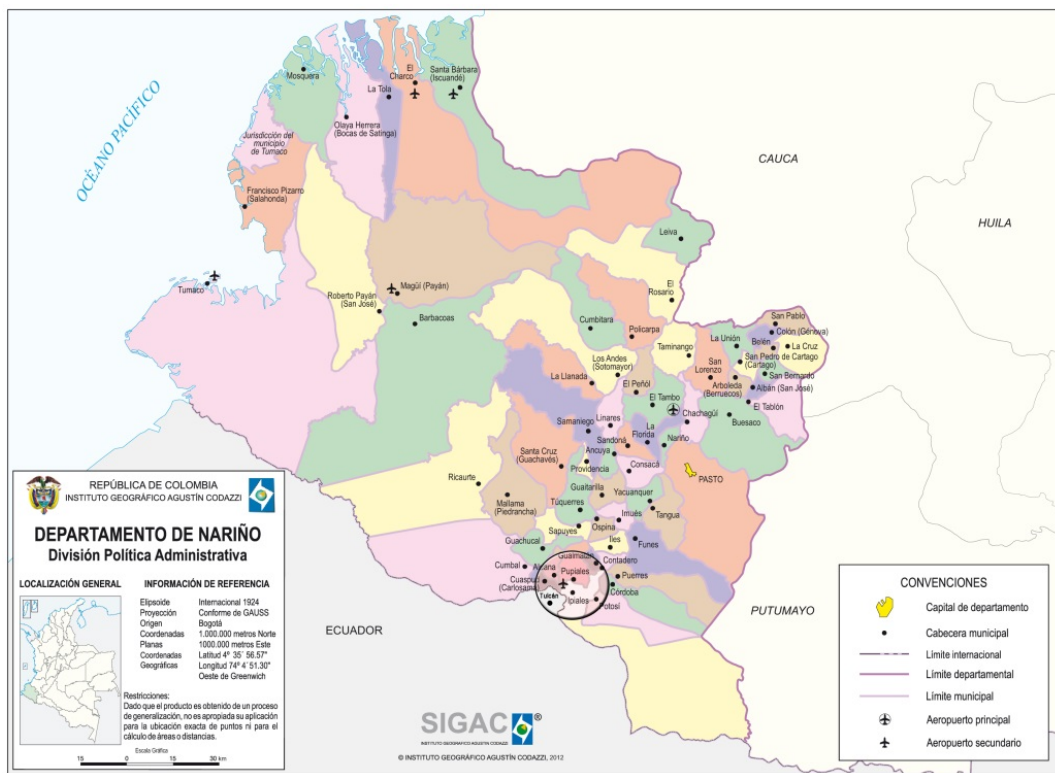
El Suroccidente del departamento de Nariño se ha caracterizado por ser uno de los principales bastiones agrícolas en Colombia. Dentro de esta zona llama particularmente la atención la existencia de numerosos productores agrícolas concentrados en el territorio conformado al Norte del municipio de Ipiales (Ver Mapas N° 1 y N° 2), que abarca varios municipios aledaños como: Cuaspud (Carlosama), Aldana, Gualmatán, Pupiales, Contadero, Puerres, Córdoba y Potosí. La atención que despierta este territorio tiene como fundamento las diversas maneras desarrolladas por los productores que lo habitan para, como se diría coloquialmente, “ganarse la vida”, lo que se han logrado en medio de fuertes contrastes económicos y elementos contextuales singulares.

En dicho territorio se identificaron de manera general tres características que, de manera general, han contribuido a moldear la vida política, social y económica de los productores. En primer lugar, se observa que la presencia de unidades productivas en este territorio puede rastrearse fácilmente hasta la Colonia, lo que hace que la actividad agrícola ocupe un lugar protagónico en las dinámicas del territorio (Chamorro y Eraso, 1982). En segundo lugar, el territorio cuenta con una gran diversidad de productores, es decir, aquí se pueden encontrar desde latifundios hasta microfundios, aunque casi todos los productores se dedican principalmente a la agricultura. En tercer lugar, en el territorio hay una fuerte presencia de comunidades indígenas que, si bien tienen como base económica la unidad familiar, su importancia étnica y política ha influenciado la relación entre los centros urbanos y la ruralidad, pero también las dinámicas y prácticas que se presentan al interior de las comunidades (Misnaza, 2010).

A partir de esto último, hablar de la manera como las personas que habitan el territorio se ganan la vida es hablar de lo que en Ciencias Sociales conocemos como modos de vida, es decir, las distintas acciones que los actores desarrollan ajustadas a sus singularidades contextuales para garantizar su reproducción (Scoones, 2009). Es necesario precisar que con esta investigación no se pretende ahondar en el viejo debate entre campesinistas y descampesinistas (Machado y Torres, 1991), es decir, no se busca conocer si las unidades productivas del territorio serán absorbidas por las dinámicas económicas urbanas o se fortalecerán como unidades independientes y articuladas a los

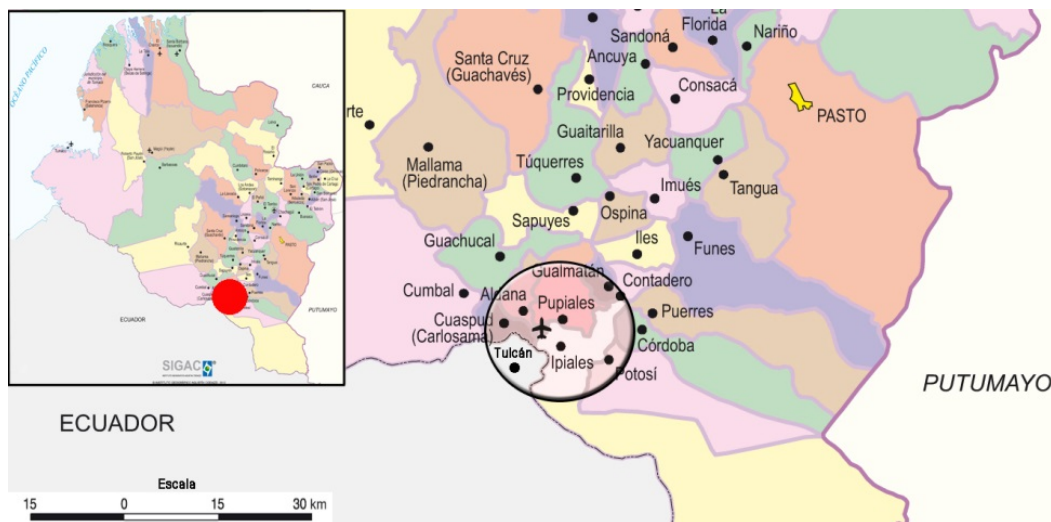
mercados, por el contrario, se dejará a un lado esta discusión para centrarse en aspectos más puntuales, es decir, estudiar las formas cómo los productores agrícolas del territorio crearon las condiciones para ajustarse a un contexto particular respondiendo a las estructuras impuestas por un sistema en constante globalización (Martínez, 2004). Lo que llevará a comprender, al menos en el caso particular que se estudia, la forma como las acciones de los actores moldean una compleja estructura de relaciones que da dinamismo al territorio.

**Mapa N° 1 División político administrativa del departamento de Nariño**



**Fuente:** Instituto geográfico Agustín Codazzi.

## Mapa N°2. El territorio del Norte de Ipiales en el departamento de Nariño



**Fuente:** Elaboración propia a partir del mapa N°1.

### **Contexto económico, político y social**

Con el fin de contextualizar el universo de estudio, resulta necesario hablar de la estructura agraria de Colombia, lo que permitirá comprender de mejor manera el problema de investigación que se está planteando aquí. Al analizar en retrospectiva el caso del agro colombiano es posible observar que, a nivel político y económico, los productores rurales han debido ajustarse a varias modificaciones estructurales que, si bien abrieron oportunidades para un sector reducido de la población colombiana, también impusieron retos y barreras para la mayor parte de productores agrícolas, especialmente productores pequeños. El libre mercado implementado en Colombia desde la década de los noventa, por ejemplo, causó graves afectaciones en la producción agrícola nacional, puesto que retiró las salvaguardias a la producción interna y eliminó los aranceles de las importaciones (Parra R, 2001; Kalmanovitz, 1996). Estos hechos crearon un ambiente económico en el que a la industria nacional le resulta más barato comprar materias primas en el exterior que en Colombia (Parra R, 2001). Bajo este contexto nacional, el territorio del Norte de Ipiales fue gravemente perjudicado por la apertura de mercados, no solo por las barreras que impuso el modelo económico neoliberal, sino también porque de la región desaparecieron, parcial o totalmente, un importante número de cultivos que hasta la primera mitad de la década de los noventa eran los más importantes para la economía local (*Ibidem*). De esta manera, cultivos

como: cebada, trigo, maíz, algunas variedades de papa, fique, entre otros, tuvieron que ser reemplazados por monocultivos como papa, arveja, hortalizas y leguminosas, lo que por supuesto, modificó la estructura de los mercados agrícolas del territorio.

Además de la notoria reducción de tipos de cultivos debido a la demanda de la industria, la perspectiva agrícola de la clase dirigente en Colombia continuó, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, con fuertes transformaciones económicas que proyectan un sector rural en el que parece predominar la agroindustria y los monocultivos, ejemplo de esto son los Tratados de Libre Comercio firmados por Colombia durante los últimos años con: Estados Unidos (EL ESPECTADOR, 2012), la Unión Europea (PORTAFOLIO, 2013), y la Alianza Pacífico (ALIANZA PACÍFICO, 2013), los que exigen una especialización mayor por parte de los productores en determinados cultivos apetecidos por los países con los que se firmaron dichos acuerdos. Por supuesto, este hecho ha generado un ambiente de incertidumbre para el futuro de los pequeños y medianos productores que tienen como nicho económico el mercado interno y tomaron la vía de la diversificación. Ahora bien, según los líderes de las manifestaciones ocurridas durante agosto de 2013 y abril de 2014, las reformas políticas y económicas que durante más de dos décadas se han promovido como estandarte de la clase política neoliberal, sumadas a otros factores como el Conflicto Armado y la falta de oportunidades, detonaron la inconformidad de los productores de todo el país dando como resultado numerosas manifestaciones campesinas a lo largo y ancho del país, en las que se destacó el bloqueo de importantes vías como la carretera Panamericana y constantes enfrentamientos con el Escuadrón Anti Disturbios de la Policía Nacional (EL ESPECTADOR, 2013; EL ESPECTADOR, 2014).

Las manifestaciones adelantadas por los productores dieron a conocer las dificultades que afrontan estos para sostener sus unidades, no solo por el bajo precio que puede llegar a tener las cosechas en los mercados internos, sino también por el alto costo de la producción. En un artículo publicado en EL ESPECTADOR, por ejemplo, el analista económico Aurelio Suárez Montoya (2013) explica que, en Colombia, el uso de agroquímicos se ha incrementado notoriamente desde su implementación como política de Estado en los años cincuenta cuando el país recibió la influencia de la Revolución Verde, a esto debe sumarse el hecho de que el 80% de los suelos cultivables en el país son ácidos y su deterioro se ha contrarrestado, por parte de los productores

incrementando el uso de fertilizantes, lo que ha generado que Colombia sea uno de los países en Latinoamérica donde mayor cantidad de agroquímicos se utilizan por hectárea (499 kilogramos por hectárea de suelo cultivable) (Suárez Montoya, 2013; DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, 2009). Además, según el informe publicado por Suárez (2003), el precio en Colombia de insumos como: urea, fosfato diamónico (DAP) y el cloruro de potasio (KCl) son entre 25% y 35% más altos que los precios internacionales. Incluso, algunos distribuidores minoristas pueden vender estos productos a un valor 45% más alto que el precio internacional (Suárez Montoya, 2013). Así las cosas, la consigna que más eco tuvo durante las manifestaciones campesinas de agosto de 2013 y abril de 2014, fue la solicitud al Gobierno nacional de bajar los precios de los insumos agrícolas. Por supuesto, esta situación es bien conocida a nivel de las instituciones del Estado. Así por ejemplo, en un documento CONPES publicado en 2009 por el DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, máxima instancia técnica del Estado colombiano, se muestra que las importaciones de las materias primas con las que se elaboran los fertilizantes (Fosforo, Nitrógeno, Azufre, Urea, entre otros), pasaron de 1.334.079 toneladas en 2000 a 1.436.005 en 2008, es decir un incremento de 101.926 toneladas en solo ocho años (DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, 2009: 14). Por lo que una de las principales recomendaciones que hace el CONPES en su informe es que las instituciones del Estado deben comenzar los estudios respectivos para reducir las importaciones de estos insumos (*Ibíd.*, 27 – 29).

Ahora bien, dado que en Colombia los agroquímicos tienen protagonismo en el sector agrícola, en el territorio del Norte de Ipiales también se ve reflejada esta situación, por ejemplo, durante el trabajo de campo fue posible observar que las casas distribuidoras de estos productos desarrollan jornadas de capacitación en los nuevos productos y técnicas que “contribuyen a incrementar la producción de los cultivos existentes”, este hecho es visto como positivo por parte de los productores y contribuye a fomentar el uso de este tipo de tecnologías, lo que hace que las unidades productivas en general, sean dependientes del mercado de agroquímicos y de la implementación de tecnologías “modernas” que se acogen bajo los argumentos de las teorías más ortodoxas de la Economía (Schütz, 1968), desconociendo por completo los efectos sociales y ambientales que estas acarrearán (Gaybor, Nieto y Velasteguí 2006).

Un hecho adicional que hace aún más evidente la dependencia de los productores del territorio a la tecnificación con agroquímicos puede evidenciarse al observar que la producción orgánica es tenida en cuenta por unos pocos productores que fueron capacitados por la Pastoral Social de la Diócesis de Ipiales. Aun así, también debe tenerse en cuenta que la intervención realizada por esta institución comenzó a mediados de la década de los noventa, por lo que no ha logrado establecerse como una vía para los productores del territorio debido a la inversión de tiempo que lleva el cambio de la producción agrícola industrializada a la producción orgánica.

Teniendo en cuenta la problemática anterior, es claro que los productores agrícolas del territorio del Norte de Ipiales se han visto afectados, tanto por las barreras impuestas por los mercados al eliminar la demanda de productos que en otras épocas eran de primer orden en los mercados locales, como por los elevados costos de producción. Además, si se tiene en cuenta que la proporción de la población rural y urbana de los municipios que conforman el territorio es similar en tamaño (49,6% y 50,6% respectivamente, ver Tabla N° 1), encontramos que las unidades de producción continúan ocupando un espacio económico importante. Para observar esto último con más detalle, basta desagregar los datos que arrojó el Censo del 2005 realizado por el DANE (2005), en el que se encuentra que en los nueve municipios que conforman el territorio habitan 190.816 personas distribuidas en 46.951 hogares, de los cuales 49,56% corresponden a hogares localizados en las áreas rurales y 50,4% en las cabeceras municipales (Ver Tabla N° 1). Por lo tanto, según la información presentada en la Tabla N° 1, en el área rural de los municipios en los que está el territorio del Norte de Ipiales encontramos un total de 23.286 hogares cuya gran mayoría compone unidades productivas o está fuertemente vinculado a las actividades y dinámicas rurales.

**Tabla N° 1 Número de hogares y personas que componen los nueve municipios en los que se ubica el territorio del Norte de Ipiales**

	N° de Hogares	% de Hogares	N° de Personas	% de Personas
Rural	23.286	49,56	96.160	50,39
Cabecera	23.665	50,4	94.656	49,6
Total	46.951	100	190.816	100

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del Censo 2005 (DANE, 2005).

Por otra parte, la organización social que se presenta en el territorio comparte amplias similitudes con buena parte de los productores de otras zonas del país, en especial los que habitan por sobre los 2.700msnm. En este sentido, se podría decir que los productores del Norte de Ipiales caben bajo la categoría de Andinos, dado que tienen varias similitudes con los productores descritos en trabajos planteados por autores como: Víctor Bretón (2012), para el caso de Ecuador, y Elías Sevilla (1986) y Orlando Fals Borda (1961) para el caso de Colombia. Estos autores han estudiado a las comunidades de productores desde distintas perspectivas epistemológicas que, si bien abordan problemáticas distintas a la que plantea esta investigación, dejan ver una definición generalizada de las comunidades que habitan en la región que comúnmente conocemos como Los Andes.

Entre los productores agrícolas que habitan el territorio de Norte de Ipiales se destaca una gran población de indígenas de la etnia Pasto que, pese a su autoidentificación étnica, tienen la particularidad de ejercer una economía basada principalmente en la familia como administradora de la unidad de producción (Misnaza, 2010: 81), por lo que a simple vista las unidades indígenas no se distinguen de las unidades de mestizos. Sin embargo, al hacer una observación más profunda se puede ver que los indígenas tienen un gobierno propio amparado por la Constitución Política de 1991 (Castillo y Cairo Carou, 2002). Hablar de esta característica del territorio lleva obligatoriamente a hablar del proceso de reconocimiento étnico que ocurrió en Colombia y en muchos otros países Latinoamericanos desde mediados de la década de los ochenta<sup>1</sup>, cuando los pueblos “ancestrales” comenzaron a ser reconocidos por los

<sup>1</sup> A continuación se nombran alfabéticamente los países latinoamericanos que cambiaron o modificaron su Carta Magna para dar cabida y reconocimiento político a los pueblos indígenas que los habitan: Argentina, (1994), Bolivia (Reforma en 1994 y Constituyente en 2009), Brasil (1998), Colombia (1991), Costa Rica (1997), Ecuador (Reforma en 1998 y Constituyente en 2008), Guatemala (1985), Nicaragua (1986), Panamá (1983), Paraguay (1992), Perú (1993), México (1992), Venezuela (2000), Chile modificó su Ley Indígena en 1993 (Assies, 2000; Cott, 2000, Citado por Castillo y Cairo Carou, 2002).



Estados para garantizar sus derechos (*Ibíd.*, 57 – 59). En el caso particular de Colombia, la lucha por el reconocimiento que emprendieron las comunidades indígenas se remonta a finales del siglo XIX cuando el líder indígena Quintín Lame conformó un movimiento armado que tuvo fuerte presencia en el hoy departamento de Cauca. Sin embargo, la lucha de Quintín Lame (1973; 1971) por los derechos indígenas no tuvo la respuesta esperada sino hasta 1991, cuando se convocó la Asamblea Nacional Constituyente que dio como resultado la Constitución de 1991 que rige hasta la actualidad en Colombia y que reconoce a los pueblos “ancestrales” como pueblos autónomos regidos bajo sus propias leyes (Castillo, 2008). Además, aun cuando la Constitución de 1991 ofrece áreas protegidas a los grupos étnicos, en muchos casos, estos últimos han comprobado su tenencia de la tierra a través de Títulos Coloniales y la memoria histórica construida a través del paso de las generaciones, como es el caso de las comunidades que conforman el pueblo Pasto en Nariño (Rappaport, 2000; Piedrahita, 1990).

Dada la herencia de la Colonia en la incorporación de los pueblos indígenas a los Estados Nación que conocemos en la actualidad (Castillo, 2008), las comunidades indígenas en Colombia se organizaron políticamente como Resguardos Indígenas, en los que su máxima autoridad administrativa es el Cabildo Indígena, que está precedido por la figura del Gobernador y por los Regidores. La elección tanto del Gobernador como de los Regidores se realiza a través del voto popular, sin embargo, mientras que el Gobernador es elegido a nivel de todo el Resguardo Indígena, los Regidores se eligen a nivel de las parcialidades que componen el Resguardo (CABILDO INDÍGENA DE TUQUERRES, 2009). Aun así, la elección tanto del Gobernador como de los Regidores, se realiza siguiendo la tradición de escoger entre los habitantes del Resguardo Indígena a los hombres o mujeres conocedores de la Ley “ancestral” y, por ende, de intachable reputación en sus comunidades (*Ibidem*). A estas personas se les conoce con el nombre de *Taitas*, palabra que en *Quechua* significa padre o abuelo y que Los Pastos usan para designar a las personas de edad que son conocedores de la historia y la cultura local.

Además de la autoidentificación como indígenas, un hecho que distingue a los productores indígenas de los productores mestizos en el territorio es la tenencia de la tierra, ya que, mientras en los primeros la tierra es de uso comunal y la familias que

administran las unidades productivas solo pueden usufructuar los predios, los segundos sí utilizan la figura de propiedad privada. En este sentido, es común encontrar en el territorio la existencia de unidades productivas de mestizos en medio de las tierras de Resguardo Indígena, lo que ha dado paso a conflictos y roces entre los distintos productores (Rappaport, 2005). Este hecho se debió a que antes de la década de los 90, cuando aún no había reconocimiento por parte del Estado de los grupos étnicos, los productores podían comprar o vender tierras indígenas sin ninguna limitación (Misnaza, 2010: 48 - 52).

**Tabla N° 2. Resguardos y Cabildos Indígenas en los municipios que hacen parte del territorio del Norte de Ipiales**

Municipio	Resguardo Indígena
Aldana	Resguardo Indígena de Pastas Aldana
Contadero	Resguardo Indígena de Aldea de María
Córdoba	Resguardo Indígena de Males
Cuaspud (Carlosama)	Resguardo Indígena de Cuaspud
Gualmatán	Cabildo indígena La Gualtán
Ipiales	Resguardo Indígena de Ipiales, Resguardo Indígena de San Juan, Resguardo Indígena de Yaramal
Potosí	Resguardo Indígena de Mueses
Puerres	Resguardo Indígena del Gran Tescual
Pupiales	Cabildo Indígena Inchuchala Miraflores

**Fuente:** Elaboración propia a través de las entrevistas realizadas.

Terminando con la organización política de los productores del territorio, es necesario añadir que, si bien la máxima autoridad en los Resguardos Indígenas son los Gobernadores, en cada una de las veredas que hacen parte del territorio existen organizaciones civiles llamadas JAC o Juntas de Acción Comunal, instituciones comunitarias creadas durante la década del setenta en el marco del movimiento campesino respaldado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos o ANUC (s/f), con el fin de gestionar soluciones a los distintos problemas internos de los vecinos de cada vereda. Por supuesto, en algunas veredas la JAC tiene mayor grado de organización que en otras, pero en general, su rol ha sido activo en muchas de las decisiones tomadas por los productores para mejorar sus condiciones de vida. Un ejemplo de este hecho fue la electrificación de la vereda La Soledad, obra que se llevó a cabo durante la primera mitad de los años ochenta gracias a la gestión de esta comunidad (Misnaza, 2010: 50 - 51). Por otra parte, las instituciones públicas locales que están vinculadas al sector rural del territorio se encuentran, en su gran mayoría, bajo

la dirección de políticos mestizos que postularon sus candidaturas en 2012 bajo el aval de partidos reconocidos en Colombia por su corte neoliberal. Únicamente, el alcalde del municipio de Aldana postuló su candidatura en 2012 por el Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia (AICO), reconocido por ser uno de los brazos políticos de los grupos étnicos en el país. Lo anterior es posible observarlo a través de cómo están conformadas las alcaldías de los municipios del territorio como lo muestra la Tabla N°3. Finalmente, un elemento contextual que no debe ser desestimado es el hecho de que el territorio del Norte de Ipiales se encuentra en la frontera colombo ecuatoriana, lo que ha promovido numerosas relaciones comerciales y socioculturales que aportan nuevos elementos a las dinámicas del microuniverso de estudio.

**Tabla N° 3. Alcaldes de los municipios que conforman el territorio y partidos políticos que avalaron sus candidaturas para el periodo 2012 - 2015**

Municipio	Alcalde 2012 - 2015	Partido político
Aldana	Héctor Ramiro Velasco Casanova	Movimiento de Autoridades indígenas de Colombia
Contadero	León Mauricio Vallejo Romero	Cambio Radical
Córdoba	Sergio Orlando Paz Chavéz	Partido Liberal
Cuaspué (Carlosama)	Aldemar Paguay Ordoñez	Partido Conservador Colombiano
Gualmatán	Nelson Aercio Coral Ceballos	Partido Conservador Colombiano
Ipiales	Darío Vela de los Ríos	Partido Liberal
Potosí	Roberto Iván Rosero Vosmediano	Partido de la U
Puerres	Oscar Abel Hurtado Narvaez	Partido Conservador Colombiano
Pupiales	Ernesto Isidro Moreno	Partido Conservador Colombiano

**Fuente:** Elaboración propia a través de la información que brinda la página PORTAL DE ALCALDES Y GOBERNADORES DE COLOMBIA (s/f).

### **Justificación**

Creemos conveniente establecer una razón epistemológica para sustentar la elección del territorio del Norte de Ipiales como microuniverso de estudio. Es claro que no se puede poner bajo una sola categoría a todos los productores y a todos los cultivos, ya que cada uno tiene una especificidad, bien sea histórica, cultural o política, en el caso de los productores, o biológica y pedológica, en el caso de los cultivos. Por consiguiente, a fin de evitar dicha dificultad, esta investigación adoptará un enfoque explicativo de los procesos territoriales rurales, para lo que fue necesario escoger un territorio en cuyo dinamismo estén implícitas una serie de características comunes, o en el que estén involucrados actores sociales que comparten un conjunto de características, incluyendo la construcción colectiva del territorio (Chamorro y Eraso, 1982). Además, la perspectiva de los procesos territoriales rurales permitirá distinguir los modos de vida

configurados por los productores para sostener sus unidades de producción a pesar de su situación de subordinación<sup>2</sup> frente a los mercados y las prácticas agrícolas desarrolladas a partir de las reformas estructurales en materia de políticas agrarias en Colombia. En este sentido, en esta investigación se entenderá el territorio como un concepto que acoge tanto elementos metodológicos como teóricos a partir de los que se explica las dinámicas espaciales de los actores en sus distintas facetas (económica, política, social, cultural) (Llanos-Hernández, 2010: 207), así pues, los actores desarrollan dichas dinámicas a partir de procesos en los que organizan, demarcan y se apropian del entorno natural con el fin de lograr sus propósitos individuales o colectivos. En este sentido, el territorio se ve sometido a continuas transformaciones que no ocurren en una sola dirección (arriba – abajo), como se creía bajo el paradigma del desarrollo (Kay, 2001), sino por el contrario, abre paso a nuevas vías en que los actores no son considerados objetos estáticos, sino en constante dinamismo y adaptados al mundo globalizado de hoy en día (Llanos-Hernández, 2010: 219).

Teniendo en cuenta que casi la mitad de la población del territorio es rural y que dentro de esta encontramos unidades productivas administradas tanto por indígenas como por mestizos, llama la atención la manera cómo las unidades productivas han logrado mantenerse activas permitiendo la reproducción de las familias que las

---

<sup>2</sup> Para esta investigación en particular, se debe entender la subordinación como una consecuencia a la existencia de un poder capaz de imponer su voluntad en una relación social, aun cuando haya resistencia hacia este (Weber, 1944: 43). Así pues, los subordinados están en posición de cumplir la voluntad impuesta. Según Weber (*Ibid.*, 695 – 809), existen tres formas de poder que pueden verse en “estado puro” 1. Dominación legal, es decir, cualquier derecho que puede crearse y modificarse a través de un estatuto, como lo hace generalmente el Estado y los mercados, por ejemplo. 2. Dominación tradicional, generada en virtud de creencias de ordenamientos existentes desde siempre, como ocurre con el papel de la Iglesia o en los preceptos morales desarrollados a través de los poderes “tradicionales” que traen a colación identidades colectivas como la etnicidad para reforzar las bases sobre las que sustentan su noción de pueblo. 3. Dominación carismática. La ejercen las personas o sujetos en virtud de sus dotes de lo que se considere positivo o ejemplar en un grupo social. Además, es aceptada por los subordinados debido a que ven en la dominación carismática un ejemplo a seguir (*Ibidem*). Por supuesto, estas tres formas de dominación no se presentan por separado, sino que interactúan entre sí para generar diferentes grados de subordinación entre quienes son dominados. En el caso de los productores del territorio del Norte de Ipiales, se pueden ver distintas formas en que estos se subordinan a poderes como el Estado, los mercados y muchas otras instituciones. (Por ejemplo, al aceptar el carácter de ciudadanos colombianos, los productores son subordinados a cumplir con las normas y leyes que operan en Colombia). Por su parte, la dominación tradicional puede darse, incluso, por la aceptación de la existencia del Estado colombiano como ente regulador de las leyes y normas que rigen la vida de los ciudadanos, pero este hecho también puede presentarse a nivel de las comunidades de productores en las que personas o instituciones civiles como el Cabildo Indígena o las JAC (Junta de Acción Comunal), establecen normas de comportamiento. Así mismo, la dominación carismática hace subordinados a los productores del Norte de Ipiales, por ejemplo, cuando avalan la candidatura de un político local o nacional, incluso, cuando apoyan las ideas de líderes comunitarios.

componen aun cuando todo parece indicar que su contexto los subordina. En este sentido, esta investigación busca dar respuesta a la pregunta ¿En qué medida las condiciones de los mercados y demás elementos sociales y políticos, mantienen en subordinación a los productores del territorio del Norte de Ipiales, y cómo estos configuran sus modos de vida para hacer frente a esta situación? Además, para dar mayor precisión a esta investigación se plantean cuatro objetivos que contribuyen a delimitar los alcances de la misma y se presentan a continuación.

### **Objetivos**

- En el territorio del Norte de Ipiales es posible observar que hay diversos tipos de productores cuyas unidades componen desde microfundios hasta latifundios, por lo que los modos de vida configurados en cada unidad responden a contextos particulares. Este hecho exige que el primer objetivo de la presente investigación de cuenta de las características específicas de los distintos tipos de productores, lo que permitirá describirlos y clasificarlos de acuerdo al tipo de unidad que administren.
- Partiendo de la anterior clasificación, esta investigación establece como segundo objetivo identificar las actividades económicas que desarrollan los productores, haciendo énfasis en sus trayectorias y la importancia que cada una de estas tiene en la puesta en práctica de los modos de vida que se hayan configurado en cada unidad.
- El tercer objetivo será analizar el papel que juega la distribución de la fuerza de trabajo como elemento que añade características particulares a las dinámicas económicas y culturales de las unidades productivas.
- Y finalmente, desde una perspectiva normativa y aun cuando suene pretencioso, esta investigación hará un balance de los modos de vida de los productores del Norte de Ipiales para proponer las bases de una política pública que promueva el uso de tecnologías de bajo costo que faciliten la articulación de los productores a los mercados teniendo en cuenta su contexto específico.

### **Hipótesis**

En el marco de los objetivos planteados resulta clave establecer hipótesis que permitan hacer un ejercicio de reflexión sobre las dinámicas que se presentan en el territorio. Por

supuesto, dichas hipótesis no se plantean como elementos estáticos, sino todo lo contrario, se plantean de manera que se puedan verificar o refutar durante el desarrollo de la investigación. Aun así, las hipótesis propuestas son perspectivas iniciales que ofrecen un punto de partida para la reflexión.

- Esta investigación propone que la mayor parte de productores en el Norte de Ipiales tienen cierto pragmatismo a la hora de usar insumos agrícolas, es decir, comúnmente se cree que entre más insumos como fertilizantes, herbicidas y demás agroquímicos se empleen, la cosecha hará al productor más competitivo en el mercado por lo abundante de esta. Sin embargo, muchos de los productores dejan de lado que este hecho, por sencillo que parezca, pone en riesgo la salud de productores y consumidores y el equilibrio de los agroecosistemas. Además, bajo esta visión parcial de la producción agrícola, muchos productores incrementan los costos de producción haciendo que su relación de subordinación con los mercados se incremente al depender más de la inversión tecnológica que hagan en sus cultivos y de que los precios de sus productos no estén por debajo de la inversión que realizan.
- En el territorio del Norte de Ipiales actores como las casas distribuidoras de agroquímicos y otras instituciones de orden privado como la Diócesis de Ipiales, parecen tener mayor eficacia a la hora de intervenir en las necesidades productivas del sector rural del territorio, ya que su labor es mucho más visible entre los pobladores rurales, que la intervención adelantada por instituciones del sector público como, por ejemplo, la Secretaría de Agricultura de la Alcaldía de Ipiales. Este hecho influye notablemente en el modelo agrario local, ya que incentiva de manera más fuerte la producción agroindustrial sin advertir los riesgos que esta conlleva para la salud de los productores y consumidores, el equilibrio de los ecosistemas, entre otros.
- Debido a la fragmentación de la tierra que produce la herencia y a la sobreoferta de fuerza de trabajo en las unidades de producción, la venta de fuerza de trabajo en el territorio es uno de los principales elementos que contribuyen a configurar los modos de vida en la mayoría de unidades. Sin embargo, la fuerza de trabajo excedente no necesariamente se destina a la agricultura, sino también a otras actividades económicas que pueden estar dentro o fuera del espacio rural.

- Una buena parte de los productores del Norte de Ipiales cuenta con conocimientos “tradicionales” de la agricultura, es decir, sin recurrir al uso de agroquímicos. Sin embargo, prefieren aplicar técnicas de la agroindustria, ya que esta alternativa les permite reducir pérdidas por factores biológicos, aun cuando para el uso de este tipo de tecnologías se requiere mayor inversión económica.

### **Estrategia metodológica**

Esta investigación es de corte cualitativo y parte del enfoque de los modos de vida. Se pretende conocer las prácticas y el capital social que les permite a los productores del Norte de Ipiales lograr su reproducción. La investigación se realizó entre abril y agosto de 2015 y estuvo dividida en tres fases. 1. Recopilación de información bibliográfica y de fuentes, 2. Trabajo de Campo y, 3. Escritura de la tesis.

#### *Recopilación de la información bibliográfica y de fuentes*

Durante esta primera fase se construyó el marco teórico y los elementos contextuales que contribuyeron a robustecer el problema de investigación que se planteó en el Proyecto de Investigación aprobado. Se realizaron diferentes consultas bibliográficas y documentales tanto en bibliotecas como en documentos que se encuentran en la *web*. Esta fase se realizó principalmente durante el mes de abril, aunque se debe decir que durante los meses siguientes también se realizaron consultas bibliográficas para ampliar la visión que se tenía en un comienzo del problema de investigación y del microuniverso de estudio.

#### *Trabajo de campo*

La recolección de la información que da sustento a esta investigación se llevó a cabo entre mayo y junio de 2015. Si bien se prepararon unos instrumentos de recolección de datos durante la fase de recopilación de la información bibliográfica y de fuentes, la principal técnica que sirvió para recolectar la información en terreno fue la observación participante. Es claro que adelantar la fase de trabajo de campo en solo dos meses aplicando la observación participante como principal técnica de recolección de datos es una apuesta arriesgada, pero se debe tener en cuenta que el investigador tuvo contacto previo con algunas de las personas que se entrevistaron y conocía la zona. Este hecho se debió a que el investigador ha realizado otras investigaciones con la participación de comunidades específicas del Norte de Ipiales. La primera de estas investigaciones se

realizó como requisito para que el investigador obtuviera su título de sociólogo, y tuvo como principal objetivo el estudio de la Economía Campesina en la vereda La Soledad, que es una de las tantas comunidades que conforman el territorio del Norte de Ipiales (Misnaza, 2010). La segunda investigación se realizó gracias a que el investigador ganó un concurso de méritos gracias al que obtuvo una beca pasantía en el marco del programa Jóvenes investigadores de COLCIENCIAS. Dicha investigación se realizó durante el año 2012 y tuvo como principal objetivo estudiar los elementos históricos y culturales que permitieron el proceso de reetnización llevado a cabo en el Resguardo Indígena de Ipiales (Misnaza, 2012).

De esta manera, aun cuando los dos meses en los que se realizó el trabajo de campo que sustenta la presente investigación parecen ser poco tiempo, el trabajo adelantado por el investigador en el territorio del Norte de Ipiales ha permitido sumar resultados. Sin embargo, aun cuando el investigador conocía algunas de las personas a quienes entrevistó y con quienes interactuó, la mayor parte de las entrevistas realizadas para la presente investigación se lograron con personas que el investigador no conocía personalmente. El contacto con dichas personas se logró en la medida que la investigación avanzaba y en la medida en que las personas entrevistadas mencionaban nombres e instituciones con las que tienen o tuvieron relación, esto hace que uno de los principales motores del trabajo de campo haya sido el rastreo de las redes construidas a partir del capital social generado por los actores.

Finalmente en este acápite se deben tener en cuenta dos aspectos adicionales. El primero de ellos es que el investigador logró su objetivo de convertirse en observador participante gracias a la confianza de sus “informantes” y la posterior confianza desarrollada con las demás personas con las que interactuó y lograr un grado de confianza con las personas con quienes interactuó, hecho que le permitió tener una visión más clara de las prácticas que desarrollan las personas en su propio espacio (viviendas, unidades productivas, lugares de trabajo). El segundo aspecto adicional tiene que ver con el registro en un diario de campo y un registro fotográfico que ayudó al investigador a recolectar y procesar una mayor cantidad de información.



**Tabla N° 4. Número de entrevistas realizadas a personas conocidas antes del trabajo de campo y a partir del capital social de los actores**

N° de entrevistas realizadas	N° de entrevistados conocidos previamente por el investigador	N° de entrevistados contactados a través del análisis del capital social de los entrevistados
18	5	13

**Fuente:** Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Antes del trabajo de campo se prepararon dos técnicas de recolección de datos. Una de estas técnicas fue la elaboración de un formulario de preguntas abiertas (ver Anexo N° 1) que permitió la realización de diez y ocho entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron grabadas con el consentimiento de los entrevistados y sus nombres cambiados para proteger su identidad. En términos generales, las entrevistas contienen la descripción de las dinámicas territoriales y la forma cómo los productores han sobrevivido a los distintos cambios que les ha impuesto su contexto. Ocho de estas entrevistas se realizaron a distintos tipos de productores identificados en el territorio a través de la observación participante, tres de estas entrevistas se hicieron a personas que el investigador conocía con anticipación, mientras que, las restantes cinco se realizaron a partir del rastreo de las redes que estas personas han conformado con otros productores e instituciones. Si bien es cierto que esta muestra no es estadísticamente representativa, se debe decir que fue construida a partir de la observación participante adelantada por el investigador, lo que permitió identificar e incluir los tipos de productores que se hallan a lo largo y ancho del territorio. Por otra parte, se realizaron también diez entrevistas a distintos actores que contribuyen a la configuración de las dinámicas territoriales y afectan la configuración de modos de vida de los productores. Dentro de este grupo se incluyeron a los representantes de las distintas instituciones con las que los productores han establecido vínculos y que son parte del contexto normativo de las dinámicas territoriales. Dentro de estas entrevistas se realizó una que contó con la participación del Secretario de Agricultura del municipio de Ipiales y su equipo de trabajo, otra más con el encargado del Programa de Agroecología de la Pastoral Social de la Diócesis de Ipiales que, desde hace varios años está trabajando con la población rural en el territorio. Se entrevistó también al representante de una casa de agroquímicos, un comerciante de arveja, dos exgobernadores del Cabildo Indígena de Ipiales, dos exfuncionarios del Cabildo y al gerente de la planta almacenadora de leche de Pupiales. Además, la selección de los productores entrevistados tuvo como principal

criterio el hecho de que estos habían liderado procesos comunitarios o habían sido partícipes de programas de desarrollo local. En el caso de las instituciones tanto públicas como privadas en las que se entrevistó a sus dirigentes, fueron seleccionadas por el reconocido papel que cumplen en el sector rural del Norte de Ipiales. Por otra parte, la selección del productor grande que se entrevistó tuvo como principal criterio la disponibilidad de tiempo de este, ya que en el territorio en que se adelantó la presente investigación son pocos los productores de este tipo y tienen agendas apretadas debido a sus múltiples ocupaciones, lo que les exige desplazarse varias veces en el día hasta los lugares en los que están las fincas que manejan.

### *Escritura de la tesis*

Finalizado el trabajo de campo en la tercera semana de junio de 2015 se comenzó el proceso de escritura con la sistematización de la información recolectada. (Transcripciones de las entrevistas y clasificación de las observaciones recogidas en el diario de campo). Terminada la sistematización de la información en la segunda semana del mes de Julio, se realizaron algunas modificaciones al capítulo teórico que se había escrito antes del trabajo de campo y se procedió a la escritura de los restantes capítulos. El primer borrador de esta tesis fue terminado poco antes de su entrega el 11 de agosto de 2015.

Dentro del proceso de sistematización de la información, se clasificaron a los productores de acuerdo a diversos factores como el tamaño de su predio, el volumen de producción y las distintas actividades productivas que realizan dentro y fuera de las unidades. Partiendo de esta clasificación y de la observación etnográfica realizada, se procedió a identificar y caracterizar a los distintos actores institucionales de orden público y privado que ejercen influencia o están vinculados a los productores, pero también, se observó los distintos vínculos que los productores establecieron con el Estado y demás instituciones, lo que indica cómo el capital social y la confianza generada en estas redes contribuye a la formación de los modos de vida por parte de los productores.

Para medir la fortaleza de los vínculos que los productores del territorio establecieron, bien sea con otros productores o con instituciones, se estableció una escala de 1 a 10 en la que 1, es el nivel más bajo de confianza y, 10, la calificación más

alta. Frente a esto último vale la pena hacer dos aclaraciones, la primera de ellas es que la fortaleza de las relaciones de los productores se estableció con base en la observación etnográfica y a la información recolectada a través de las entrevistas realizadas. La segunda, es que si bien este tipo de medición puede resultar subjetivo, contribuyó a que se grafiquen las relaciones de los productores y haya más claridad sobre cómo la estructura social ayuda a describir los modos de vida de los productores.

### **Elementos teóricos**

#### *Los estudios rurales y las Ciencias Sociales*

A sus 34 años, Carl Marx publicó *El Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte en el primer número de la revista mensual *Die Revolution* (Marx, 1973), desde entonces, la metáfora de Marx a través de la que comparó al campesinado francés con un saco de papas (*Ibid.*, 253), anunció para algunos autores, la poca capacidad transformadora de las sociedades campesinas, mientras que para otros, se convirtió en una grave afrenta nacida en la pluma de uno de los teóricos más importantes de las Ciencias Sociales. Sin embargo, dicha frase en alusión al campesinado francés no puede verse como estandarte de batalla, ni como guante blanco azotado contra la mejilla de los campesinos, dado que la historia de Francia no es la historia universal y, como lo expresa el propio Marx, “Los hombres hacen la historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo las circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.” (*Ibid.*, 211).

Después de Marx y otros autores clásicos, no cesaron las voces académicas y políticas sosteniendo que, en la medida que se expanda el capitalismo, los campesinos desaparecerán y serán reemplazados por una clase burguesa rural (Kautsky, 1899/1974; Lenin, 1899/1971; 1907 – 1908/1969). Así mismo, entre los clásicos también encontramos autores que veían a la producción campesina como una forma de producción distinta al capitalismo y con una lógica particular. Aquí se encuentran autores como Chayanov (1925 / 1974) que, en la Rusia de finales del siglo XVIII y principios del XIX, planteó su teoría sobre la Organización de la Unidad Económica Campesina a partir de la reforma agraria de Stolipin. Sin embargo, es claro que los primeros enfoques teóricos sobre los actores rurales tuvieron una marcada tendencia económica, pero también es claro que los autores clásicos que predijeron la desaparición

de los campesinos apretarían sus puños como signo de derrota al saber que se equivocaron en sus predicciones, y que las sociedades que alguna vez creyeron condenadas a marchar hacia el ocaso tienen, al igual que las llamadas sociedades modernas, la facultad de ser dialécticas, es decir, poseen un dinamismo que les permite reformarse a partir de las circunstancias en que se encuentran, lo que Rojas y Castillo (1991) identificaron en las poblaciones de Tenerife y Barragán, en Colombia, como procesos de Recomposición o Descomposición, en los que si bien una comunidad de productores agrícolas puede proletarizarse (Descomposición), también puede ajustarse a las condiciones de los mercados (Recomposición) (*Ibidem*). Además, se debe tener en cuenta que la realidad rural que conocemos hoy en día no se limita ni se asemeja al contexto de Europa y Rusia de los siglos XVIII y XIX, y mucho menos depende únicamente de la visión económica. Esto último debido a que hoy contamos con una ruralidad diversa, compleja en la que los procesos sociales, económicos y ambientales son tema de agenda, los cuales no se tenían en cuenta al momento en que los autores clásicos escribieran sus obras.

Por otra parte, las perspectivas teóricas contemporáneas ampliaron su visión de los actores y las dinámicas que se presentan en la ruralidad, para a partir de ahí construir herramientas teóricas y epistemológicas que permitan interpretar el constante dinamismo rural con el que cuenta el mundo hoy (Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri, y Portilla, 2003; Kay, 2001; 2007). En este sentido, esta y muchas otras investigaciones, reconocen que el paso de los estudios clásicos sobre el campesinado a una perspectiva más amplia en la que no solo se tiene en cuenta la perspectiva económica y estructuralista, no fue fácil ni tampoco se produjo de un momento a otro. Aun así, las distintas perspectivas que se utilizan hoy en día en los estudios rurales incluyeron la capacidad de agencia de los actores, lo que ha permitido reconocer en estos últimos su dinamismo y, en especial, su facultad de transformar “desde abajo” las estructuras que los subordinan. Sin embargo, es claro que dicha capacidad de transformación no se presenta de la misma manera en todos los grupos o sujetos rurales, ya que el juego de interacción entre los productores y las instituciones, por ejemplo, varía de acuerdo a las circunstancias específicas de los actores. Algunos autores que incluyeron en sus investigaciones la perspectiva de los actores son, por ejemplo: Altieri (2009); Arce (2003); Bebbington (2005); Chiriboga, (2010); Colmena y Matarazzo (2001); Kay

(2007); Llambí (2004); Long y Long (1992; 2007); de Grammont y Martínez (2009); Scoones, (2009), entre muchos otros, quienes desde distintos enfoques que van desde la perspectiva de los estudios ambientales, pasando por perspectivas sociales, económicas, hasta llegar a las perspectivas institucionales y políticas, han estudiado los procesos rurales.

Dado que esta investigación analiza la manera cómo los productores del Norte de Ipiales usan los recursos que tienen a su disposición para, como se dice coloquialmente, “ganarse la vida”, creemos que es pertinente usar el enfoque de los modos de vida (Ellis y Biggs, 2001; Scoones, 2009) para construir un marco teórico metodológico que permita dar respuesta a la pregunta de investigación planteada y, con esto, alcanzar los objetivos propuestos. En este sentido, sabemos que el enfoque de los modos de vida destaca la combinación de activos (sociales y materiales) que tienen a disposición los productores y las instituciones que operan en el territorio para, a partir de ahí, analizar las estrategias desarrolladas por las personas en pro de garantizar su supervivencia y reproducción (Ellis y Biggs, 2001). Este hecho lleva a que se complemente el análisis de los modos de vida a partir de un acercamiento al concepto de Capital Social (Saiz y Rangel, 2008; Bourdieu, 1989), lo que complementará el enfoque de los modos de vida y va a permitir conocer con mayor profundidad la manera cómo los productores del Norte de Ipiales están contenidos en la estructura social y, por lo tanto, en las dinámicas territoriales.

#### *El enfoque de los modos de vida*

Uno de los elementos que dio fortaleza al paradigma del Desarrollo Rural (Kay, 2001; 2007) fue la visión de algunos economistas de corriente neoclásica (Machado y Torres, 1991: 258 – 260) que proponían observar a la población rural solo como pequeños productores agrícolas (Ellis y Biggs, 2001), lo que no es del todo cierto puesto que en la ruralidad de hoy en día las dinámicas económicas son diversas y comprenden un sin número de oficios, entre los que se destaca el empleo rural no agrícola como elemento clave para la generación de ingresos y como vía para la población rural salga de la pobreza (Start, 2001; de Janvry y Sadoulet, 2001). Esta aclaración deja al descubierto la poca precisión que presentaba el enfoque del Desarrollo en los años setenta y ochenta para comprender los problemas rurales (Kay, 2007), los cuales desencadenaron

problemáticas aún no resueltas como, por ejemplo, la exclusión de la economía campesina de los procesos de modernización del agro y el reemplazo de los terratenientes por fuertes grupos capitalistas (Kay, 1998). Esta situación abrió un debate en las Ciencias Sociales que facilitó el desarrollo de distintos enfoques que atienden las necesidades de una ruralidad cambiante y heterogénea que no necesariamente es agrícola y cuyos actores responden a contextos específicos. Entre estos enfoques aparece la perspectiva de los modos de vida o *Livelihoods*, como se conoce en inglés, que tiene como foco el análisis de una combinación de activos (Sociales y materiales) a partir de los que se explican las estrategias desarrolladas por las comunidades, familias o individuos para garantizar su supervivencia (Ellis y Biggs, 2001).

*¿De dónde proviene el concepto de modos de vida o Livelihoods?*

El concepto de *livelihoods* o modos de vida, como es traducido al Castellano, tomó auge en los debates académicos en la década de los noventa en el Reino Unido (Scoones, 2009) y su origen está ligado al concepto de “supervivencia” que se originó una década atrás, pero a diferencia de este último que enfatiza las carencias que tienen “los pobres” (Sánchez Parga, 1984), los modos de vida se enfocan más en las habilidades de los actores para lograr satisfacer sus necesidades individuales o grupales (Scoones, 2009; Ellis y Biggs, 2001; Bebbington, 2005). Por supuesto, esta característica del enfoque de los modos de vida permite superar las limitaciones que presentaban anteriores enfoques como el neoclásico o el marxista que tienen una orientación netamente economicista y estructuralista (Kay, 2007). En este sentido, la perspectiva de los modos de vida abarca no solo los factores económicos que intervienen en las dinámicas ejercidas por los actores, sino que adquiere un carácter transdisciplinar, dado que abarca el conjunto factores tanto físicos como sociales que determinan los procesos adelantados por los actores (Scoones, 2009). Así las cosas, el enfoque de los modos de vida se vale de distintas áreas del pensamiento tales como: Economía Institucional, Nueva Ecología, Sociología, Antropología Social y Ecología Política (*Ibíd.*, 176).

El carácter transdisciplinar del enfoque de los modos de vida hace que se ajuste a las necesidades de la presente investigación, puesto que permite analizar, por una parte, los objetivos de vida de las personas, es decir, sus necesidades de aumentar sus ingresos, mejorar la experiencia y calidad de vida o empoderamiento sociopolítico y,

por otra, sus activos representados por los distintos tipos de capital: humano, social, productivo, natural y cultural (Bebbington, 2005: 24), entre los que se destacan los dos primeros: capital humano y capital social, ya que estos son ejes centrales en el análisis que se presentará en los siguientes capítulos. Ahora bien, si tenemos en cuenta que el acceso y uso de los distintos tipos de capital facilita la comprensión de las diferencias sociales (Bourdieu, 1989), resulta necesario analizar cómo los actores del territorio del Norte de Ipiales acceden a estos capitales y cómo los usan para asegurar su reproducción, para esto es necesario que, un poco más adelante, se haga una revisión del concepto de capital social para complementar el enfoque que se está proponiendo.

#### *Perspectiva de los modos de vida en Colombia*

En el caso particular de Colombia los estudios académicos sobre modos de vida se destacan por tener dos perspectivas, una de ellas sujeta al análisis académico como es el caso del trabajo adelantado por Alba Ruano (2012) en el que toma como microuniverso de estudio a la población desplazada por el conflicto armado que reside en Ipiales, Nariño. La autora de esta investigación aborda el concepto de modos de vida desde una perspectiva económica en la que da indicios sobre el contexto social y cultural en el que está inmersa la población desplazada, profundizando en las distintas formas cómo estas personas han logrado generar ingresos económicos para mantenerse a sí mismos y a sus familias, lo que sitúa este estudio bajo un enfoque bastante similar a las estrategias de supervivencia sobre las que hablan autores de la talla de José Sánchez Parga (1984). Por otra parte, se encuentra la perspectiva de varias ONG en Colombia que adoptaron el enfoque de los modos de vida con una fuerte influencia de instituciones no gubernamentales como: la FAO (Cleary, 2003), el IICA (Sepúlveda, Rodríguez, Echeverri, y Portilla, 2003) y el programa de voluntariado de Naciones Unidas (PROGRAMA DE VOLUNTARIADO DE NACIONES UNIDAS, 2011), entre otras. En estos estudios resalta el papel de las instituciones como capaces de fomentar las iniciativas locales y las buenas relaciones entre los distintos actores implicados. Además, este enfoque institucionalista de los modos de vida busca que se genere una mayor satisfacción de las necesidades de las personas a partir de sus potencialidades. Ejemplo de esto último es el trabajo adelantado por la ONG Colombia Humanitaria (2013) que en 2013 adelantó un proyecto de intervención para beneficiar a la población damnificada por la ola invernal de 2010 y 2011 en los municipios de Chimichagua, El

Paso y el corregimiento de Los Venados de Valledupar en el departamento de Cesar, al Norte del país (*Ibíd.*). Según la página oficial de esta ONG, el proyecto de intervención “consiste en dar a las comunidades las herramientas necesarias para devolverles a las familias afectadas por el invierno sus sustentos de vida y fortalecer el capital social” (*Ibíd.*), lo que, sin duda, deja expuesta una idea vertical de intervención en la que las decisiones y programas son trabajados desde las instituciones.

#### *Críticas al enfoque de los modos de vida*

Hasta este punto se ha expuesto de manera concreta el enfoque de los modos de vida haciendo hincapié en su trayectoria y en la pertinencia y utilidad metodológica para esta investigación, por supuesto, hay elementos de la teoría que se quedaron por fuera debido al carácter multidisciplinar que tiene el enfoque y a las distintas áreas del conocimiento desde el que se ha abordado. Aun así, para cerrar este acápite es necesario reconocer que el enfoque de los modos de vida tiene varias críticas aun no resueltas, pero deben ser tenidas en cuenta intentando superarlas. Se sabe, por ejemplo, que se acusa a quienes estudian los modos de vida de prestar poca atención a los procesos de globalización debido a que este enfoque analiza a los actores en su contexto particular (Scoones, 2009: 181), pero esta crítica se desvirtúa fácilmente si tenemos en cuenta que al estudiar los modos de vida de un grupo de personas en particular se está haciendo hincapié en su contexto particular, que deriva de procesos estructurales más amplios en los que están incluidos los productores, como es nuestro caso (*Ibíd.*). Sin embargo, algo que resulta un poco más preocupante es el hecho de que el enfoque de los modos de vida se limita al estudio de procesos en un periodo de tiempo limitado (*Ibíd.*, 182). Lo que asemeja a la labor realizada por un fotógrafo, quien captura una imagen de un momento preciso de la historia a través de su cámara.

Para hacer frente a estas críticas, pero más que todo para analizar los modos de vida desarrollados en el territorio del Norte de Ipiales, será necesario enfocar el marco analítico alrededor de cuatro ejes que propone Ian Scoones (2009): 1. Conocimiento de los actores y sus roles, 2. Política y estructuras de poder, 3. Escala y 4. Dinámicas (*Ibíd.*, 183 – 190). El primero de estos ejes hace referencia al conocimiento que se tiene de la estructura, actores y funcionamiento de los modos de vida como proceso discursivo, epistémico y analítico, es decir, más allá de la estructura visible y su



funcionamiento de arriba abajo o viceversa, resulta necesario indagar sobre los procesos que conllevan a la configuración de los modos de vida (*Ibíd.*, 183 – 185). En este sentido, Arce (2003) estudió a un grupo de productores de coca bolivianos, en los que encontró que su sistema de valores permite ver la coca fuera del contexto de prohibición que le impuso Occidente. Por lo tanto, es clave tener en cuenta que no existe una estrategia de supervivencia positiva o negativa entre los productores, sino por el contrario, que existen diferentes formas de modos de vida a partir de los que se puede cuestionar los modelos de desarrollo dominantes (Scoones, 2009: 184).

El segundo eje hace referencia a la política y la estructura de poder, pero no una política contextual, normativa, sino como un enfoque analítico que va más allá de la suma de una forma más de capital (*Ibíd.*, 185 – 187). Así, el análisis de las estructuras de poder local y nacional debe tener como objetivo examinar estructuras más amplias de desigualdad, es decir, cómo la convergencia de factores como: la historia política, la naturaleza del Estado y la influencia del capital privado, agregan elementos para la configuración de modos de vida al nivel de los productores (*Ibíd.*, 185). Sin embargo, se debe aclarar que el propósito de analizar las dinámicas micro y macro de poder para entender los modos de vida no se da en el sentido de comprender enteramente su funcionamiento, sino por el contrario, de observar sus entradas y salidas como si esta relación fuera un todo indivisible (*Ibíd.*, 186), lo que aportará nociones sobre el desarrollo de los modos de vida a largo plazo. Por otra parte, es crucial entender que los modos de vida están estructurados por relaciones de clase, casta, género, etnia e identidad cultural (Scoones, 2009: 186; Bourdieu, 1989), ya que son estos elementos los que moldean, por ejemplo, los patrones de trabajo, la tenencia de la tierra, el consumo, la acumulación, entre otras. Esto último hace que las relaciones de clase deban ser vistas como un concepto relacional, es decir, desde una perspectiva que permita la comparación entre las distintas unidades productivas y el entorno fuera de ellas, de esta manera es posible observar quién gana o pierde y por qué (Scoones, 2009:187).

El tercer eje que tendrá en cuenta esta investigación es la escala, que entenderemos como los distintos niveles en que la estructura política y económica es afectada por los intereses de los actores, tanto a nivel local como regional, nacional y mundial, y cuyos cambios contribuyen a moldear los modos de vida de los productores

en el territorio. Por supuesto, el análisis de las dinámicas territoriales a diferentes escalas de lo micro y lo macro, plantea una enorme dificultad para el enfoque de los modos de vida debido a que, como lo muestra Scoones (*Ibídem*), resulta difícil conectar las dimensiones micro y macro más allá de la común conexión mecánica de las redes, por lo que esta investigación profundizará en las dinámicas de empoderamiento y cambio que han hecho que los pobladores del territorio aprovechen sus recursos y, por ende, configuren sus modos de vida (*Ibídem*).

En este punto es necesario tener en cuenta que, si bien existen críticas fuertes en cuanto a que el enfoque de los modos de vida no tiene en cuenta aspectos referentes a los procesos de globalización, es claro que al hacer mención de diferentes escalas o dimensiones de la estructura política y económica, esta investigación está haciendo un acercamiento a procesos a nivel macro que repercuten a nivel micro y viceversa, es decir, a los extremos en que, para este caso en particular, resultan visibles los efectos desencadenados por los procesos de globalización. Sin embargo, pese a que uno de los puntos más fuertes en los estudios sobre la globalización está en la apertura de mercados y el libre comercio, temas que afectan directamente a los productores agrícolas colombianos en general, también es claro que los procesos globales están vinculados a la cultura, la comunicación y muchos otros temas que sobrepasan la presente investigación. Por lo tanto, dadas las limitaciones que se tiene es prudente decir que, para esta investigación en particular, los procesos de globalización se pueden entender como la interdependencia de los países del mundo entero a nivel de lo político, económico y cultural, lo que afecta de manera positiva y negativa la forma como vivimos las personas (Beck, 1998). En este sentido, el obstáculo que se presenta aquí no es explicar a fondo a nuestros productores frente a la globalización, sino tomar la globalización como un elemento causal en la configuración de los modos de vida de dichos productores, lo que permitirá observar la manera cómo estos últimos reaccionan a los distintos y continuos cambios que presenta el mundo actual.

Teniendo en cuenta lo anterior, es claro que se necesita observar si los modos de vida tienen una trayectoria a largo plazo, es decir, si son fuertes, duraderos y estables frente a las dificultades que se presentan desde el exterior y desde el interior de estos, este llamado lo hace Scoones cuando habla sobre la dinámica de los modos de vida, el

cuarto eje teórico sobre el que gira esta investigación (Scoones, 2009:188 – 189). Sobre este último eje resulta necesario, por su dificultad, el desarrollo de un análisis de la vulnerabilidad de los modos de vida y del sistema socio económico que funciona en el territorio, lo que va a permitir dar luces sobre las limitaciones y potencialidades a futuro de los productores.

#### *Acercamientos al concepto de capital social*

Según el sociólogo Robert Putnam (1993), el primer autor que hizo mención al concepto de capital social fue Lyda Hanifan, un licenciado en artes de la Universidad de *West Virginia*, quien habló de capital social al realizar trabajos sobre la educación en escuelas rurales en Estados Unidos (*Ibidem*). Más tarde, Jane Jacob (1961, citado por Saiz y Rangel, 2008: 251), también hizo alusión al concepto en la década de los sesenta desde la perspectiva del urbanismo. Sin embargo, los primeros acercamientos para definir formalmente el concepto de capital social surgen desde la Economía para tratar de explicar el valor agregado que se le da a aspectos como la confianza que existe entre los individuos y que fortalece sus relaciones. Esto último es la postura de autores como Mark Granovetter (1985), para quien el capital social – red liga a los empresarios y las personas permitiendo que la confianza de sustento a transacciones que conllevan alto riesgo (*Ibidem*).

La discusión teórica que se dio en las Ciencias Sociales para intentar establecer una definición de este concepto se generó entre las décadas de los ochenta y noventa, ya que durante este periodo autores como Bourdieu (1989; 1998), Coleman (1987) y Putnam (1993), postularon sus ideas para intentar explicar cómo opera el capital social en los grupos humanos. La perspectiva que tiene Bourdieu (1989; 1998) sobre el capital social, por ejemplo, se desarrolla a lo largo de su carrera al intentar explicar cómo las distintas formas de capital se configuran para situar a los individuos en la estructura social, lo que dio origen a extensos trabajo como *La Distinción* (Bourdieu, 1998), en el que deja claro que formas de capital se traducen en formas de poder y distribución de manera estructural (*Ibidem*). Coleman (1987), por su parte, aborda el capital social desde una perspectiva funcionalista, dado que enfoca su perspectiva desde la idea de que el capital social es un bien público afirmando que de este no solo se benefician los actores involucrados, sino también otros actores que están en otros espacios. En este

sentido, este autor señala que el capital social es acumulable (*Ibidem*). En el caso Putman (1993), su interés se centra en el compromiso que las personas adquieren para participar en organizaciones a pequeña escala que contribuyen a generar progreso económico y buen gobierno, su enfoque parte del análisis de la reciprocidad entre las instituciones y las personas dando gran importancia a las normas del Estado (*Ibidem*).

Por otra parte, el capital social también fue analizado desde la perspectiva y las experiencias de grandes organizaciones no gubernamentales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Para el Banco Mundial, por ejemplo, el capital social se traduce en las relaciones existentes entre las instituciones y los valores que rigen la interacción de las personas, lo que facilita el desarrollo económico y la democratización (Woolcock, 1998; Dasgupta y Serageldin, 1999; Narayan y Pritchett, 1999), hecho que muestra una fuerte perspectiva económica heredada del enfoque del desarrollo. En el caso del Banco Interamericano de Desarrollo, el capital social es abordado como normas y redes que facilitan la interacción de las personas y está encaminado a generar beneficio común para las personas implicadas (Kliksberg, 2002). Finalmente, el PNUD clasifica al capital social como: Relaciones informales de confianza que se desarrollan al interior de las comunidades o grupos, y asociatividad formal entre comunidades y organizaciones de distintos tipos, pero las dos clasificaciones están supeditadas bajo marcos normativos o valóricos en los que se fomenta o inhibe la confianza y el compromiso cívico (Lechner, 2000).

Habiendo revisado algunos de los autores que han estudiado desde distintas perspectivas el concepto de capital social, es clave resaltar el hecho de que no existe una definición universal dado que el debate que se ha generado en torno a este concepto es amplio (Saiz y Rangel, 2008), puesto que tiene un carácter situacional y dinámico que no se refiere a un "objeto" y, por lo tanto, no puede ser encasillado sino interpretado a partir de las relaciones que establecen los actores y los fines que estos últimos persiguen (*Ibidem*). Así pues, el capital social tiene un sentido colectivo, es decir, debe ser abordado como parte de una estructura social (Bourdieu, 1989; 1998), lo que hace que facilite las acciones de los individuos que estén integrados a dicha estructura (Saiz y Rangel, 2008: 256).

Teniendo en cuenta lo anterior, autores como Saiz y Rangel (2008) afirman que el capital social no se define por su función, sino por las tramas que se crean entre diferentes entidades (*Ibíd.*, 256), las cuales tienen origen en las relaciones interpersonales y facilitan la integración de los individuos a las estructuras, por lo tanto, son el fruto de "la acumulación por repetición del intercambio y se basan en la confianza" (*Ibidem*). Por supuesto, no se puede equiparar el capital social a la presencia de actores, pero es claro que estos dos están vinculados, por lo tanto, entre mayor sea la confianza entre los actores, mayor será el capital social, en este caso, el factor "confianza" resulta primordial (Putnam, 1993; Saiz y Rangel, 2008).

Ahora bien, el acercamiento que se hizo al concepto de capital social permite identificar algunos elementos que agregan aspectos teóricos y metodológicos a la presente investigación. Queda claro, por ejemplo, que las redes establecidas por los actores en el territorio tienen origen en la confianza que se genera a través de la repetición de intercambio entre productores e instituciones (Saiz & Rangel, 2008), lo que facilita que se desarrollen y se pongan en práctica muchas de las actividades que dan dinamismo a los modos de vida existentes en el territorio del Norte de Ipiales. Pero sobre todo, queda claro que el contexto social, político y económico del microuniverso de estudio es fundamental para analizar y explicar los modos de vida, dado que dicho contexto ofrece elementos para interpretar las estrategias adelantadas por los productores para garantizar su reproducción a lo largo del tiempo.

## **CAPÍTULO I**

### **CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LOS MERCADOS DEL NORTE DE IPIALES Y PROCESOS DE ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍAS (AGRÍCOLAS)**

Este capítulo presentará, en primer lugar, un acercamiento a la historia económica del Norte de Ipiales en su contexto local y nacional, lo que permitirá conocer algunos elementos que determinan los modos de vida de los productores en la actualidad y, en segundo lugar, examinará cómo se presentó el proceso de tecnificación de los cultivos en Colombia y en el territorio, labor que será desarrollada a partir de una extensa revisión bibliográfica contrastada con observaciones de campo e información recolectada a partir de las entrevistas realizadas. Además, se escogió este capítulo para dejar sobre el tintero algunos elementos que aportan al debate de la tecnificación de los cultivos a partir del uso de agroquímicos y su impacto ambiental.

#### **Los mercados y sus mecanismos de funcionamiento**

El comercio de productos agrícolas tiene gran importancia en el territorio a estudiar, lo que no es un hecho reciente, sino que se remonta a la Colonia cuando la administración de la época reubicó y concentró a la población indígena en zonas de poco valor comercial debido a su baja productividad o su topografía de ladera (Borda, 1961; González, 1979). Dichas zonas fueron llamadas Resguardos y tuvieron como principal función la concentración de la fuerza de trabajo al servicio de las grandes haciendas vecinas. Este hecho tuvo grandes repercusiones en la estructura social de las comunidades Pasto que habitaban el Altiplano Túquerres – Ipiales, pero aun así y pese a su situación de subordinación, los productores indígenas jugaron un papel fundamental en la economía del siglo XVIII al abastecer el mercado local de productos y fuerza de trabajo, en especial, cubriendo las necesidades de las minas de oro, plata y platino ubicadas en Barbacoas, al occidente del departamento de Nariño, y de Yascual, en cercanía al hoy municipio de Puerres (Chamorro y Eraso, 1982: 33). Además, la producción indígena permitió que las haciendas encontraran nuevos mercados fuera de la región (*Ibidem*).

Por otra parte, las grandes haciendas concentraron las mejores tierras agrícolas y se concentraron en los hoy municipios de Guachucal, Cumbal, Aldana, y fueron repartidas entre terratenientes y la Iglesia Católica. Esta última administraba haciendas

bajo la figura de Cofradías, una de las formas a través de las que los terratenientes pagaban impuestos a la Iglesia al entregar en usufructo grandes haciendas para que esta institución las administrara (Chamorro y Eraso, 1982: 32 - 33; Piedrahita, 1990: 53) (Ver Mapa N°1). Más tarde, en la época republicana, los productores del Norte de Ipiales continuaron abasteciendo en buena medida los mercados agrícolas de Ipiales y los pueblos aledaños, al punto que, durante el siglo XIX la agricultura a pequeña escala en el sur de Nariño tuvo mayor importancia que la minería, lo que se debió a que los sistemas de trabajo como la aparcería, el concertaje y la medianía, dieron la posibilidad a los productores adquirir tierras con mayores facilidades y ampliando la frontera agrícola (Borda, 1961: 33). Sin embargo, durante este periodo y hasta la década de los ochenta en el siglo XX, la figura del indígena y lo que ésta representaba fue ocultada y rechazada por parte de los productores de esta región, hecho que marcó una importante carga peyorativa hacia la identidad indígena y que aún hasta hoy es notoria. Por supuesto, este hecho se debió a la forma como se consolidó el Estado colombiano, es decir, tomando como base la estructura del Estado francés en cuyos principios se estipula que toda la población de un país debe encontrarse bajo una misma categoría social, los ciudadanos (Castillo y Cairo Carou, 2002), pero también se debió a la marca que dejó el mal llamado periodo de “Conquista” que, como bien se sabe, resultó en un extremo saqueo y subordinación de las comunidades que habitaban el continente americano desde mucho antes de la llegada de los Españoles.

No fue sino hasta los años ochenta del siglo XX y a partir de un proceso de re-etnización que tomó como ejemplo las batallas libradas en el siglo XIX por Manuel Quintín Lame en el hoy departamento de Cauca (Lame, 1971; 1973), que los Pastos y otras comunidades indígenas colombianas, comenzaron a salir de las sombras exponiendo aspectos culturales que nunca habían dejado de lado, pero que sí habían invisibilizado debido a la marginalización y el desprestigio generado por las clases dominantes desde la llegada de los Españoles. Sin embargo, la re-etnización de los Pastos no fue una labor que se llevó a cabo en pocos años y, dado que el contexto político nacional no ofrecía las garantías de inclusión necesarias para aceptar la existencia de identidades indígenas en el país, hubo que esperar hasta que se firmara la Constitución de 1991 para que los pueblos indígenas colombianos pudieran hacer respetar sus derechos como pueblos “ancestrales”, este es el caso de las comunidades

Pasto de Cumbal, Nariño (Rappaport, 2005), quienes a través de enfrentamientos bélicos y una lucha legal ante la Corte Suprema de Justicia, tomaron posesión de los territorios que les habían usurpado (*Ibidem*). Por supuesto, este no es el único caso de luchas indígenas, ya que la historia de Colombia guarda entre sus páginas numerosas luchas étnicas, los Kankuamo en la Sierra Nevada de Santa Marta (Morales, 2011), los Nasa en el departamento del Cauca (Rappaport, 2000), son solo algunos pueblos que pueden tomarse como ejemplo de estas luchas.

Teniendo en cuenta este breve contexto histórico, es posible decir que las dinámicas del mercado agrícola en el territorio que se investigará conservan, en cierta medida, algunos de los aspectos que primaron durante la Colonia. Aun hasta hoy, por ejemplo, las grandes haciendas se ubican al Norte de Ipiales, muchas de ellas en municipios como Aldana y Pupiales, mientras que, una buena parte de las pequeñas unidades se concentran al Oriente de Ipiales, en municipios como: Contadero, Córdoba y Potosí. Por supuesto, esta distribución se debe principalmente al hecho de que las tierras planas del Norte fueron reclamadas por la Administración Colonial para el latifundio, mientras que, las tierras restantes y con topografía más escarpada, se destinaron para la concentración de fuerza de trabajo. Esto hace que el desplazamiento de fuerza de trabajo que se observa en la actualidad conserve el sentido Oriente – Norte.

Ahora bien, las observaciones llevadas a cabo indican que la venta de productos agrícolas de los pequeños productores puede llevarse a cabo en la propia unidad de producción a través de intermediarios, de lo contrario, el productor traslada su cosecha hasta la Galería Central o en el Centro de Acopio de Ipiales, que son los centros de comercio agrícola más importantes del territorio. En estos lugares se establecen los precios de acuerdo a la oferta y la demanda de productos a nivel local y nacional. A nivel local, la producción abastece la demanda de las cabeceras municipales y a los distintos corregimientos que los componen, mientras que a nivel nacional, los productos cosechados en el territorio abastecen los mercados de grandes ciudades como: Cali, Bogotá y Medellín.

En este punto se debe aclarar que, si bien en el territorio hay una fuerte presencia de la comunidad indígena Pasto y que gran parte de la tierra del Resguardo Indígena de Ipiales de carácter colectivo, las distintas unidades de producción administradas por



indígenas tienen autonomía en la producción y no están en la obligación de compartir su producción, por lo que las ganancias producidas por la venta de la cosecha se quedan en la unidad de producción y son administradas por la familia que la compone. Sin embargo, las comunidades administradas por familias indígenas sí están en la obligación de acudir a cualquier llamado que haga el Cabildo Indígena para participar en actividades colectivas en las que se requiera fuerza de trabajo, como por ejemplo, la adecuación de caminos. Por otra parte, según las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, los grandes productores o productores industrializados, no recurren a los intermediarios para llevar sus productos al mercado, ya que en su caso, firman contratos con grandes empresas o almacenes de cadena, lo que les permite establecer franjas de precios que evitan las pérdidas económicas, tanto para los productores como para los compradores.

Por otra parte, si bien a nivel de la organización indígena se utiliza la *Minga* como una forma de desarrollar actividades comunales como, por ejemplo, la limpieza de un predio o de las instalaciones donde funcionan los Cabildos Indígenas del territorio, no es común que se utilice esta forma de trabajo colectivo en las diferentes unidades productivas. En cambio, si son comunes otro tipo de acuerdos entre productores pequeños y medianos como: “el seis por uno”, un acuerdo entre productor y socio o socios en los que se entrega parte de la cosecha como pago por la inversión de un capital que, puede ser en dinero o en medios de producción. Este tipo de acuerdos son llamados *Aparcería* o *Medianía* y tienen un carácter esencialmente económico. Además, una de las dinámicas territoriales más fuertes que se presentan aquí, es el hecho de que las haciendas ubicadas al Norte de Ipiales demandan fuerza de trabajo de las unidades del Oriente, lo que muestra una de las principales dinámicas económicas de la ruralidad al Norte de Ipiales.

### **Estado, reformas y el modelo de desarrollo rural en Colombia**

Las tecnologías usadas hoy en el agro colombiano son el resultado de importantes cambios estructurales en las políticas económicas del país y se han mantenido desde hace aproximadamente veinte años (Kalmanovitz, 1996). A principio del siglo XX, por ejemplo, la hacienda acaparaba la mayor parte de la producción, tierras y fuerza de trabajo, por lo que la clase política dirigente vio necesario la puesta en marcha de una

Reforma Agraria que otorgara tierras a quienes trabajaban como terrajeros en las haciendas (*Ibíd.*, 11 – 24). Así las cosas, mientras el Gobierno de turno daba paso a la Reforma Agraria, el movimiento campesino de los años veinte se fortalecía brevemente pese a que su futuro estaría limitado por los fuertes enfrentamientos entre Liberales y Conservadores, periodo más conocido como “La Violencia”, que se desarrolló entre 1946 y 1958 (*Ibíd.*, 30 – 45).

Pese al modelo agrario redistributivo propuesto en la Reforma de 1936, esta no generó los impactos positivos que se esperaba (Machado, 1999). Por el contrario, la Reforma dejó al descubierto problemas estructurales de la agricultura debido a que sus esfuerzos se concentraron en la distribución antes que en el desarrollo de instrumentos que permitieran el avance productivo del agro (Kalmanovitz, 1996: 24 – 27). Uno de las mayores barreras que limitó la Reforma fue la compleja situación que enmarcó la guerra adelantada por el Gobierno Conservador y las Guerrillas Liberales y comunistas en las áreas rurales del sur del país (*Ibíd.*, 19 – 24), que se caracterizó por altos grados de sevicia, en especial, por parte del bando conservador (Guzmán, Fals Borda, y Umaña, 2005/1962 – 1963). Este hecho, por supuesto, generó el desplazamiento a las ciudades de centenares de familias (Zamosc, 1991). Finalizado el periodo de “La Violencia” y pactada la paz entre los dos partidos políticos en 1957 (Kalmanovitz, 1996: 4), la Reforma Agraria fue aceptada por los grandes terratenientes y trajo consigo dos hechos. Por una parte, se dio una mayor apertura del sector agrícola al capital acelerando la inversión y, por otra, se redujo al máximo el accionar del, para entonces, incipiente movimiento campesino (*Ibíd.*, 6).

En la década de los sesenta la agroindustria se había fortalecido por la entrada de capitales al agro, lo que permitió satisfacer las necesidades del mercado interno y exportar productos como: algodón, azúcar, oleaginosas, banano, flores y carnes (Kalmanovitz, 1996: 33). Con respecto al mercado interno, la demanda de productos agrícolas por parte de las ciudades se incrementó paulatinamente debido a un cambio demográfico que sufrió el país desde principios del siglo XX. En 1938, por ejemplo, la población rural representaba el 70,1% de la población (Kalmanovitz, 1996: 1; Machado, 1999; Zamosc, 1991). Mientras que, a mediados de los ochenta la población rural solo alcanzaba el 28% (Kalmanovitz, 1996: 1). Este hecho favoreció el creciente mercado

interno y contribuyó al periodo de bonanza económica que tuvo el sector rural desde la década de los sesenta hasta la primera mitad de los ochenta, cuando la economía agraria se contrajo nuevamente debido a diversos factores, entre los que se encuentra la intensificación del Conflicto Armado y el incremento del narcotráfico.

Cabe resaltar que a nivel político los campesinos colombianos alcanzaron su mejor momento durante la década del setenta, pero su proceso se remonta a la década del sesenta cuando se comenzó a trabajar para conformar la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), que alcanzó su reconocimiento estatal en 1967 (ANUC, 2015). Algo curioso que rodea la historia de esta organización es que, en un principio, el Gobierno Liberal del entonces presidente Carlos Lleras Restrepo fue una ficha clave para que los campesinos se organizaran, dado que los espacios de conversación para organizar la ANUC se originaron promovidos por el Gobierno del presidente Lleras y en las zonas rurales. En estas reuniones se establecieron comités que, más tarde, integraron asociaciones municipales, asociaciones departamentales y, finalmente, se logró conformar un movimiento con una dirigencia nacional y cuya plenaria fue reconocida formalmente por el Congreso de la República en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional, reunión que fue precedida por el propio Carlos Lleras en Julio de 1970 (*Ibidem*).

En 1971 y bajo la presidencia del Conservador Misael Pastrana Borrero, el movimiento campesino que respaldaba la recién conformada ANUC comenzó un proceso de recuperación de tierras encaminado al desarrollo de una Reforma Agraria mucho más contundente que la que se había presentado en los años treinta. Dicho intento de recuperación de tierras fue reprimido por el Gobierno Conservador, pero no agotó la energía del movimiento, el cual logró recuperar cerca de mil doscientas haciendas baldías que estaban en manos de grandes terratenientes (*Ibidem*). En Junio de mismo año, la Junta Directiva Nacional de la ANUC se reunió en Cúcuta, donde estableció su plataforma ideológica y, en Agosto se reunió nuevamente en Fúquene, Cundinamarca, donde se promulgó el primer mandato campesino que, por sus alcances sociales, fue mal visto por el Gobierno Nacional, quien tildó a los dirigentes de la ANUC como: revolucionarios, subversivos y comunistas (*Ibidem*). Aun así, la ANUC ha continuado su trabajo hasta hoy, pero con grandes cambios sociopolíticos que

comprometen la estructura social del país y que desembocó en una atomización del movimiento campesino.

Volviendo nuevamente al contexto económico que se presentó desde los años sesenta hasta comienzos de los ochenta, el periodo de bonanza que tuvo el agro colombiano hizo que este registrara mayores ganancias que la industria en el mismo periodo (Kalmanovitz, 1996: 32 – 34). Para entonces, la tecnificación de la producción agrícola se destacó por los aportes que hizo la Revolución Verde (*Ibíd.*, 32). En el caso colombiano la experimentación y la enseñanza de las nuevas tecnologías fue de la mano con el programa DRI que, desde la década de los setenta y con financiación del Banco Mundial, buscó la capacitación de los productores agrícolas y el mejoramiento de las condiciones de vida de estas personas (Rojas, 1982; 1994). Durante la primera etapa del DRI, el Estado colombiano buscaba que los pequeños productores tuvieran acceso al uso de agroquímicos y semillas mejoradas para evitar pérdidas e incrementar sus ganancias con mayores posibilidades en los mercados agrícolas y una producción diversificada (Machado, Castillo, y Suárez, 1993). Así mismo, durante el periodo de bonanza del agro, entidades como la Iglesia Católica comenzaron un programa de alfabetización a través de las Escuelas Radiofónicas a través de la bien recordada Radio Sutatenza, que transmitía desde un municipio del departamento de Boyacá que lleva el mismo nombre (BANCO DE LA REPÚBLICA, 2012). Esta iniciativa liderada por el padre José Joaquín Salcedo, comenzó sus transmisiones en 1947 como proyecto de la organización ACPO (Acción Cultural Popular). Poco a poco, la cobertura de la Radio Sutatenza llegó hasta los territorios más remotos de la geografía nacional y contó con el apoyo de instituciones como la UNESCO y numerosas empresas privadas como: General Electric Corporation, MISEREOR, USAID, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (*Ibidem*). Por supuesto, el aporte de esta iniciativa popular trascendió las barreras políticas que había impuesto “La Violencia” y alfabetizó a un millar de productores que, aún hasta hoy la recuerdan como la oportunidad más clara de superar la pobreza (*Ibidem*), educarse y tener mayores herramientas para establecer una conexión más clara e igualitaria con el Estado.

Finalizando la década de los ochenta el Conflicto Armado y el Narcotráfico jugaron un papel fundamental en la degradación de un importante sector rural en

Colombia (Machado, 1998), no solo porque concentraron toda la atención de las instituciones estatales, sino también porque los planes de desarrollo rural giraron en torno a la erradicación de cultivos ilícitos y al incremento del pie de fuerza militar. Así las cosas, a finales de los noventa el problema agrario colombiano reflejaba la inminente necesidad de articular las lógicas políticas, sociales y económicas del Estado a un modelo de desarrollo rural capaz de impulsar la economía nacional, lo que en palabras de Absalón Machado (1998) puede verse a través de cuatro dimensiones de análisis. 1. Durante los noventa los pequeños productores agrícolas tenían dificultades para articularse a la figura de mercado que proponía el modelo de desarrollo del país, en especial por el acceso a los recursos que permiten ejercer una producción competitiva (*Ibíd.*, 27). 2. A finales de los noventa, los productores agrícolas tenían poca capacidad de organización, lo que les dificultaba la toma de decisiones a nivel del Estado y repercutía en el incremento de la desigualdad y la falta de equidad entre la sociedad civil urbana y la sociedad civil rural. Esto último se veía reflejado en la escasa prestación de servicios básicos en las zonas rurales, en las movilizaciones campesinas y constantes migraciones de la población rural hacia territorios de cultivos ilícitos, de colonización y zonas urbanas (*Ibidem*). 3. A nivel político existía un conflicto de poderes entre el Estado, la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico, lo que se presenta hasta hoy con una leve variación de los actores en disputa, pero conservando la dinámica de la violencia (*Ibíd.*, 28). 4. Finalmente, la década de los noventa dejó al sector rural con un bajo nivel institucional, es decir, con una carencia de instituciones capaces de promover y mantener el control de las políticas de desarrollo a largo plazo, es decir, existe carencia de reglas de juego para la inversión y para el accionar de las élites políticas que mantienen un modelo de desarrollo excluyente (*Ibíd.*, 27– 31).

Ya en la primera década del siglo XXI, los problemas rurales colombianos continuaron en la misma medida en que se habían presentado durante la década anterior. Sin embargo, en el gobierno del entonces presidente Álvaro Uribe se lanzó el programa Agro Ingreso Seguro en cabeza del entonces Ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias, quien prometía que dicho programa generaría el tan anhelado desarrollo del agro. Poco a poco, numerosos escándalos políticos revelaron cuantiosos desfalcos producidos a través del programa encabezado por Arias, pero también, revelaron que dicho programa estaba enfocado al patrocinio de circuitos de riego que beneficiaron

principalmente a las grandes haciendas. Aún hasta hoy, no se sabe con precisión si los dineros de este programa y los circuitos de riego construidos benefician a los productores o a grandes empresas. El ex ministro, por su parte, cuenta con asilo político en Estados Unidos aun cuando en Colombia ya se le dictó condena por diez y siete años de prisión (REVISTA SEMANA, 2014a; 2014b).

Pasados estos hechos y con la firma de varios Tratados de Libre Comercio, los productores agrícolas colombianos en cabeza de algunos dirigentes boyacenses, tomaron la decisión de manifestarse ante el Gobierno del hoy Presidente Juan Manuel Santos. Su principal exigencia fue mejorar sus condiciones de trabajo, dado que según sus denuncias, están trabajando a pérdida porque el modelo de desarrollo agrícola que tiene el país deja toda regulación en manos del mercado y desconoce la realidad rural colombiana. Dichas manifestaciones tuvieron lugar en agosto de 2013 y abril de 2014 (EL ESPECTADOR, 2013; EL ESPECTADOR, 2014). Sin embargo, es poco lo que se ha avanzado después de las manifestaciones y de las mesas de diálogo establecidas entre el Gobierno y los productores, por lo que la situación rural colombiana continúa en el limbo, en especial, en los departamentos en los que la agricultura a pequeña y mediana escala tiene un importante papel para la economía como, por ejemplo, Santander y Norte de Santander, Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima, Huila, Cauca y Nariño, este último donde se localiza el microuniverso de estudio de esta investigación.

Por supuesto, los procesos de adopción de tecnologías en Colombia durante más de un siglo también afectaron a los actores del territorio que se estudia. Aquí, por ejemplo, la lección sobre el uso de nuevas tecnologías como agroquímicos y semillas mejoradas fue bien aprendida por parte de los productores, muchos de ellos participaron en las granjas experimentales del programa DRI, incluso, todavía se capacitan gracias a la intervención de las casas comerciales locales, quienes brindan sus servicios periódicamente. Sin embargo, algo parece ser evidente, mientras que cuatro décadas antes la tecnificación con agroquímicos se veía como una ventana al futuro y al desarrollo, hoy se ve como un problema, no solo por los altos costos de inversión que implica este modelo de tecnificación, sino también por los daños ambientales que se generan con estos productos y la pérdida de las semillas nativas que componían la base

de la dieta local. En este sentido, varios de los productores entrevistados aseguraron que la forma en que se vienen tecnificando los cultivos resulta perjudicial para los ecosistemas y la salud de las personas.

(...) llegaron los agrónomos y dijeron: Ustedes lo están haciendo mal, porque trajeron los abonos originales, tierra original, entonces eso les dio 100% todo bueno, pero no supieron que nos dejaron haciendo un daño para los renacientes, ahí vamos nosotros los renacientes parando el pato, ahí parece que un animal no estuviera contaminado y el animal si está contaminado. Por ejemplo la leche, está contaminada; la carne, también está contaminada y se ha comprobado (Moisés, 2015, entrevista).

Frente a esta situación, la perspectiva que adopta la presente investigación es que el modelo agrícola en Colombia necesita un cambio de paradigma que logre cubrir las necesidades reales de los actores rurales, lo que implica que las reformas estructurales del Estado no solo estén encaminadas a una discusión que aborde la perspectiva de los economistas ortodoxos que asesoran las políticas del Estado, sino que se tenga en cuenta la perspectiva y contexto de los actores, para lo que se necesita conocer cómo funcionan sus dinámicas y, sobre todo, conocer sus experiencias. A continuación, se muestra la manera como se han tecnificado algunos de los cultivos que están presentes en el territorio, lo que permitirá conocer las prácticas de los productores en materia de usos de agroquímicos y fertilizantes.

### **Producción agrícola en el Norte de Ipiales**

Para entender los cambios que ha tenido la producción agrícola en el territorio del Norte de Ipiales, se debe tener en cuenta el importante papel que jugó la Maltería de Ipiales entre los años setenta y noventa. Ya que esta empresa, perteneciente a la extinta Cervecería Bavaria, hizo que la producción de cebada se mantuviera en el territorio como monocultivo por más de tres décadas, al término de las cuales se produjeron importantes cambios como la diversificación de la producción y la adopción de nuevas tecnologías como el riego, el uso de semillas tecnificadas, entre otros. Por esta razón, vale la pena detenerse un momento sobre este hecho contextual para analizarlo de manera más detallada.

Como vimos en el aparte anterior, las políticas del Estado colombiano después de la conformación de la ANUC en los años sesenta, se enfocaron en políticas

conservadoras con enfoques económicos ortodoxos (Kalmanovitz, 1996). Aun así, la importancia económica del sector agrícola fue de suma importancia para la economía nacional hasta bien entrada la década de los ochenta (*Ibidem*). Durante este periodo empresas como Bavaria, se habían articulado muy bien con el sector rural y los productores, dado que su producción iba en aumento (Parra, 2001). Un poco antes del periodo al que hacemos alusión, las directivas de Bavaria habían tomado la decisión de implementar un sistema de almacenaje en las zonas donde se producía la cebada, así fue como a partir de 1946 se construyeron inicialmente cuatro Malterías: La Maltería de Bogotá (Cundinamarca), La Maltería de Pamplona (Norte de Santander), La Maltería de Popayán (Cauca) y La Maltería de Manizales (Caldas), que luego de 1947 fueron complementadas con la construcción de La Maltería de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá) y la Maltería de Ipiales (Nariño), construida en 1950 (Plano Danais, 2005). Para finales de la década de los cincuenta, las seis Malterías abastecían las nueve fábricas de Bavaria y mantenían una nutrida conexión con los productores de cebada del país.

A comienzos de la década de los noventa, una reestructuración administrativa llevada a cabo por Bavaria, hizo que se construyera la Maltería Tropical con sede en Cartagena, Bolívar, y que para la época contaba con tecnología de punta, lo que convirtió en la mayor Maltería del Sur América y le permitió, además de procesar una importante cantidad de cebada nacional, importar cebada y exportar malta, especialmente a Ecuador, donde Bavaria también controlaba la producción cervecera (Parra R, 2001: 97). A mediados de la década de los noventa y gracias a la eliminación de los aranceles de exportación que generó la apertura de los mercados en Colombia (Kalmanovitz, 1996), Bavaria comenzó nuevamente un proceso de reestructuración a partir del cual, según lo que afirma Parra (2001), cerró sus Malterías para bloquear la fuerza sindical que había crecido durante los últimos años entre sus trabajadores y así poder expandir su empresa y ahorrar fondos. Esta medida estuvo acompañada de la compra de la Cervecería Leona que, más tarde cambió su nombre a Cervecería Unión, la cual podía duplicar la producción de Bavaria con un número limitado de trabajadores y gracias a su elevado grado de tecnificación (*Ibidem*).

Esta serie de eventos que parecen estar desconectados del territorio del Norte de Ipiales y sus productores, generó un grave impacto a nivel de la economía local. Por



ejemplo, si en 1998 la Maltería de Ipiales almacenaba 2.509 toneladas de cebada, en 1999 pasó a almacenar solo 88 toneladas, es decir, una disminución de 2.421 toneladas en solo un año (Parra, 2001: 95). Frente a esta dramática situación, la Fundación Mario Santo Domingo, propiedad de los mayores accionistas de Bavaria, comenzaron un programa de remediación de los impactos económicos que produciría el cierre de la Maltería de Ipiales. Dicho programa de intervención tuvo como objetivo principal visibilizar la problemática económica que en el momento generó el cierre de la Maltería y diversificar la producción agrícola en el territorio abriendo nuevos mercados y tecnificando los cultivos a partir de capacitaciones con técnicos especializados en riego y cultivos como arveja y legumbres y la creación de una asociación administrada por los productores del territorio que llevó el nombre de FEDEASUR (Federación de agricultores de los municipios del Sur). Más adelante, cuando se hable de las dinámicas territoriales se ofrecerá más detalles de este hecho.

### **La producción agrícola actual en el territorio**

Si bien no existen datos exactos que indiquen cuál es la producción agrícola del territorio del Norte de Ipiales y qué cantidad de insumos agrícolas son necesarios para producirla, si podemos hablar sobre los cultivos que se siembran y cómo se presenta la tecnificación de estos a partir de la observación etnográfica y las entrevistas realizadas. Así pues, los cultivos que se hallan en este territorio son variados, pero se distinguen especialmente cultivos como: papa, lechuga, repollo, brócoli, haba, fríjol, maíz, arveja, zanahoria, tomate de árbol, entre otros. Sin embargo, el tamaño de las unidades productivas y la capacidad económica de las personas o familias que las administran es una variable que determina el tipo de cultivo que se siembra en la unidad. Así por ejemplo, cultivos como papa y arveja son preferidos por los grandes y medianos productores debido a que su nivel de inversión es alto y la rentabilidad de este depende principalmente de la extensión que se cultive. Lo contrario ocurre con cultivos como: lechuga, repollo y brócoli, fríjol, haba, maíz y zanahoria, los cuales tienen salida a los mercados locales y su grado de tecnificación es menor en comparación con la papa y la arveja. Este tipo de cultivos son más frecuentes en pequeños y medianos productores, quienes administran unidades de menos de una hectárea. Además, en el territorio se identificaron unidades de microfundio y unidades agroecológicas y sustentables en las que no hay un único cultivo sino entre tres y veintidós especies distintas (Ver Tabla N°

6 en la página 55). Veamos a continuación las diferencias en la tecnificación de unidades productivas grandes y unidades productivas pequeñas.

#### *Proceso de tecnificación agroindustrial de la papa*

En el caso de la Papa, el proceso productivo tiene un alto grado de tecnificación en el que se mezcla el uso de agroquímicos, abundante mano de obra y la mecanización, lo que hace que este tipo de producción funcione como una empresa en la que, además del inversionista o inversionistas, estén presentes un número de empleados que se encargan de las labores logísticas y de la industrialización de los procesos. Generalmente, la producción de Papa se realiza en predios que superen la media hectárea, puesto que en lotes más pequeños la tecnificación se complica debido al uso del tractor. La fase inicial de este cultivo comienza con la preparación de los suelos, para esto los grandes productores eliminan toda la maleza del suelo a través del arado mecanizado y herbicidas, lo que les permite ahorrar tiempo y dinero (Jorge, 2015, entrevista). Sabemos por los relatos de personas mayores que, a mediados del siglo pasado los productores agrícolas utilizaban la técnica de las Cabañuelas para determinar los meses de cultivo. Esta técnica consistía en registrar las lluvias durante los primeros días del año para estimar en qué meses llovería, por ejemplo, si llovía el día tres de enero significaba que las lluvias se presentarían en el mes de marzo de ese mismo año (Misnaza, 2010: 76). Actualmente la tecnificación y cambios en los procesos biofísicos que son resultado del calentamiento global, han hecho que los productores no se fíen de las técnicas de cultivo implementadas por las generaciones pasadas. Así por ejemplo, el periodo de cultivo de la papa puede darse dos veces al año. La primera, entre los meses de abril y junio (periodo de baja pluviosidad), por lo que la preparación del suelo comienza desde la segunda mitad del mes de marzo y, la segunda, entre los meses de septiembre y diciembre (periodo de mayor pluviosidad), por lo que la preparación del suelo comienza en la segunda mitad de agosto (Jorge, 2015, entrevista). Por supuesto, los productores tienen en cuenta estos periodos de cultivo solo como referencia, ya que, en la práctica su labor diaria consiste en saber interpretar las condiciones biofísicas y de mercado para sacar el máximo de provecho al ciclo productivo.

(...) en un lote plano que uno pregunte si hela o no hela, pues uno tiene que cuidarse en enero y febrero, que son los meses que hela, supuestamente, porque ahora el tiempo está tan cambiado. Entonces eso se debe tener en cuenta. Ahora, si es un lote helado, pues se

siembre enero febrero o julio agosto, esos son los tiempos más helados del año... ahí se siembra en esos meses porque en ese momento la papa está en la tierra y no hay planta o apenas está germinando y no tiene problema (Jorge, 2015, entrevista).

Preparado el suelo para la siembra (en el que se realiza el arado, cruce y surcado con el fin de no dejar terrones en el predio), una cuadrilla de jornaleros contratada previamente inicia un proceso en el que se desinfecta el suelo y la semilla para “optimizar” la producción y evitar que el cultivo contraiga hongos que resultan nocivos para las plantas. Se siembran las semillas y se procede a abonar la tierra y a cubrir la semilla. Quince días después de este proceso, se “retapa” nuevamente la semilla aplicando una nueva capa de abono y realizando lo que los productores locales llaman el “borre” que consiste en cubrir la capa de abono con tierra (Jorge, 2015, entrevista). Estas labores se realizan aproximadamente durante el primer mes, al final del cual la Papa ya debe germinar (35 o 45 días después de la siembra). Si bien en este proceso se puede utilizar abonos como la gallinaza, el estiércol de res, entre otros, que previamente se hayan preparado en la unidad productiva, los productores del Norte de Ipiales, en general, prefieren utilizar abonos preparados que se venden por sacos de cincuenta kilogramos, estos contienen elementos minerales como: Fosfato diamomónico y Sulfato de Magnesio. Según las indicaciones dadas por uno de los productores entrevistados, la proporción de abonos se hace por hectárea cultivada, así por ejemplo, se utilizan cuarenta bultos de fertilizante por hectárea.

(...) los que empezaron con los químicos, utilizaban medio bulto de fertilizante por un bulto de papa, ahora estamos al contrario, utilizamos bulto y medio, hasta dos bultos por bulto de papa. Hay gente que sí utiliza, nosotros estamos utilizando cuarenta bultos por hectárea, ahorita ya lo manejamos por hectárea el fertilizante (Jorge, 2015, entrevista).

A partir de la germinación de la papa, el productor comienza una nueva etapa en la que utilizará nuevamente una cuadrilla de trabajadores para deshierbar, “retapar”, en algunos casos y dependiendo del productor, abonar nuevamente y comenzar con las fumigaciones. Para acompañar el proceso de deshierbe, los productores nariñenses en general, utilizan herbicidas en una proporción de seiscientos gramos por hectárea cultivada, los cuales se disuelven en la cantidad de agua que recomiendan los fabricantes del producto que se esté utilizando.

Por otra parte, el control de plagas y de enfermedades en los cultivos de Papa del Norte de Ipiales se realizan únicamente con el uso de agroquímicos, contrario a lo que ocurre en unidades productivas en Ecuador, donde se emplean técnicas artesanales como el uso de trampas para capturar al gusano blanco (Lucero, 2011). Dentro de las técnicas agroindustriales para evitar plagas y enfermedades, los productores utilizan una amplia gama de marcas y de productos que pueden clasificarse en dos tipos: protectores y curativos. Entre los primeros se encuentran fungicidas como: Cimoxaml, Fosetil Aluminio, Azoxistrobina, cuya aplicación se hace utilizando 500gr del producto (generalmente polvo) disuelto en 200 litros de agua. Mientras que entre los protectores encontramos componentes como: Mancozeb, Propineb, que se utilizan mezclando 1kgr del producto (generalmente polvo) en 200 litros de agua (*Ibidem*) (Ver Tabla N° 5). El número de fumigaciones que se realizan en los cultivos de papa del Norte de Ipiales varían de acuerdo a la pluviosidad que se presente durante el periodo de crecimiento del cultivo. Así las cosas, en época de lluvias las fumigaciones pueden realizarse cada ocho días, mientras que, si es época de verano se fumiga cada doce o quince días (Jorge, 2015, entrevista).

Ahora bien, los profesionales que promueven el uso de agroquímicos recomiendan, en caso de plagas severas, que los productores apliquen una preparación de 400gr de curativo y 1000gr de protector disueltos en 200 litros de agua y aplicados dos veces en un periodo de siete días (*Ibid.*, 15). Sin embargo, lo que estas personas y las grandes empresas que representan no dicen es que los productos que se están aplicando son tóxicos para los organismos que habitan en el suelo, lo que sin lugar a dudas afecta la calidad de los suelos, pero también genera desbalances en el ambiente a la larga producen importantes cambios. Para hacer esta aseveración debemos aclarar que: Si bien el enfoque de los modos de vida que se escogió para el desarrollo de esta investigación asegura que no pueden verse las prácticas de las personas como “buenas o malas” (Scoones, 2009: 184), también es cierto que los efectos negativos en el ambiente observados por los productores en el territorio, son una prueba fehaciente de que los agroquímicos que promovió la Revolución Verde y las reformas estructurales del Estado colombiano a través de programas como el DRI (Machado, Castillo, y Suárez, 1993), continúan generando impactos ambientales negativos de amplias dimensiones, lo que es una realidad que muchos autores han estudiado (Carson, 1960/2010; Paredes,

2010). Por supuesto, esta afirmación se debería sustentar con varios análisis de laboratorio de muestras de suelo, vegetación y sangre de las personas y animales que haya estado en contacto con los agroquímicos que aquí se mencionó, lo que sin lugar a dudas supera los alcances de esta investigación, así que, además de los testimonios de los productores que reconocieron los daños ambientales que estos productos han causado, se puede tomar como una fuente objetiva la categoría toxicológica que el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) le da a los fungicidas que se venden en Colombia (ICA, 2015), donde encontramos una curiosa tergiversación del lenguaje. Dicho Instituto, encargado de reglamentar la producción agropecuaria en Colombia, sustenta la categoría toxicológica de los plaguicidas químicos a partir de una escala en la que I es el nivel más nocivo para los organismos vivos y IV el menos peligroso (*Ibíd*) (Ver Tabla N° 5). Sin embargo, en la clasificación toxicológica resulta que todos los niveles son peligrosos para la vida, solo que unos son un “poquito menos peligrosos” que otros.

**Tabla N° 5. Compuestos, nombres comerciales y categoría toxicológica de los plaguicidas más utilizados en el cultivo de la papa en el Norte de Ipiales**

Compuesto	Nombre comercial	Fabricante	Categoría toxicológica
Cimoxanil	CURZATE®	DU PONT DE COLOMBIA S.A.	III Medianamente Peligroso
Fosetil Aluminio	ALIETTE®	BAYER S.A.	IV Ligeramente peligroso
Azoxistrobina	AMISTAR®	SYNGENTA S.A.	IV Moderadamente peligroso
Mancozeb	DITHANE®, MANZATE®	DOW AGROSCIENCES DE COLOMBIA S.A.	III Medianamente peligroso
		UNIPHOS COLOMBIA PLANT LIMITED	
Propineb	ANTRACOL® WP	BAYER S.A.	III Medianamente peligroso

**Fuente:** Elaboración propia a partir del Registro de plaguicidas químicos de uso agrícola (ICA, 2015).

La pregunta en este sentido es obligatoria aun cuando no se tenga respuesta por ahora ¿Cabe este tipo de clasificaciones cuando la experiencia indica que no hay agroquímicos “moderadamente” dañinos, sino sustancias tóxicas con las que se fumigan los cultivos? Sabemos por investigaciones más detalladas que existen plaguicidas de baja toxicidad que pueden ser utilizados en cultivos orgánicos, pero también se sabe en las condiciones en las que los pequeños y medianos productores utilizan estos productos, hasta los menos nocivos generan efectos ambientales que son fácilmente detectables, como por

ejemplo la desaparición de especies anfibias como sapos y lagartijas. Y, por otra parte ¿Cómo eliminar las técnicas heredadas de la Revolución Verde desde hace un poco más de cincuenta años de la conciencia colectiva de los productores agrícolas contemporáneos para hacer la agricultura un poco más limpia? ¿Puede cumplirse tal objetivo? Pasemos a analizar la tecnificación en las pequeñas y medianas unidades productivas antes de intentar abordar estos debates.

#### *Tecnificación de la producción en unidades medianas y pequeñas*

En la presentación de este capítulo se dijo que los pequeños y medianos productores del Norte de Ipiales preferían sembrar cultivos como: lechuga, repollo y brócoli, fríjol, haba, maíz y zanahoria, dado que estos tienen un menor grado de tecnificación en comparación con el cultivo de la Papa, lo que se pudo comprobar durante el trabajo de campo. Además, también se evidenció que existen en el territorio unidades en las que hay más de tres variedades de cultivos y en las que no necesariamente se aplican agroquímicos. Este hecho encuentra justificación en dos razones. La primera es que en el territorio existen unidades agroecológicas y sustentables en las que prima la diversidad de cultivos, como es el caso de la unidad que administra Moisés y su familia. La segunda, es que en el territorio es frecuente encontrar microfundios en los que la familia que los administra se ve en la necesidad de implementar pequeñas huertas en las que cultivan los alimentos que consumen. Además, en este tipo de unidades los recursos económicos son bajos, por lo que les es difícil implementar un modelo de tecnificación con agroquímicos dado el alto costo de estos y reducido tamaño de los cultivos (Ver Tabla N° 6).

**Tabla N° 6. Productores agrícolas entrevistados, tamaño de predios y actividades económicas en sus unidades**

	Productor	Predio en (Ha) <sup>3</sup>	Tipo de Producción y cultivos	Actividad productiva principal	N° cultivos	Actividad productiva secundaria	Cría de animales
Productor grande	Jorge	50	Agroindustria Papa	Agroindustria	1	Transporte de carga, ganadería	Ganado de producción lechera
	Francisco	1	Tecnificado Maíz, fríjol, hortalizas	Productor y comerciante agrícola	3	Comercio agrícola	Cuyes y gallinas
	Sergio	0,44	Tecnificado Arveja	Productor	1	Pecuaria	Cuyes y gallinas
Productor minifundio	Alcira	0,5	Tecnificado Arveja	Productor	1	Pecuaria	Cuyes y gallinas
	Ofelia	1,25	Tecnificado orgánico Hortalizas	Pequeño empresario agrícola	4	Venta de abonos y plántulas	Cuyes y gallinas
	Moisés	1,25	Tecnificado orgánico <sup>4</sup>	Productor orgánico	25	Pecuaria	Cuyes, gallinas y cerdos
Productor microfundio	Flor	0,083	Microfundio Papa amarilla, maíz, ulluco, cebolla, haba, fríjol	Vendedor ambulante	7	Costurera	Cuyes y gallinas y un toro
	Alicia	0,5	Microfundio Plantas medicinales, hortalizas, legumbres, calabaza	Unidad que vende fuerza de trabajo	10	Pecuaria	Cuyes gallinas, cerdos y una vaca

**Fuente:** Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

<sup>3</sup> El tamaño de los predios de las unidades productivas se estableció a partir del testimonio de los productores entrevistados, lo que se hizo teniendo en cuenta que los productores conocen bien sus unidades y saben qué cantidad de tierra manejan.

<sup>4</sup> Contrario a las demás unidades productivas observadas durante el trabajo de campo, la unidad que administra Moisés y su familia puede considerarse como agroecológica y sustentable, ya que en su predio (que tiene un área de 1,25ha) se identificaron 25 tipos distintos de cultivos: ají, arveja, babaco, calabaza, caña de azúcar, cebada, chocho, curuba (taxo), durazno, fresas, fríjol, lechuga, lulo, maíz, moras, oca, papa amarilla (chaucha), papa, pimentón, quinoa, repollo, tomate de árbol, tomate riñón, además de cerca de veinte tipos de plantas medicinales y ornamentales y varias especies de árboles nativos como: arrayán, aliso y borrachero.

En este sentido, dentro de la categoría “pequeños y medianos productores” que se identificó, es claro que existe una sub-categoría, la de los productores microfundistas que tienen cultivos de “pancoger” y que realizan actividades fuera de sus unidades para garantizar su sustento. Así las cosas, enfocaremos las observaciones realizadas en la unidad del productor agroecológico y en las unidades de los productores pequeños que tienen cultivos tecnificados con agroquímicos.

Entre los productores pequeños y medianos del territorio que tienen monocultivos prima la tecnificación con agroquímicos, por lo que en sus unidades se utilizan los mismos productos que usan los productores agroindustriales. La diferencia que se presenta entre estos dos tipos de productores es el hecho de que, entre los primeros, hay un considerable número de productores que hacen uso de técnicas no mecanizadas como el arado con bueyes y, casi todos, adelantan las actividades agrícolas de sus unidades utilizando fuerza de trabajo familiar.



**Fuente:** Luis Alberto Misnaza (Arado con bueyes, 2015).

Sin embargo, también es cierto que en las pequeñas unidades hay una combinación de técnicas que mezclan lo “tradicional” y lo moderno. Así por ejemplo, es posible escuchar a estos productores decir frases como “hay que dejar descansar la tierra” (Francisco, 2015, entrevista), “si uno siembra lo mismo y lo mismo la tierra se cansa” (Sergio, 2015, entrevista), o implementan en la práctica la rotación de cultivos, la siembra de acuerdo a las fases de la Luna e intentos por preservar la fauna silvestre que hace parte de los agroecosistemas, argumentos que en ningún momento tuvo en cuenta el productor agroindustrial que se entrevistó.



(...) el tiempo propicio para sembrar es en cuarto creciente, vísperas... tres días adelante y tres días atrás de la luna. Y si es así, donde se gasta menos venenos, menos abonos... pero hay gente que en este momento la hace producir a la tierra cómo se sea, la hacen producir la tierra cómo se sea y no miran nada (...) Ahora [para] sembrarse una matas de cabuya y de vicondo en la casa toca buscar las ranitas para que suenen en la casa y ponerlas ahí... y eso oír cantar una rana tipo siete de la noche es algo hermoso (...) las abejas son importantísimas en la polinización de los cultivos, hay gente que hace un año, dos años... habían muchas colmenas que andaban emigrando y, entonces, les dio por echarles candela, echarle veneno y son animalitos inofensivos porque si usted no le hace nada ellas no hacen nada (Francisco, 2015, entrevista).

(...) Pues ahorita solo estamos en eso, en la arveja. Inclusive, eso también lo vemos como algo malo que estamos haciendo nosotros mismos, pero por qué, porque más no tenemos otra alternativa, entonces ¿qué hacemos? Algunos le siembro dos o tres veces arveja y se le siembra una siembra de maíz, que es con el fin de que el suelo descanse, se recupere y va de nuevo otra vez arveja. Ese ha sido lo que se ha venido haciendo. Siembra arveja unas dos o tres siembras y le siembra maíz y vuelve otra vez a lo mismo (Sergio, 2015, entrevista).

Por otra parte, las diferencias entre los productores grandes y los productores pequeños se presentan en el sentido de que, los primeros, tienen mayor despliegue tecnológico a la hora de iniciar el ciclo productivo, no solo por el uso de herramientas como el tractor y las cosechadoras, sino también porque pueden hacer mayor inversión de abonos e insumos. Además, en las unidades del minifundio y el microfundio las actividades productivas que se realizan no son solo de tipo agrícola, también hay cría de animales como gallinas y cuyes y, por supuesto, actividades no agrícolas fuera de las unidades productivas. Así por ejemplo, de los ocho productores entrevistados, siete afirmaron que en sus unidades había cría de especies menores y solo uno (productor agroindustrial) afirmó administrar un hato ganadero (Ver Tabla N° 6).

Volviendo al debate que abrimos un poco más arriba cuando hablábamos sobre la tecnificación del cultivo de la papa por parte de los grandes productores del territorio, hay un tema que debe agregarse y que afecta tanto a grandes como a pequeños y medianos productores. Cada vez que se usan agroquímicos los empaques de estos productos pueden ser quemados, enterrados en el mismo predio, depositados en las zanjas que demarcan los predios o, en el mejor de los casos, se llevan a los sitios de recolección que dispuestos desde el 2010 por algunas Alcaldías de los municipios que hacen parte del territorio (Misnaza, 2010: 16). Esta acumulación de basuras también

aporta elementos a la discusión de si la manera cómo se están tecnificando la mayoría de cultivos en el territorio resulta provechosa o requiere cambios para mejorar el bienestar de los productores y los cuidados del ambiente. Si observamos la siguiente fotografía, la cual fue tomada el pasado mes de junio de 2015 en la vereda La Soledad, en el municipio de Ipiales, se puede ver una gran cantidad de recipientes vacíos de agroquímicos acumulados durante la última cosecha en la caseta que se construyó con la participación de los productores locales en 2010 (*Ibidem*). No tenemos un número exacto de recipientes (bolsas, sacos, frascos), pero sí se pudo observar que estos superan con mucho un centenar de unidades que, en sus etiquetas, muestran grados de toxicidad de III y IV, es decir, medianamente peligroso y ligeramente peligroso.



**Fuente:** Luis Alberto Misnaza (Desechos de agroquímicos en la vereda La Soledad, 2015).

Por supuesto, sabemos que el carácter cualitativo de esta investigación no aporta las pruebas que analistas en la materia considerarían “suficientes” para demostrar que la contaminación que generan los agroquímicos desequilibra los ecosistemas y afecta directamente la salud de las personas y animales que se exponen a estas sustancias, como si lo hace el trabajo adelantado por Myriam Paredes (2010) al estudiar a los productores de papa de la provincia del Carchi, Ecuador (*Ibidem*), pero es claro que las evidencias empíricas que aportamos en la presente investigación son la punta de un *iceberg* de una problemática ambiental y de salud pública que, incluso, las mismas organizaciones auspiciadas por las empresas que fabrican agroquímicos, y que adelantan campañas de recolección de estos desechos aceptan y reconocen al proponer paliativos como el “triple lavado”<sup>5</sup> (CAMPO LIMPIO, 2015) y la disposición de los

---

<sup>5</sup> Técnica que consiste en lavar tres veces el recipiente en el que se venden los agroquímicos (Bolsas y frascos), para luego desecharlos en depósitos autorizados para su posterior destrucción.

desechos en casetas de recolección como se realiza en algunas veredas del municipio de Ipiales (Misnaza, 2010). Aun así, creemos que los elementos de debate expuestos aportan elementos empíricos que dejan en el tintero un importante cuestionamiento del modelo de desarrollo agrario que, como se vio al comienzo de este capítulo, se impuso en Colombia favoreciendo políticas macroeconómicas (Kalmanovitz, 1996; Machado, 1998).

De otro lado, es importante también mostrar que en el territorio existen unidades productivas agroecológicas desde hace dos décadas, las cuales iniciaron un proceso de transformación de la agricultura “moderna” a la agroecología gracias a la intervención realizada por la Pastoral Social, entidad adscrita a la Diócesis de Ipiales. Teniendo en cuenta este hecho, la diferencia entre la tecnificación de las unidades que hemos observado hasta el momento y las unidades agroecológicas es abismal, dado que en estas últimas no se utilizan agroquímicos, sino elementos orgánicos que se producen en la misma unidad a partir de residuos que se obtienen del funcionamiento de biodigestores, los cuales son aparatos en los que los desechos orgánicos de animales como cerdos o reses se descomponen liberando gases que se aprovechan para ser utilizados como combustible en la cocina y lixiviados que, al ser procesados debidamente, pueden convertirse en fertilizante orgánico. Así mismo, la prevención de plagas se realiza a partir de la siembra escalonada de distintos tipos de plantas en un espacio reducido y el cerco de especies arbóreas nativas como alisos, borrachero y arrayan.

Se debe reconocer también que, entre los debates del desarrollo rural la Agroecología (Altieri, 2009) ocupa un importante lugar y ha planteado postulados que en buena medida ayudarían a resolver los problemas originados por la acumulación desmedida de capital económico, como en el caso del aprovechamiento de los suelos para cultivar materias primas que permiten hacer biocombustibles. Pero si consideramos las condiciones específicas del territorio y los elementos históricos que hemos planteado, se encuentra que una propuesta a largo plazo como la de la Agroecología no resulta viable *de facto*. Al entrevistar a Moisés, uno de los productores agroecológicos que residen al Norte de Ipiales, fue posible constatar que el proceso de transformación que llevó a cabo en su unidad productiva requiere, además de la voluntad del productor, una lucha interna y externa que permita el desaprendizaje de las prácticas heredadas por

más de cincuenta años de tecnificación a partir del uso de agroquímicos, hecho que en sí mismo, solo es la carta de presentación de un modelo de desarrollo que tuvo origen en el discurso de Truman en 1949 (Esteva, 1996) y que postuló que todos los hombres podían construir grandes emporios económicos solo a partir de, por ejemplo, una materia y los beneficios de la “Ciencia moderna” (*Ibidem*). Moisés, el productor agroecológico entrevistado para esta investigación resumió su cambio de paradigma de la siguiente manera:

El primer punto de lo difícil es que uno está lavado la cabeza, uno está concentrado en qué dirá la gente, qué dirá la gente. Fuera de eso, en el hogar, como la mujer no va a los talleres, cuando ya llega uno a conversarle dice: no, vaya por ahí con esos cuentos, entonces, eso no es fácil. No tanto el trabajo, en lo que se trabaja (Moisés, 2015, entrevista).

Además, si bien Moisés logró cambiar sus prácticas productivas a una lógica más amigable con el ambiente a partir del uso del conocimiento agroecológico, es claro que no todos los productores del territorio están dispuestos a dar este salto de fe, más que todo por la presión que ejerce el mercado, las deudas, la lógica de acumulación y demás elementos estructurales que influyen en las acciones de los productores. Sergio, un productor pequeño que también fue entrevistado resumió sus preocupaciones de cambiarse a la agroecología de la siguiente manera:

Si funciona, pero no... por decir... el abono orgánico si se lo utiliza, se lo prepara y se lo utiliza y se mira el resultado, si es una buena ventaja, pero en lo que es el abono, porque si ya hablamos de pesticidas, insecticidas, ahí ya no, es muy difícil decir que un insecticida hacerlo de plantas, no le hace nada, entonces, a qué tenemos que irnos sino a lo químico. (...) Yo creo que todo el mundo estamos en eso, sembramos una huerta o un cultivo de algo y uno aspira a que por lo menos, sacar adelante el cultivo y cosecharlo, así salga barato, porque ese es otro inconveniente. Los productos están a un precio y el rato menos pensado están a otro precio, entonces (...) por lo menos no dejar perder el cultivo, pero cómo no lo dejamos perder, pues toca hacerle a punta de químico, para verlo salir, porque de lo contrario sería trabajo en vano y el que pierde sería uno mismo, eso es lo que se ha mirado y se ha hecho y yo creo que todo el mundo está en eso. Dice: Qué me toca gastar más, pues toca gastar y así creo que estamos todo el mundo. El fin es sacar el cultivo, que salga bien (Sergio, 2015, entrevista).

Como se ve, las palabras de Sergio guardan la frustración de que la agricultura orgánica no necesariamente le va a producir la misma rentabilidad que la agricultura

tecnificada con agroquímicos. Es aquí donde una política pública que se construya como pilar de cambio para, por ejemplo, abaratar los costos de producción, reducir la contaminación y mejorar las condiciones de vida de los productores y consumidores, debe contener las opiniones e intereses de los actores involucrados.

## **CAPÍTULO II**

### **REDES, PODER LOCAL Y CAPITAL SOCIAL**

¿Qué alcance tienen las relaciones de los actores que del Norte de Ipiales? ¿Cómo se podría medir la fortaleza de dichas relaciones? Los investigadores de las Ciencias Sociales recurren con mucha frecuencia a modelar el espacio social en el que ocurren las distintas dinámicas sociales que analizan, lo hacen a partir de la objetivación de la realidad y, en alguna medida, replicando aquel postulado de Durkheim (1986) en el que, para explicar el concepto de hechos sociales, afirma que estos deben ser considerados como cosas, es decir, ponerlos metafóricamente al mismo nivel de la materia. Bajo esta premisa resulta bastante práctica la comprensión y explicación del concepto de espacio social propuesto por Bourdieu (1989). Imaginemos que los actores sociales necesitan un escenario para interpretar sus respectivos roles. Sin embargo, dicho escenario dista mucho de parecerse al que conocemos por el teatro, ya que, el escenario que construimos socialmente es multidimensional, es decir, no opera bajo las tres dimensiones en que estamos acostumbrados a observar el mundo, sino a través de un cúmulo de dimensiones determinadas por las reglas que se crean en el mismo sistema, las que establecen la distribución y diversificación de los actores (*Ibíd.*, 29).

El espacio social está conformado por campos más pequeños a través de los que los actores interactúan y, dentro de dichos campos encontramos que las reglas o propiedades activas del espacio social son determinadas por los distintos tipos de capitales, los que atraviesan los campos y en el plano real pueden existir objetivados, es decir, materializados en propiedades, herramientas, o incorporados, como en el caso de la educación y la cultura (*Ibíd.*, 28). Ahora bien, dado que el sistema multidimensional en el que los actores desempeñan sus roles es también un sistema de posiciones y que los actores también tienen un carácter multidimensional, su ubicación en el espacio social depende en gran medida de la fortaleza o debilidad de los vínculos que estos establezcan con los otros actores o agentes del sistema (*Ibidem*). En este sentido, dichos vínculos sostienen el sistema a partir de la interacción de los agentes que lo componen, al igual que la fuerza de gravedad sostiene los planetas del Sistema Solar girando alrededor del sol.

En el capítulo anterior, por ejemplo, se vio como la estructura económica incidió en las dinámicas productivas del mercado agrícola del territorio. El cambio del cultivo de cebada y trigo a una producción más diversificada y tecnificada, hizo que los productores tuvieran que adaptarse a nuevas reglas para sostener económicamente sus respectivas unidades productivas. Lo que es un ejemplo de cómo las fuerzas estructurales inciden en las prácticas de los actores, al igual que en el ejemplo del Sistema Solar, si bien la fuerza gravitacional del Sol mantiene los planetas girando a su alrededor, existen también otras fuerzas más grandes y más pequeñas que influyen en las dinámicas de los cuerpos celestes. La Luna, por ejemplo, ejerce su influencia sobre las mareas en la tierra, pero a su vez, la fuerza gravitacional de la Vía Láctea hace que el Sistema Solar completo se mueva a través de sus espirales.

Ahora bien, al situar el concepto de modo de vida dentro del espacio social, se encuentra que este es uno de los elementos que contribuye al posicionamiento de los actores, por lo tanto, también tiene un carácter multidimensional como se planteó desde el comienzo de esta investigación. En este sentido, dado que los modos de vida de los actores en el territorio no pueden examinarse solo a través de la estructura económica, resulta necesario observar otras estructuras que contribuyen a la configuración de la manera cómo los productores se ganan la vida a partir de los recursos y capacidades que tienen a su alcance. Así las cosas, lo más indicado resulta estudiar la estructura de poder y de redes que existe a nivel micro y meso en el territorio, lo que dará nociones de cómo la influencia de estas redes ha contribuido a que los productores sostengan sus unidades productivas en funcionamiento.

A partir de esto último se logrará posicionar a los actores del territorio de acuerdo a la cómo los capitales juegan a su favor, identificando las redes más fuertes que determinan sus prácticas. Sin embargo, también resulta necesario conocer las definiciones de conceptos como poder y dominación para lograr entender cómo se establecen los vínculos entre los actores en el territorio y qué dirección tienen. Para efectos de esta investigación se entenderá el poder como la “probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1944: 43). Y el concepto de dominación, que se entenderá como la “probabilidad de encontrar obediencia a un

mandato determinado contenido entre personas dadas” (*Ibidem*), a través de los que se mostrará el sentido y fortaleza de las relaciones del territorio.

Partiendo de lo anterior y teniendo en cuenta que en esta investigación se aplicó una técnica etnográfica para la recolección de la información, se procedió a medir la fortaleza de las relaciones de los productores a partir de una escala de 1 a 10, en la que 1 es la relación más débil y 10 la más fuerte. Cabe recalcar que entre los agentes que interactúan en el territorio coexisten distintas asociaciones de dominación (Weber, 1944: 44) en las que está presente un cuadro administrativo como, por ejemplo, la Alcaldía de Ipiales, el Cabildo Indígena, además de otras instituciones como los mercados y, entre estos, los distribuidores de agroquímicos. Por otra parte, se debe decir que las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo aportaron la información para la realización de esta breve medición. En este sentido, si bien la muestra escogida no es estadísticamente representativa, sí permite elaborar una imagen que represente cómo se han establecido las relaciones entre los actores del territorio y, más que todo, ofrece una mirada general de cómo operan las redes establecidas por los productores y cómo este juego de poderes contribuye a la configuración de los modos de vida. Desde una perspectiva más amplia, observar las relaciones de poder también permite ver con qué tipo de capitales interactúan más los productores, lo que da idea de cómo estos se articulan para que las unidades productivas se sostengan y reproduzcan.

### **Actores institucionales**

Hasta el momento se ha descrito a todos los tipos de productores que se identificaron en el territorio, pero poco se ha hablado de los actores institucionales, salvo algunos apartes que sirvieron para contextualizar la estructura de mercado en el capítulo anterior. Pues bien, durante el trabajo de campo fue posible reconocer trece actores institucionales que han contribuido con las dinámicas territoriales, todos ellos ejercen poder desde perspectivas distintas, así que es fácil observar como dicho poder es, en parte, transferido desde niveles más altos de la estructura social, como el Estado y los Mercados globales, así que llamaremos a este grupo la dimensión meso. Por supuesto, no se pretende afirmar con esto que el poder sea unidireccional y provenga totalmente de las estructuras más altas, ya que, hay que reconocer que los niveles más bajos también ejercen poder hacia arriba, puede que no con la misma intensidad que el poder



que oprime, pero también en capacidad de modificar la estructura. De esta manera, aquel silogismo utilizado por Bourdieu (1998) para referirse al concepto de *habitus*, se materializa: “la estructura es estructurante” (*Ibíd.*, 170 – 171). A continuación, en la Tabla N° 7, se caracteriza mejor a estos actores.

**Tabla N° 7. Actores institucionales**

<b>Actor</b>	<b>Descripción de la legitimidad del poder que ejerce</b>
Secretaría de Agricultura	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Representación política del Estado en el municipio</li> <li>• Encargados de gestionar los dineros públicos para la inversión en el sector rural del municipio de Ipiales, en especial en el desarrollo económico.</li> </ul>
Cabildo indígena de Ipiales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agrupación de carácter étnico abalada por la Constitución Política de 1991 como parte integral de la definición del Estado Colombiano como pluriétnico y multicultural.</li> <li>• Principal autoridad en el territorio, reconocida como poder “ancestral” y representación política de los habitantes indígenas. Ocupa una amplia área y colinda con el casco urbano del municipio de Ipiales.</li> </ul>
Pastoral Social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución de carácter religioso que promueve el desarrollo de la agroecología como forma de combatir la pobreza y evangelizar a la población rural.</li> </ul>
SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución de capacitación a nivel técnico del Estado colombiano con presencia a nivel nacional.</li> </ul>
Distribuidores de agroquímicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agentes regidos por las normas de los mercados bajo las leyes del Estado colombiano, por lo que su poder está consolidado en lo económico.</li> <li>• Brindan capacitaciones a los productores sobre los usos de los agroquímicos y las nuevas tecnologías de producción agrícola.</li> </ul>
Intermediarios	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Agentes del mercado. Su poder radica en el capital económico.</li> </ul>
Fundación Julio Mario Santo Domingo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Es un agente que, actualmente, no existe en las dinámicas territoriales, pero su accionar hace una década dejó importantes transformaciones que, hasta hoy, reflejan sus impactos en el territorio.</li> </ul>
Mercado de Fuerza de trabajo Ipiales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución construida socialmente a partir de la absorción de fuerza de trabajo excedente de las unidades productivas del territorio.</li> <li>• Está determinado por el capital económico y la estructura del mercado laboral en Ipiales.</li> </ul>
Mercado agrícola nacional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución construida socialmente a partir de las necesidades alimentarias del país y de la importante producción agrícola del sector rural colombiano.</li> <li>• Poder netamente económico</li> </ul>
Mercado agroindustrial	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución construida socialmente a partir de las necesidades de la industria y de la posibilidad de que los empresarios rurales aumenten su capital económico.</li> <li>• Poder netamente económico</li> </ul>
Mercado agrícola de Tulcán (Ecuador)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución construida socialmente a partir de las necesidades de comercio entre los habitantes de la zona fronteriza de Colombia y Ecuador.</li> <li>• Poder basado en la economía y el intercambio cultural de los dos países.</li> </ul>
Mercado de Fuerza de trabajo Tulcán	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Institución construida socialmente para cubrir la demanda de fuerza de trabajo en este sector de frontera entre los dos países.</li> <li>• Poder basado en la economía de la zona.</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la información recolectada durante el trabajo de campo y las entrevistas realizadas.

## **Fortaleza de los vínculos entre productores y actores institucionales**

Una de las características que destacan la ruralidad actual en Colombia es que su dinámica interna ha estado vinculada a procesos nacionales y mundiales que, para bien o mal, han generado importantes transformaciones en su seno. En el caso particular del territorio del que se habla, por ejemplo, fue notorio el impacto generado por la mayoría de programas estatales que buscaron cambiarle la cara al sector rural durante el siglo XX. La Reforma Agraria de la primera mitad del siglo XX (Kalmanovitz, 1996; Machado, 1999) el Desarrollo Rural Integrado (DRI) implementado como política de Estado para diversificar y tecnificar la producción (Arango, 1991; Machado, Castillo, y Suárez, 1993) y la apertura de mercados que llevó a cambiar la lógica productiva en Colombia al eliminar los aranceles a las importaciones (Machado, 1998; Parra, 2001), son solo algunos de los hechos estructurales que afectaron directamente al territorio y cambiaron la composición de la ruralidad colombiana. Sin embargo, no solo la fuerza de las acciones provenientes desde el Estado contribuyó a moldear la realidad rural del territorio. Otros hechos y actores que parecieran desvinculados del campo también causaron efectos. Si bien, por ejemplo, el territorio que se estudia no es apto para los cultivos ilícitos por diferentes razones, muchos de los pequeños productores trabajaron como “raspachines”<sup>6</sup> en cultivos de coca y amapola en el departamento de Putumayo y el pacífico nariñense. Así mismo, el poder de agencia que tienen los productores también transformó el mercado agrícola local, ejemplo de ello es la capacidad de transmitir conocimientos entre los productores que participaron en la intervención adelantada por la Fundación Mario Santo Domingo a los productores que no hicieron parte de esta intervención, lo que contribuyó a la diversificación y el empleo de técnicas agrícolas desconocidas en ese momento.

Ahora bien, al identificar los agentes que participan en las dinámicas territoriales se puede notar que no todos están al mismo nivel ni tienen el mismo carácter, así las cosas, los productores se encuentran en la base de esta estructura, a nivel medio se encuentran las entidades de poder local y los comerciantes agrícolas como distribuidores e intermediarios y, finalmente, en la parte superior de la estructura encontramos al Estado y, más arriba, las instituciones de poder global. Tomando

---

<sup>6</sup> En Colombia se le llama “raspachines” a las personas que venden su fuerza de trabajo para cosechar cultivos ilícitos como coca y amapola.

únicamente la base de la estructura social del territorio, se encuentra que los vínculos entre este grupo de actores tienen distintas intensidades. Si se asigna un valor numérico a las relaciones establecidas entre los productores y las instituciones de poder local, teniendo en cuenta una escala de 1 a 10 en la que 1 es la relación más débil y 10 la más fuerte, se podrá estimar su fortaleza como lo muestra la Tabla N° 8, en la que se encontrará el listado de productores entrevistados y los principales actores que conforman el nivel medio de la estructura social del territorio. Cabe aclarar que los valores asignados se establecieron de acuerdo a la observación participante que se desarrolló durante el trabajo de campo y la información obtenida a través de las entrevistas realizadas.

**Tabla N° 8. Intensidad de las redes con que cuentan los productores en el territorio**

Productor	Secretaría de agricultura	Cabildo indígena	Pastoral social	Sena	Distribuidores de agroquímicos	Intervención FMSD	Mercado agrícola de Ipiales	Intermediarios	Mercado de FT Ipiales	Mercado agrícola nacional	Mercado agroindustrial	Mercado agrícola Tulcán	Mercado de FT Tulcán
Jorge	4	6	1	1	10	1	4	1	8	9	10	1	1
Segundo (Jornalero)	2	8	1	1	3	2	7	6	7	7	8	5	1
Francisco	3	8	6	1	5	4	7	5	3	4	3	10	3
Sergio	4	8	6	1	7	3	8	8	5	8	3	4	1
Alcira	8	6	3	7	7	4	8	8	6	7	4	1	1
Ofelia	6	8	3	1	0	8	6	6	4	8	5	1	1
Moisés	4	10	9	1	0	1	7	1	3	9	1	1	1
Flor	3	8	3	1	5	3	3	1	4	1	1	1	8
Alicia	3	8	3	2	1	3	4	1	8	2	1	1	1
Promedio de los productores pequeños	4,42	8	4,71	2	3,57	3,71	6,14	4,28	4,71	5,57	2,57	2,71	2,28

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la información recolectada en las entrevistas.

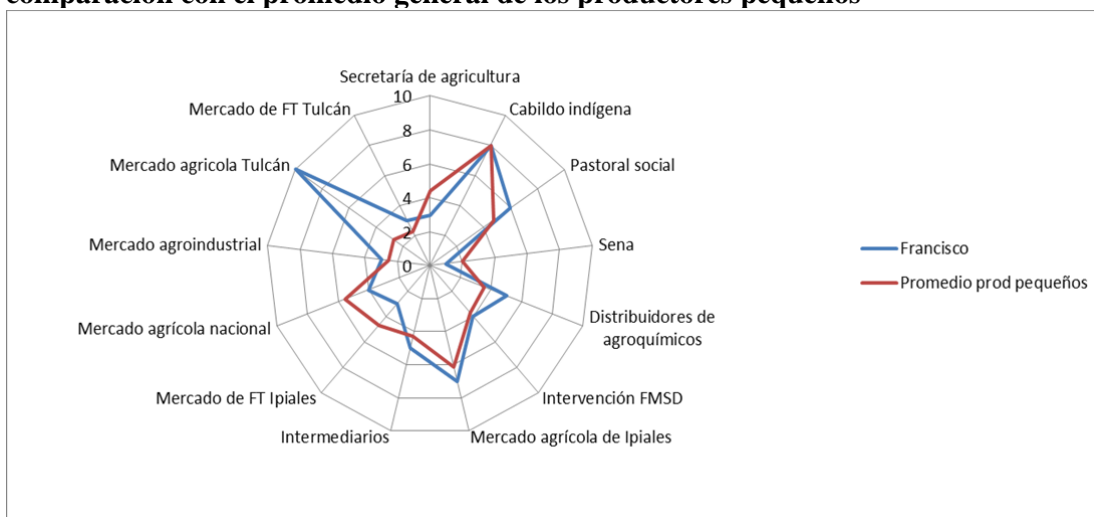
Como se puede ver, la Tabla N° 8 muestra los productores en vertical y las diferentes instituciones con las que estos tienen vínculos en horizontal. Cada una de las intersecciones representa un puntaje establecido de acuerdo a la escala que mide la fortaleza de la relación. Al final, la tabla presenta el promedio de la fortaleza de los vínculos de los pequeños productores, dejando de lado al gran productor (Jorge) y al jornalero (Segundo), quienes por sus dinámicas comparten similitudes que se explicarán

más adelante. Respecto a los promedios que resultan de la medición de la fortaleza de los vínculos de los pequeños productores, resalta de manera importante el vínculo que estos han establecido con el Cabildo Indígena y el Mercado agrícola de IpiALES (8 y 6,14 respectivamente), ya que revelan que el territorio está conformado, en su gran mayoría, por productores indígenas que destinan la mayor parte de su cosecha al mercado de la principal cabecera municipal del territorio.

La información que contiene la Tabla N° 8 presenta, sin lugar a dudas, un panorama muy complejo de los vínculos que existen entre los productores y los actores institucionales del territorio, así que resulta indispensable graficar estos resultados para tener una visión un poco más sencilla, para este fin se utilizarán gráficos de tela de araña que permitirán observar con más detalle las tendencias de los productores. Además, se tomará como referencia el promedio obtenido para comparar a los pequeños productores con los productores grandes.

El Gráfico N° 1 presenta cómo está compuesta la red de un productor pequeño como Francisco (color azul) quien diversificó sus actividades productivas abriendo mercado para sus productos en la ciudad de Tulcán (Ecuador). Como se ve, la red que este productor ha establecido con las principales instituciones presentes del territorio, presenta cierta similitud con el promedio de productores pequeños entrevistados (color rojo). Sin embargo, también es notorio el hecho que la unidad de Francisco está particularmente ligada al Mercado Agrícola de Tulcán.

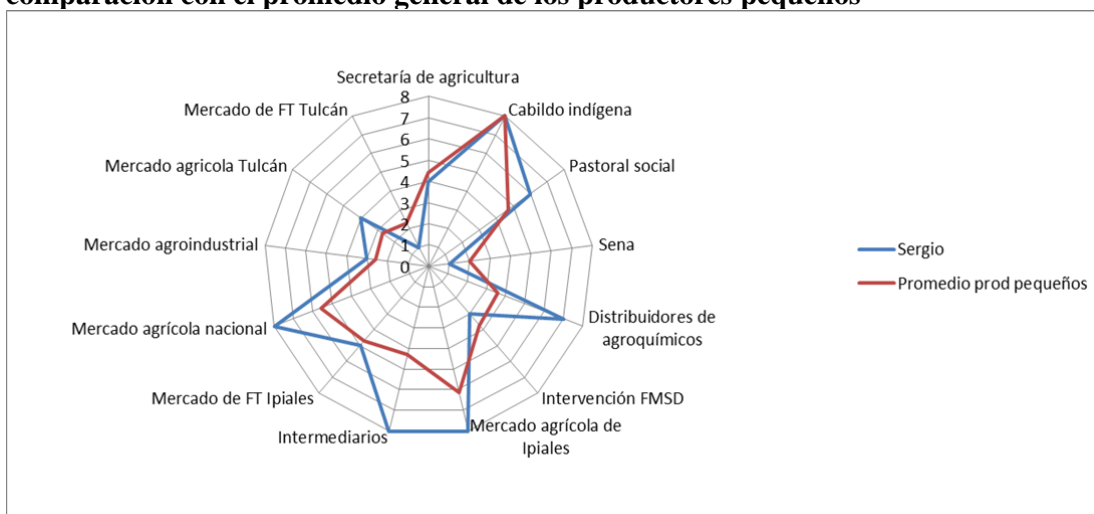
**Gráfico N° 1. Fortaleza de las relaciones de la unidad de Francisco en comparación con el promedio general de los productores pequeños**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de la entrevista realizada a Francisco.

Así mismo, el promedio de la fortaleza de las relaciones de los pequeños productores revela la importancia de las relaciones con las instituciones de poder como: El Cabildo Indígena, el Mercado Agrícola de Ipiales, los Distribuidores de Agroquímicos, aunque también resulta importante la relación con el Mercado agrícola nacional. Veamos ahora el comportamiento de las relaciones de otro productor pequeño en contraste con el promedio.

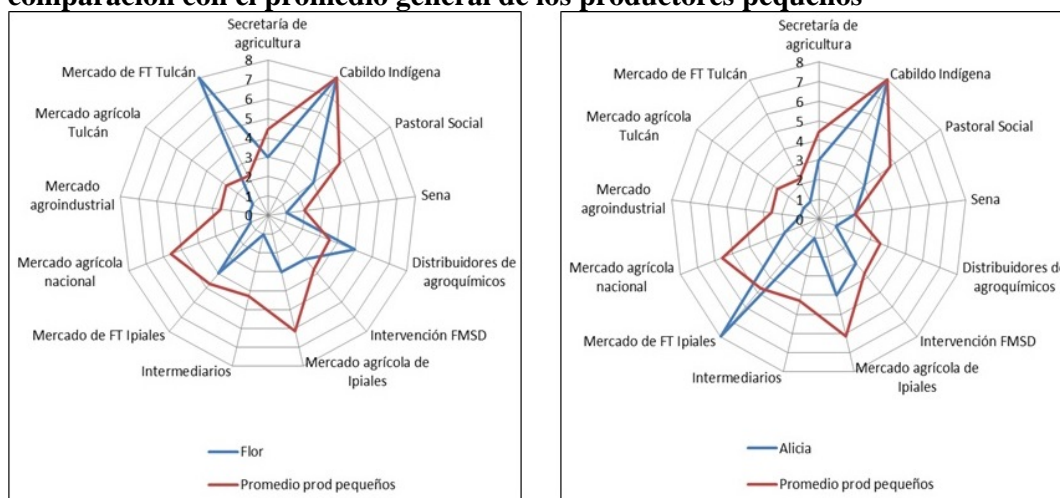
**Gráfico N° 2. Fortaleza de las relaciones de la unidad de Sergio en comparación con el promedio general de los productores pequeños**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de la entrevista realizada a Sergio.

El Gráfico N° 2, al igual que el N°1, corrobora la tendencia de que los productores del territorio mantengan similitud en las relaciones que establecieron con las distintas instituciones. Por supuesto, la imagen del promedio general de las relaciones de los pequeños productores no coincide por completo con la unidad de Sergio, dado que cada unidad productiva funciona como una unidad económica independiente y con características particulares. Pero es claro que existe un patrón general que, si bien no puede establecerse con algo inamovible, si permite observar unas tendencias generales entre los productores de este tipo. Observemos ahora el promedio general frente al patrón de las relaciones de las unidades de microfundistas.

**Gráfico N° 3. Fortaleza de las relaciones de las unidades de Flor y Alicia en comparación con el promedio general de los productores pequeños**



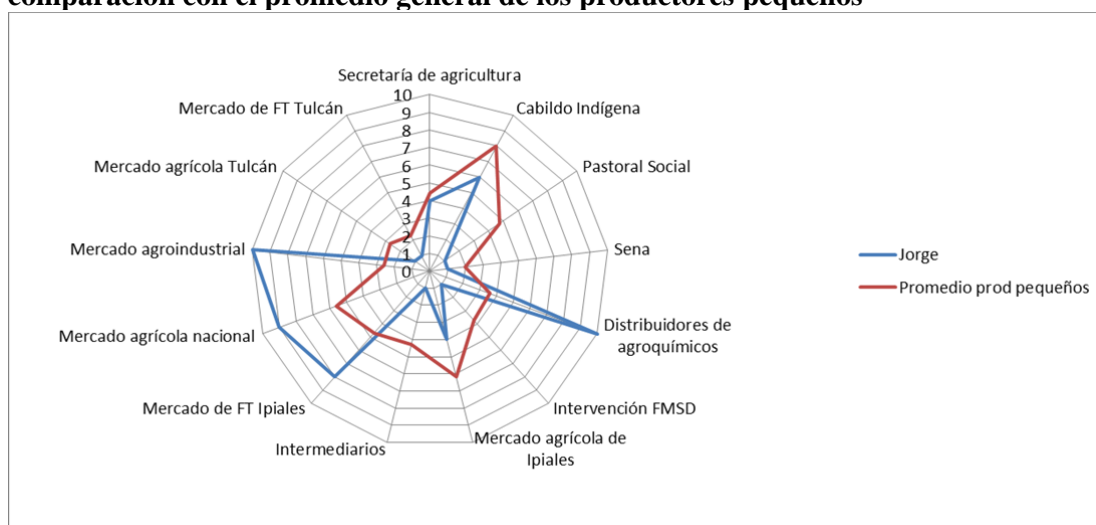
**Fuente:** Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a Flor y Alicia respectivamente.

Como se puede observar, estas unidades presentan patrones mucho más irregulares en comparación con el promedio del nivel de fortaleza de las relaciones que se tiene con las instituciones del territorio, lo que puede deberse a la diversificación de las actividades productivas que se produce en estas unidades y en su casi desconexión con los mercados agrícolas debido a la falta de tierra o de recursos para iniciar el ciclo productivo. Frente a este hecho, es claro que este tipo de unidades poseen los vínculos más fuertes con los mercados de fuerza de trabajo de Ipiales y Tulcán, cosa que no se presenta para el caso del resto de pequeñas unidades de la muestra. Así mismo, también se evidencia el hecho de que estos dos productores tengan una baja relación con los distribuidores de agroquímicos debido a su baja producción para el mercado. Además,

se debe tener en cuenta que estas unidades solo cultivan pequeñas huertas que sirven para las necesidades alimenticias de la familia.

Por otra parte, si bien los productores grandes también componen unidades de producción, es claro que estas no responden a las mismas dinámicas que los pequeños productores. Por la observación etnográfica sabemos que, mientras los pequeños productores tienen una fuerte relación con su comunidad y con elementos culturales como la etnicidad, los grandes productores han establecido vínculos más profundos con los mercados, en especial a nivel agroindustrial, lo que corrobora el Gráfico N° 4.

**Gráfico N° 4 Fortaleza de las relaciones de la unidad de Jorge en comparación con el promedio general de los productores pequeños**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de la entrevista realizada a Jorge.

El hecho que los vínculos establecidos por los productores grandes se extiendan hacia los mercados agrícolas nacionales y el mercado agroindustrial hace ver una lógica productiva distinta a la que presentan los pequeños productores. Así, puede afirmarse que en el caso particular del territorio que se analiza, la base de la producción de unidades como la de Jorge, muestra su fuerte dependencia a los mercados, lo que le asigna un carácter empresarial a esta unidad. En este sentido, tampoco resulta extraño que la tecnificación en la unidad de Jorge se realice con un alto uso de agroquímicos, fortaleciendo también el vínculo de esta unidad con los distribuidores existentes en el territorio.

La diferencia entre los productores grandes y pequeños, además de lo que ya se ha visto en el plano económico, radica en la forma cómo estos han configurado sus redes, lo que por supuesto, establece parámetros diferentes de articulación a los

mercados y las distintas instituciones de poder local y, por lo tanto, formas distintas de modos de vida. Así mismo, como se ha visto en los gráficos que se presentan para explicar las redes sociales de los productores, es posible ver que no hay un patrón específico de redes, sino que cada unidad guarda particularidades que la hacen diferente en medio de las semejanzas.

Algo que llama mucho la atención en los anteriores gráficos es el hecho de que ninguno de los productores ha establecido una relación fuerte con la Secretaría de Agricultura del municipio de Ipiales o de los municipios cercanos que también forman parte del territorio (Pupiales, Aldana, Potosí, Córdoba). Las observaciones realizadas durante el trabajo de campo indican que este hecho se debe a que el rol de las entidades de poder municipales parece reducirse al desarrollo e implementación de planes desde arriba que protegen, en cierto sentido, las metas y objetivos de productores grandes como Jorge y, en especial, de la agroindustria. Mientras que, la intervención que realiza particularmente la Alcaldía de Ipiales sobre los pequeños productores se limita a la entrega de algunos recursos como semilla, especies de cría y la prestación de servicio veterinario, el cual se presta de manera poco regular dada la extensión del territorio en el municipio de Ipiales y los pocos veterinarios que trabajan para esta entidad. Por el contrario, los Cabildos Indígenas ejercen mucho más poder en el territorio, dado que la mayor parte de la población rural se auto reconoce como indígena y, por lo tanto, considera que el Cabildo es su principal autoridad.

Si bien esta investigación no pretende ser incisiva al abordar temas como la “cultura política” que se presenta en el territorio, es claro que las relaciones que los productores tienen con las instituciones de gobierno dejan muchos interrogantes antes que respuestas. Si tomamos como ejemplo el testimonio de uno de los productores entrevistados, encontramos su fuerte descontento con la labor que desempeña la Alcaldía de Ipiales con relación a las distintas problemáticas de la ruralidad.

(...) Si la Alcaldía se manifestara y viniera un día y dijera que hay un proyecto para darle a la Junta de Acción Comunal (JAC) o al cabildo, elíjame o escoja las personas que más necesitan, las más pobres, les vamos a dar pie de cría de cuyes o una ternera o unas semillas o unos insumos, no sé, le digo... la gente le gusta, o sea sería bueno, sería bonito, pero que lo hicieran y siempre, si lo hacen es... que ahora ni siquiera existe como el día del campesino, que llegaban y le daban un balde o un palancón, un machete, la gente era feliz con eso, y contenta



y que por lo menos dicen que se acuerdan de los campesinos que estamos acá, ahora ni siquiera hay eso, ya no existe eso, entonces, le digo qué esperamos, nada, entonces, prácticamente estamos abandonados (Sergio, 2015, entrevista).

Por el contrario, nuestras observaciones permiten afirmar que la participación de entidades privadas en las dinámicas del territorio y, especialmente, con los pequeños productores es mayor que la intervención pública. En el capítulo anterior, por ejemplo, vimos que una buena parte de los productores del territorio fueron afectados, de una u otra forma, por la intervención realizada por la Fundación Mario Santo Domingo, mientras que, otros recibieron la influencia de la Pastoral Social de la Diócesis de Ipiales ¿Qué pasa entonces con el rol de las instituciones del Estado a nivel local? Si bien los técnicos encargados de manejar la Secretaría de Agricultura están informados sobre lo que ocurre en el área rural, el ritmo de trabajo que estas personas llevan y las burocracias del sistema de gobierno, se encargan de limitar la intervención y los vínculos entre los productores y el Estado, en especial, porque el equipo multidisciplinar que maneja la Secretaría de agricultura en el municipio de Ipiales se satura de procesos de “oficina”, por lo que no logra atender las necesidades de las personas que habitan en los sectores rurales del municipio. Además, a esto último se debe agregar el hecho de que la mayoría de políticos locales solo recuerdan la importancia de la población rural en tiempos de elecciones, cuando más actividades desarrollan en este sector.

Ahí si vienen y nos ofrecen, pero tantas cosas que luego no se las ve y, después, ni siquiera... por lo menos deberían hacer un gesto de venir y reunir a la comunidad y por lo menos decirles gracias a ustedes estamos en lo que estamos. Pero ni siquiera eso existe, entonces, prácticamente los campesinos y los más pobres somos los que se espera esperamos de ellos, pero no hay apoyo, no hay nada (Sergio, 2015, entrevista).

Hay unas asociaciones que están activas, entonces nosotros trabajamos con esas asociaciones, en el sector del Placer hay otras asociaciones que están activas, así que ellos nos llaman... ese sector cubre lo que es La Tola de Las Lajas, El Placer, Inagán... y así sucesivamente, entonces no es que abarquemos toda una vereda, pero entonces de cada vereda hay personas que nos llaman, entonces son personas que ya conocemos y ellos conocen nuestros servicios, entonces es constantemente que nos llaman para brindar las asistencias técnicas. Qué al vecino se le enfermó un animal, entonces él nos lo remite a nosotros y así digamos que la clientela se nos ha estado subiendo. Lo que pasa es que el factor recurso de la Alcaldía... pues no tiene recursos como para pagar más veterinarios, más zootecnistas, entonces, acá en la Alcaldía solo tenemos un veterinario, tenemos un zootecnista, pues el jefe de todos es el único ingeniero

agrónomo, el técnico agropecuario, el ingeniero agroindustrial y ya, entonces el equipo de trabajo en sí es muy pequeño para tanto trabajo que hay, entonces nosotros no podemos poner la información en la radio o difundir mucho lo que hacemos porque ya quedamos mal, entonces trabajamos... con el trabajo que llega se cumple y ya (Secretaría de Agricultura, 2015, entrevista).

Frente a las dificultades denunciadas por los productores en cuanto a la participación de la Secretaría de agricultura de Ipiales en las dinámicas rurales del municipio, las personas que componen este equipo respondieron que su trabajo se vale de la capacidad de agrupamiento de los productores, es decir, que estos conformen asociaciones para de esta manera lograr incidir a través de sus programas y proyectos en el diario vivir de los productores.

En nuestro trabajo, como usted sabrá, no podemos darle prioridad a un agricultor. Por ponerle un ejemplo, si alguien nos llama para decirnos que necesita los servicios del veterinario para castrar un animal en La Tola de las Lajas, pero nosotros estamos haciendo una campaña de esterilización en Los Marcos, no podemos dejar de hacer nuestro trabajo para un grupo más grande si solo una persona nos llama por otro lado. Entonces, a nosotros nos queda más fácil trabajar con asociaciones, porque podemos atender a más gente concentrada en una sola vereda (Secretaría de Agricultura, 2015, entrevista).

Sin embargo, Sergio, uno de los productores que, según la Secretaría de agricultura había participado en programas de intervención con fondos públicos, afirmó que las ayudas brindadas por esta institución tenían efectos temporales dado que no hay acogida por parte de los productores. Además, la Secretaría de agricultura no desarrolla evaluaciones de los proyectos que llevan a cabo y, por lo tanto, no realizan seguimientos a sus intervenciones. Este hecho, por supuesto, no hace necesariamente que la culpa de una mala administración recaiga solo sobre la Alcaldía de Ipiales y la Secretaría de Agricultura, sino que también muestra una considerable falta de empoderamiento por parte de los productores hacia sus recursos y hacia los canales de comunicación con el Estado y la participación ciudadana, en este sentido, pareciese que los mercados y demás instituciones económicas tuvieran mayor importancia que el carácter político de los actores en el territorio. Para observar esto con más detenimiento es necesario ver a continuación cómo funciona el poder de la agencia a nivel de los productores.

### **La influencia de actores privados en los productores del territorio**

En el caso particular del territorio que se está analizando hay una fuerte intervención en la población rural por parte de los distribuidores de agroquímicos y los intermediarios. Los primeros, por ejemplo, han construido relaciones estables y valiosas con los productores debido a la constante interacción que se presenta entre estos. En Ipiales, centro urbano de mayor importancia y tamaño en el territorio, existen alrededor de diez locales de casas distribuidoras de agroquímicos e insumos veterinarios, pero dos de ellas son las más importantes por su cobertura y ventas. Por supuesto, el uso de tecnologías agrícolas en la producción del territorio es el vínculo más importante que une a los productores con las casas distribuidoras, por lo que los técnicos que trabajan para estas empresas capacitan sobre el uso de estos productos e informan a los productores sobre las novedades en materia de agroquímicos. Además, varios de los almacenes distribuidores ofrecen financiación a los productores con los que más confianza han generado y, en ocasiones, ofrecen pequeños obsequios a los productores, lo que en cierto sentido contribuye a fortalecer su relación.

Por otra parte, los intermediarios o comerciantes agrícolas han establecido una estrecha relación con los productores, en especial, luego que la producción se diversificara gracias al cierre de la Maltería Ipiales. El vínculo entre estos dos actores se presenta solo en términos económicos, el intermediario puede ir hasta la unidad productiva y negociar el precio de la cosecha incluso antes de que esta esté lista o, también puede esperar en el Centro de Acopio a que el productor lo contacte para ofrecerle su producto. Cabe aclarar que la relación entre estos dos actores no se presenta de manera continua, ya que el precio que ofrece el intermediario al productor por su cosecha hace que cada uno de estos busque la mejor oferta para optimizar las ganancias.

En los dos casos que se acabó de observar, es claro que el vínculo que estos actores han establecido con los productores del territorio, se sustenta en una relación de mercado, es decir, dependiente de la oferta y la demanda y de los precios a nivel nacional, los cuales son determinados también por la escases o abundancia, en el caso de los productos agrícolas y por las leyes de regulación de precios en el caso de los agroquímicos.

## **Fortaleza de los vínculos entre productores**

En el espacio social los vínculos entre los actores no solo se presentan desde las esferas más altas de la estructura social, sino que entre los actores a nivel micro también existen vínculos, algunos de ellos muy fuertes y capaces de imponerse sobre estructuras en otros niveles. Mark Granovetter (1973), uno de los teóricos más importantes en la teoría de redes, argumenta que el poder de acción de los actores a nivel micro proporciona un camino más directo a los niveles meso y macro, dado que la interacción a pequeña escala puede convertirse en grandes modelos (*Ibidem*). Por supuesto, ninguno de los modelos que presentemos para tratar de interpretar la realidad puede verse como absoluto e inamovible, por lo que al observar el territorio que se está estudiando es posible encontrar importantes particularidades. Así las cosas, si se observa la estructura micro conformada por los productores del territorio, se encuentra que esta debe muchas de sus características a la organización social comunitaria con la que cuenta, lo que no solo tiene que ver con el aspecto económico, sino también con el hecho de que el territorio se lleve a la práctica por parte de los actores, llegando incluso a materializarse como *habitus* (Bourdieu, 1998). Es decir, la organización social de los productores pequeños en el territorio tiene como base la familia, alrededor de esta se organizan las funciones de producción y satisfacción de las necesidades, pero también, la suma de las unidades y las familias que las componen forma comunidades, en las que está presente un fuerte vínculo con la tierra, no solo por el hecho de que esta garantiza el sustento de la familia que administra la unidad productiva, sino también en el sentido de “lugar de procedencia” (Tönnies, 1947) o *homeland*.

Se debe reconocer también que la mayoría de los productores del territorio se auto identifican como indígenas y, como en la mayoría de comunidades étnicas, su identificación contribuye a reproducir en sus prácticas una estructura social comunal construida a partir de la convivencia y un pasado común. En el caso particular de los Pastos, su modelo económico es similar en muchos sentidos al modelo que presentan otros grupos indígenas en los Andes, es decir, una unidad productiva independiente entre varias otras que resultan vecinas (Borda, 1961). Teniendo en cuenta esto último, los productores grandes no hacen parte de la comunidad, puede que sus propiedades colinden con las de los comuneros, pero son vistos como extraños, dado que su lugar de residencia son los centros urbanos y solo desempeñan sus labores productivas en el área

rural. De esta manera y para dejarlo claro, los productores grandes no hacen parte de la comunidad pero sí de las dinámicas del territorio, lo que puede deberse al carácter empresarial que este tipo de productores le da a sus unidades.

El hecho de que la mayor parte de los productores pequeños comparta su adscripción étnica y una vida en comunidad, hace que las redes entre estos se estrechen, hasta el punto de alcanzar una representación política a través de la figura del Cabildo Indígena, máxima autoridad entre los Pastos. Además, la relación comunitaria existente entre los pequeños productores contribuye a reproducir y construir códigos de moral que facilitan la vida y ayudan a reproducirla. Así por ejemplo, la edad en que los niños comienzan a participar en las actividades diarias de la unidad productiva, la edad propicia para el matrimonio, el respeto por la propiedad ajena y hasta el mismo reconocimiento de los rostros de los vecinos, hace que la vida en comunidad se fortalezca más allá del hecho de tener buenas relaciones con los vecinos, un claro ejemplo de este hecho son las relaciones de compadrazgo que, si bien no comprometen ningún vínculo de sangre, pueden contener una alta subjetividad que provoca fuertes uniones entre personas (Borda, 1961:243; Redfield, 1973).

Durante el trabajo de campo se observó que, si bien las diferentes unidades son distintas entre sí, en especial, en cuanto tamaño del predio, condiciones de la vivienda y uso de tecnología en la unidad productiva, la manera como estas personas viven es similar en varios aspectos, lo que da a entender que dentro de la comunidad los individuos están a un mismo nivel o en una franja que hace que las diferencias entre las personas que habitan el territorio sean mínimas, esta misma afirmación fue también hecha en trabajos de distintos autores como Borda (1961) y Rojas y Castillo (1991), quienes estudiando las comunidades campesinas e indígenas de Colombia, encontraron que la vida en comunidad suaviza las diferencias entre los individuos y contribuye a la creación de un espacio en el que todos sus integrantes se conocen o tienen puntos de referencia comunes.

Dada la convivencia de los productores en la comunidad y su capacidad de agencia, se produce una forma de liderazgo carismático (Weber, 1944: 44), es decir, un liderazgo encabezado por una o varias personas con atributos como la imaginación, innovación, creación, a partir de los que es posible el desarrollo de acciones con un

poder permanente de convocatoria en los que no es necesario la presencia de cuadros administrativos (*Ibídem*). Las entrevistas realizadas mostraron que en el territorio el liderazgo carismático tiene gran importancia, pero dado el carácter de este tipo de poder, es heredado o desarrollado a partir de un fuerte activismo político, como es el caso de Moisés, el productor agroecológico que se entrevistó y que ocupó el puesto de gobernador del Cabildo Indígena de Ipiales en la década de los ochenta. La influencia de Moisés en las comunidades del territorio trasciende más allá de las fronteras del propio resguardo y alcanzan resguardos vecinos de la etnia Pasto y de otras etnias en Cauca y Putumayo. Incluso, a nivel de las instituciones públicas y privadas que operan el territorio, Moisés es reconocido y respetado por sus saberes, aun así, a él no le gusta que le llamen *Taita*<sup>7</sup>, como se les llama a las personas conocedoras de la ley indígena y de los saberes “ancestrales” entre los Pastos.

Llevado a la práctica, el poder carismático de algunos productores en el territorio ha gestionado numerosos proyectos ante entidades del Estado, a partir de los cuales se contribuyó a la transformación de la manera cómo se vive en las comunidades, tal es el caso de la electrificación de la vereda La Soledad (Misnaza, 2010: 51), lo que se logró a partir de la iniciativa de algunas personas de esta comunidad y, luego, se convirtió en una de sus luchas. También, las relaciones comerciales establecidas por un productor como Francisco, quién abrió mercado para sus productos y los de algunos vecinos en Tulcán, incluso, la misma transmisión de los conocimientos que obtuvieron algunos productores obtuvieron gracias a la intervención de la Fundación Mario Santo Domingo, hace parte de este tipo de poder y demuestra las fortalezas de los vínculos entre los productores, ya que, si bien estos esfuerzos se pueden dirigir hacia obras, también se pueden dirigir hacia propuestas que generen cambios estructurales acomodados a las necesidades locales.

Por otra parte, el Cabildo Indígena de Ipiales como institución que representa el poder “ancestral” de la comunidad indígena, se ha destacado en el territorio como transmisor de las políticas estatales que amparan las etnias en Colombia. De ahí que esta institución sea la encargada de tramitar la adscripción al servicio de salud pública de

---

<sup>7</sup> Palabra de origen *Quechua* que traducida al Castellano significa padre o abuelo. Sin embargo, entre los Pastos, esta palabra puede hacer referencia a un hombre que conoce las tradiciones, la ley indígena y es respetado en su comunidad por cumplir y hacer cumplir las normas morales establecidas.

todas las personas que hagan parte de su jurisdicción y dar cauce a las ayudas que ofrece el Estado en el marco del programa Más Familias en Acción. En el caso del servicio de salud, todos los integrantes del Resguardo Indígena de Ipiales, así como todos los grupos étnicos en Colombia, gozan de un servicio de salud gratuito prestado a través del sistema de salud pública o de Empresas Prestadoras de Servicios de Salud (EPS). Para tener acceso a estos servicios, los grupos étnicos deben ser censados por sus respectivas autoridades indígenas, lo que permite corroborar datos como el lugar de residencia, la edad, el sexo. A cada uno de los integrantes del Resguardo Indígena se le entrega un carnet que acredita su autoreconocimiento étnico para ser atendido en los centros de salud correspondientes sin costo.

En el caso del Programa Más Familias en Acción, se puede decir que es un programa de estímulo con carácter filantrópico dirigido a las familias más vulnerables del país, es uno de los programas insignia de la Presidencia de la República y se puso en práctica durante el Gobierno del entonces Presidente Álvaro Uribe. Su cobertura se ofrece a través de un puntaje asignado por el SISBEN (Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales), que toma como base la información recolectada por autoridades locales como los resguardos, en el caso de las comunidades étnicas, o sus oficinas en las Alcaldías municipales. Este programa tiene como particularidad el hecho de que se asigna una determinada cantidad de dinero a las madres con hijos recién nacidos o que estén aún en el colegio. A cambio, el Estado exige que las personas beneficiadas mantengan en su casa una huerta en la que siembran productos de primera necesidad que contribuyan con la alimentación de la familia, especialmente los niños. Además, las entidades locales, en este caso el propio Cabildo Indígena, están en la obligación de vigilar a los beneficiarios en cuanto al cumplimiento de las normas que les permiten mantenerse en el programa y a realizar actividades que promuevan y motiven la etnicidad o el cuidado y la alimentación de los niños (DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, 2015).

Dado que el Cabildo Indígena de Ipiales funciona en el territorio como un brazo burocrático del Estado, este contribuye a la canalización de los recursos provenientes de las regalías y a la inversión de estos en obras y demás tipos de ayudas a la población que se autoreconoce como parte del pueblo Pasto. Sin embargo, la forma de organización

del Cabildo hace que en este se generen lo que Weber consideraría un tipo de liderazgo “tradicional” (Weber, 1944: 43 - 45), en el que el poder se hereda de una persona a otra sin que necesariamente esté presente un vínculo de sangre. Este hecho hace que en el territorio estén presentes relaciones clientelistas con un poder factual de convocatoria y en el que predomina el autoritarismo y los privilegios para todas aquellas personas que estén en los altos cargos del cabildo (Gobernadores y regidores) o colaboren con las iniciativas de estos. Si bien este tipo de liderazgo ha desarrollado buenas iniciativas para mejorar las condiciones de los integrantes del Resguardo Indígena, como por ejemplo la dotación de todos los estudiantes indígenas con útiles escolares, también ha generado rupturas políticas y la división de los habitantes del territorio. Ejemplo de esto fue el conflicto entre las personas que apoyaban al gobernador indígena Wilson Morales, un hombre que venía de una familia con amplia participación política en el Resguardo Indígena e hijo de un exgobernador, y Cornelio Inagán, contrincante acérrimo de Morales. Los hechos tuvieron lugar en 2003 y se destacaron por los bloqueos en la carretera Panamericana y numerosos actos violentos que terminaron en la muerte de algunas personas, como lo narra Nelly, una mujer indígena y activista del pueblo de los Pastos.

Por qué, porque Wilson Morales no quería aflojar la gobernación ¿no? Aun cuando el sí hacía cualquier cosa y eso, pero no quería aflojarla, quería seguir siendo gobernador y el otro quería ser gobernador a la brava, aunque sea matándonos a todos, (...) es un loco, demasiado, demasiado ambicioso, demasiado malo, se valía de tantas cosas, mire que a Wilson casi lo mata, a Evelio también casi lo mata y a mucha gente, hubo un muerto, yo no sé si hubo hasta dos o tres muertos, porque hacía [sic] a hacer a la comunidad de él con la comunidad que estaba con que estábamos con Wilson a enfrentarnos, los armaba de palos, primero de es que les daba chicha a los de él y en esa chicha, yo no sé, pero algo que les ponía a esa chicha que la gente las alocaba (Nelly, 2015, entrevista).

### **Consideraciones finales**

En este capítulo se mostró cómo los productores (nivel micro) se conectan con las instituciones de gobierno local y los mercados (nivel meso), lo que permite observar cuales son las principales relaciones que los productores han establecido y, por ende, se pudo ver a manera de esquema la forma cómo se distribuyen dichas relaciones para la configuración de las distintas maneras cómo los productores se ganan la vida o lo que hemos llamado aquí: modos de vida. Se sabe, por lo tanto, que en general existen varios



tipos de productores, entre los que están los productores grandes, pequeños y, entre estos últimos, los productores microfundistas. Cada uno de estos grupos presenta unas dinámicas distintas que les permite conectarse con las instituciones a nivel meso y macro. Además, dichas dinámicas dejan ver las orientaciones productivas de los grupos analizados, lo que sustenta la descripción etnográfica presentada en el capítulo tres.

Por otra parte, a través del análisis de las redes sociales de los productores, fue posible identificar tres tipos de liderazgo que se presentan en el territorio: Tecnocrático, tradicional y carismático, lo que da una idea del sentido de los vínculos presentes entre los actores. Sin embargo, la información recolectada indica que las dos primeras formas de poder local presentan numerosos inconvenientes para el desarrollo productivo y social de los actores a nivel micro, no solo por la burocratización de procesos, sino también por la lógica clientelista que se presenta en instancias como el Cabildo Indígena y, por supuesto, a nivel de la política mestiza.

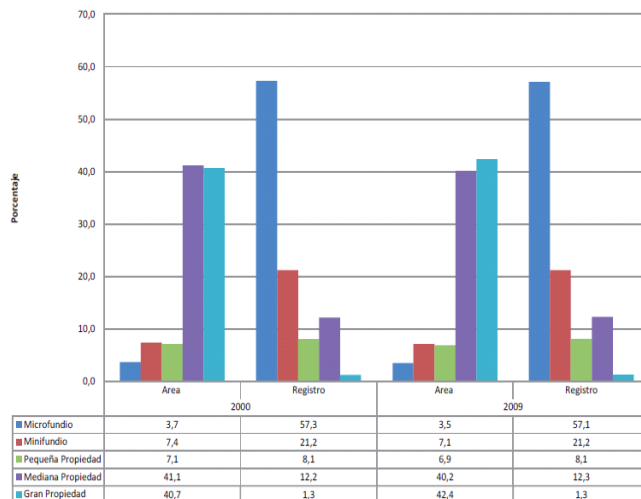
A pesar de que el territorio analizado no presenta una estructura de agencia que resulte llamativa por la cantidad de procesos que adelanta, las acciones que realizan los productores a este nivel, como la implementación de planes para incrementar el bienestar de los habitantes de las distintas comunidades, hace pensar que el poder de agencia existente en el territorio ha cumplido su objetivo, modificar desde abajo la estructura social de manera que los resultados se ajustan a las necesidades de las personas. Además, en los vínculos que establecen los pequeños productores en sus comunidades, cabe destacar que la vida en comunidad ha encontrado las vías para reproducir la solidaridad entre los productores.

### CAPÍTULO III UNIDADES PRODUCTIVAS Y AGROINDUSTRIA: ACTORES Y DINÁMICAS TERRITORIALES

#### Unidades productivas y agroindustria: Actores y dinámicas territoriales

El Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia (2012), muestra que para el 2009 las grandes y medianas propiedades rurales representaron el 41% de la propiedad privada nacional, es decir, predios mayores a las 200 hectáreas. Le sigue la mediana propiedad con predios que alcanzan entre 20 y 200 hectáreas, mientras que un poco menos del 19% de la tierra corresponde a la pequeña propiedad, minifundio y microfundio, es decir, predios que ocupan áreas menores a las 20 hectáreas (*Ibíd.*, 117 – 118). Ahora bien, en contraste con el número de registros catastrales se obtiene que son muy pocos quienes tienen acceso a la gran propiedad. Por el contrario, en la pequeña propiedad, minifundio y microfundio, el número de propietarios es superior. Así por ejemplo, si en Colombia el microfundio es equiparable al 3,7% de la propiedad rural de la tierra, sus propietarios ascienden al 57,3%. Mientras que, el 40,7% de la gran propiedad solo le pertenece a un 1,3% de propietarios (Ver Gráfico 5).

**Gráfico N° 5. Distribución de la propiedad rural según categoría de tamaño de la propiedad Catastro (IGAC) (área y registros catastrales. %) 2000 – 2009**



**Fuente:** Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2012: 124).

De acuerdo a este mismo estudio, son cuatro los departamentos en los que se concentra el 53,26% de los predios del país: Boyacá (18,78%), Cundinamarca (15,9%), Nariño (10,38%) y Santander (8,10%) (*Ibíd.*, 132), los cuatro con fuerte presencia de pequeños productores. Además, hay que recordar que el universo de estudio que se analiza aquí está en Nariño, uno de los departamentos con más tradición agrícola en Colombia desde la Colonia (Chamorro y Eraso, 1982), lo que no deja dudas de que el comportamiento de la propiedad privada en el territorio sea similar al que presenta el departamento en general. Este hecho fue comprobado durante la realización de la observación etnográfica, ya que la mayor parte de los productores consultados confirmaron las cifras que muestra el Atlas de la distribución de la tierra en Colombia (2012). Los productores entrevistados, por ejemplo, afirmaron que sus unidades varían entre una hectárea y cuarto y menos de una hectárea (Ver Tabla N° 6). Por el contrario, los pocos productores grandes que se identificaron acumulan predios de mayores tamaños (más de diez hectáreas), incluso, estos pueden darse el lujo de arrendar tierra adicional, lo que si bien no hace parte de la propiedad privada, también es una forma de tenencia de tierra.

Además de justificar el tamaño de la muestra que se tomó para la realización de esta investigación, estas cifras ponen en evidencia un problema estructural de distribución en el agro colombiano. Sin embargo, aun cuando las condiciones son difíciles para los productores, el carácter dialéctico de las sociedades rurales les permite adecuarse a los recursos que tienen al alcance de sus manos. Vale la pena aclarar que para un investigador resulta complejo hablar de cómo los hechos estructurales repercuten en la vida cotidiana de las personas y resulta fácil perder el norte al hacerlo, así que este capítulo tiene como objetivo describir hasta los más mínimos detalles sobre las condiciones en que viven los actores para, a partir de ahí, lograr presentar un panorama general del universo de estudio analizado. A continuación, se muestran los resultados de la observación participante que se realizó durante el trabajo de campo, una descripción minuciosa de los actores, sus prácticas y las dinámicas territoriales encontradas.

### **Productores agrícolas y estructura de mercado a nivel local**

Jorge sale muy temprano de su casa ubicada en un prestigioso barrio de Ipiales, enciende su camioneta y comienza una larga jornada que lo lleva a desplazarse por

varios municipios como Aldana, Pupiales e Ipiales. Su trabajo no es simple y muchas veces requiere de altos grados de improvisación y dinero. Jorge es un productor agroindustrial y se desplaza continuamente porque tiene tierras propias y en arriendo en estos tres municipios mencionados. En total, según las cuentas que hace este productor, sus tierras abarcan cerca de cincuenta hectáreas que se distribuyen en ocho lotes, siete de estos destinados al cultivo de la papa y uno para la cría de ganado vacuno, este último tiene un área de diez hectáreas y, los demás, un promedio aproximado de cinco hectáreas y media.

La entrevista con Jorge se realizó en su casa luego de varios intentos fallidos, más que todo por la ajetreada vida que lleva este productor. Jorge es un hombre de 42 años, gran conocedor de su actividad productiva y particularmente amable. A donde quiera que vaya carga su celular y sus auriculares para no estar desconectado y por si en algún momento deba salir de prisa de algún lugar.

Mientras conversamos, debí detener en varias oportunidades la grabadora, ya que sus trabajadores lo llamaron para solucionar el averío de una de las camionetas que transportan a los trabajadores. Son casi las tres de la tarde y si la camioneta no se repara hasta las cuatro, los jornaleros cobrarán un poco más por el retraso, “en esto son bien complicados”, afirma. En los ocho predios que administra Jorge trabajan alrededor de setenta obreros agrícolas, ellos son los encargados de las labores de siembra, cuidado y cosecha. Cada trabajador recibe a diario una paga de quince mil pesos, alrededor de cinco dólares con cincuenta y seis centavos, más un almuerzo y un refrigerio que, generalmente es café con pan y se sirve poco antes de que los trabajadores terminen sus labores en horas de la tarde.

Los primeros acercamientos que Jorge tuvo a la agricultura provienen de sus padres y sus suegros, aunque como el propio Jorge lo cuenta, ellos eran productores a baja escala, sembraban poco para satisfacer las necesidades alimentarias y económicas de sus familias.

(...) nuestros padres han sido siempre dedicados a la agricultura y la ganadería pero en baja escala. Sembrar diez bultos de papa, y a medida que fue pasando el tiempo se fue incrementando, ellos nos ayudaron, nos enseñaron cómo debíamos cultivar, entonces, así se empezó, eso ya hace más de 20 años, en esos tiempos la papa si era

buen negocio, no había tanta competencia, entonces sí... el que sembraba sí le retribuía el trabajo, entonces, se iba creciendo, se iba creciendo. Luego de un tiempo, miramos la necesidad de buscar semillas, ya buenas semillas certificadas. Se trabaja con semillas certificadas hace más de diez años (Jorge, 2015, entrevista).

Ahora por el contrario, la producción en las fincas de Jorge no se destina necesariamente para el consumo de su familia, sino para el mercado. Hace doce años comenzó a trabajar con Yupi, una de las principales fábricas de papas fritas en Colombia, esto le permitió ampliar su negocio y tener una perspectiva empresarial que, sin duda, beneficia su producción porque ya no espera a que la cosecha esté lista para ofrecerla a intermediarios o venderla por su cuenta. Por el contrario, ahora su cosecha se vende con meses de anticipación bajo cláusulas específicas estipuladas en un contrato. Jorge admite que no ha sido fácil acoplar el sistema de producción agrícola a las exigencias de la empresa que compra su producto, especialmente debido a las variaciones en el precio. Esto ha hecho que, en el pasado, tanto a los productores como a los compradores declinen contratos. Sin embargo, ahora establecieron una franja de precio que facilita la compra y elimina las pérdidas en las dos partes.

Hemos tenido unos problemas, pero hoy en día se normalizado, en los contratos, cuando se ha subido el precio, cuando se ha bajado, ha habido incumplimiento de parte y parte (...) Ahora se está manejando un contrato con una franja variable. Te ponen un precio fijo, pero si la papa está cara le ponen un margen de 100 pesos para arriba o para abajo (Jorge, 2015, entrevista).

Así por ejemplo, si el contrato estipula que se la empresa pagará \$600 pesos por kilo de papa, pero en el mercado está a \$800 pesos y el valor de producción es \$720 pesos por kilo, entonces, la diferencia entre el valor pactado en el contrato y el precio de producción es dividido en dos, es decir  $120/2=60$ , y su resultado sumado al valor inicial del contrato. Así, la franja de precios hace que el valor que cobra el productor por cada kilo de papa sea \$660 pesos. Caso contrario, si el valor de cada kilo de papa está por debajo de los \$600 pesos, digamos \$480 pesos, se divide la diferencia entre el precio pactado y el precio actual entre dos y el resultado se resta al valor pagado al productor.  $120/2=60$ .  $600-60=540$  (Jorge, 2015, entrevista).

Jorge ofrece trabajo temporal a setenta jornaleros y dos profesionales, entre los que está un auxiliar contable y un ingeniero agrónomo. Estos trabajadores se contratan generalmente entre febrero y mayo y septiembre y diciembre, periodos en los que se

realiza el proceso productivo. Los jornaleros que contrata Jorge son personas con y sin tierra que venden su fuerza de trabajo, a ellos los recoge una camioneta en intersecciones viales, como por ejemplo, el desvío que conduce al vecino municipio de Córdoba, junto a la carretera Panamericana. Durante el tiempo de cosecha o de siembra el número de jornaleros puede aumentar considerablemente, en ocasiones, según Jorge, se han contratado ciento ochenta jornaleros para cosechar alrededor de ocho mil bultos de papa. La perspectiva que este productor tiene sobre sus trabajadores es prácticamente la de un gerente que todo el tiempo está pensando en optimizar recursos. Así por ejemplo, cuando le pregunto sobre el papel de los jornaleros en su trabajo, me responde con quejas debido a que estas personas necesitan la presencia del capataz para aprovechar el tiempo trabajando, de lo contrario su inversión se ve perjudicada. Como dice el dicho: “El tiempo es dinero”. Frente a esta situación, Jorge está interesado en cambiar su forma de trabajo, hace unos años compró una cosechadora de papa en treinta millones de pesos, unos diez mil dólares<sup>8</sup>, pero no ha logrado que esta funcione. La razón principal de este hecho es que los jornaleros siembran la papa a una profundidad a la que la maquina no llega, así que Jorge compró una sembradora de papa por veinte millones de pesos, unos seis mil ochocientos dólares\*. Esta última ofrece muchos beneficios, por ejemplo, en una sola carga de sus tolvas se pueden poner hasta ocho bultos de semilla (400kg), la misma máquina desinfecta la semilla y termina de preparar el suelo para la siembra.

El propósito de Jorge al comprar esta maquinaria es, sin duda, la reducción de fuerza de trabajo en sus cultivos, aunque no ha podido resolver inconvenientes como, por ejemplo, la topografía de ladera que está presente en casi todo el territorio, pero también el hecho de que el número de propietarios de predios sea elevado en la región, lo que hace que la zona cultivable del territorio esté dividida en un centenar de pequeñas propiedades, la cuales no permiten la mecanización de los cultivos debido a sus pequeñas dimensiones. Aun así, los productores como Jorge continúan innovando con el uso o la adaptación de maquinaria.

Entonces, ahorita la mayoría de agricultores no tienen eso, qué han hecho o qué hemos hecho, quienes tenemos nuestro tractor o se alquila

---

<sup>8</sup> y \* Cálculo hecho a partir del precio del dólar para el 21 de octubre de 2015 (1 dólar equivale a 2.929 pesos colombianos).

el tractor, con la surcadora hay otra parecida a la surcadora que te puede estar deshierbando, de ahí lo único que utilizas es gente para echar el abono y para echarle en las partes bien [sic] laderas donde no entra el tractor, tiene que estar bien delgada, bien hecho la melga para que el tractor pueda hacer la labor esa ahí (...) ahora se está utilizando, pero son un grupo pequeño de agricultores que, de pronto tenga terrenos arrendados o propios, que están comprando fumigadoras para adaptarle al tractor, eso más o menos te cubre unas doce melgas, doce metros (Jorge, 2015, entrevista).

Además de la tecnificación a través de mecanización, Jorge emplea una importante cantidad de agroquímicos<sup>9</sup> y trabaja con semilla mejorada desde hace más de diez años. En este campo, Jorge, al igual que otros productores, utilizan varios tipos de agroquímicos entre fertilizantes, herbicidas y fungicidas para preparar el suelo y cuidar el cultivo. La aplicación de estos elementos la realizan enteramente los jornaleros, quienes por ejemplo, emplean cuarenta bultos de cincuenta kilos de fertilizante por hectárea durante las dos fases de su aplicación, al momento de la siembra y quince días después de esta (aporque). Los herbicidas por su parte, se emplean principalmente para preparar el suelo para la siembra, eliminando las malezas que hay en el terreno y, los fungicidas e insecticidas se aplican dependiendo de las instrucciones que da el fabricante del producto y de si el clima es lluvioso o seco. En el primero de los casos, el químico puede ser esparcido con bomba manual cada seis o siete días dependiendo de la intensidad de las lluvias. Por el contrario, si el clima es seco se fumiga cada doce días.

(...)Ya que ha germinado la papa comienzan las fumigaciones, de acuerdo al tiempo se utiliza cada ocho si es mucho invierno, cada seis o siete días y, si está en verano, cada doce o quince días puede ir una fumigada. (...) Más o menos, transcurren 5 meses y medio que queda la última fumigada y luego sigue la cosecha (Jorge, 2015, entrevista).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que este productor invierte cerca de quince millones de pesos por hectárea para tecnificar sus cultivos en cada ciclo y que de las cincuenta hectáreas que este productor maneja solo cultiva cuarenta, dado su finca ganadera tiene diez hectáreas. Este hecho debe ser tenido en cuenta como rasgo diferencial entre los grandes y los pequeños productores.

Además de su actividad agrícola, Jorge tiene dos negocios más. Uno de ellos es el transporte de carga pesada y, el otro, la cría de ganado vacuno. El primero de estos lo comenzó como una necesidad, debía ahorrar costos de producción y entregar su

---

<sup>9</sup> Solo en fertilizantes, Jorge emplea cuarenta bultos de 50Kg por hectárea, es decir, emplea 2 toneladas de fertilizante para cultivar 40 hectáreas.

producto a la fábrica con la que tiene contrato, poco a poco, sus camiones comenzaron a transportar, no solo las cosechas de Jorge, sino las de otros productores del territorio. Generalmente, sus vehículos llevan el producto a la fábrica de Yupi ubicada en Yumbo, Valle del Cauca.

Nosotros tenemos transporte, donde se maneja el transporte de carga, eso antes sí se transportaba la papa [qué él produce] cuando se hacía contrato con los mercados del Valle, uno mismo iba, se vendía y todo. (...) ahorita se vende acá, a los contratos a las fábricas. Nosotros también les transportamos a la industria, lo de todos los productores. Ellos tienen almacenamiento acá, por ejemplo, Yupi tiene almacenamiento acá, dejan aquí la papa tres, cuatro meses, y la van secando. Ahí la transportamos, bien puede ser la nuestra o la de otro agricultor (Jorge, 2015, entrevista).

Por otra parte, una de las fincas que posee Jorge tiene problemas de suelo, precisamente la finca en la que tiene su ganado vacuno. La idea de Jorge, como todo empresario, es optimizar al máximo sus los recursos que tiene a disposición, por lo que planea que en un futuro podrá utilizar la materia orgánica que genera su ganado para potencializar los suelos y, quizá, hacer que a sus negocios les crezca una nueva rama, la de los abonos orgánicos. Sin embargo, el principal aspecto que influyó a este productor a comprar ganado fue el bajo precio que alcanzó la papa el año pasado.

A raíz de que años atrás estuvo malo lo de la agricultura, la mayoría de productores vieron la necesidad de cambiar de actividad. Entonces... nosotros si teníamos un ganado, pero en poca escala, pero a raíz de eso cambiamos de actividad porque la agricultura no es negocio, entonces comenzamos a capacitarnos, cómo se maneja, que espacio se necesita, bien, entonces, poco a poco encontramos que es un negocio que toca ir despacio, pero no es como la papa que de pronto hay un golpe y te tapas, pero es un negocio fijo, poco pero fijo. Va creciendo con el tiempo y uno no tiene que estar pendiente ahí, asesorándose, invirtiéndole también en genética (Jorge, 2015, entrevista).

Es claro que un productor como Jorge, que ha estructurado su empresa agrícola a partir de la producción de papa, presenta las características de un empresario que, al contrario de la idea que se tenía hasta los años sesenta de campesinos, muestra una faceta en la que la acumulación de capitales es su principal objetivo (Machado y Torres, 1991). Además, si bien la entrevista con este productor se produjo en su propia residencia, dejó en claro que actualmente su familia no participa de ninguna de las actividades que él desarrolla en sus fincas, lo que dista mucho del comportamiento de



otros productores que también habitan el territorio. Observemos ahora el caso de los pequeños productores.

### **Pequeños productores: Caracterización y mercado**

La Globalización y demás procesos que conlleva el mundo “moderno” han llegado lentamente, pero con facilidad, a la ruralidad (Martínez, 2004). Francisco, un productor que ha pasado toda su vida en la misma comunidad, recuerda que en su niñez le gustaba el olor a leña de las mañanas. En ese entonces, las abuelas se levantaban a las cuatro de la mañana a preparar el desayuno y adelantar algunas actividades para el almuerzo. Por supuesto, en ese entonces la mayoría de los productos que consumía la familia se producían en la misma unidad y las jornadas de trabajo eran extensas para asegurar la reproducción de la familia. Hoy por el contrario, la mañana en el campo no tiene olor a leña y, la razón de este hecho es sencilla: la mayoría de hogares rurales complementan el uso de leña para cocinar con una estufa y un tanque de gas propano, no solo porque tiene un costo relativamente económico, sino porque facilita el trabajo de la unidad, especialmente en la cocina. Aun así, la hornilla de leña sigue estando presente en los hogares rurales, pero su uso comienza a ser racionado y dejado para determinadas horas del día, como el almuerzo o el café de la tarde. Pese a que la hornilla, elemento emblemático de la vivienda rural, ya no goza de la importancia de antaño, el centro de la casa y punto de encuentro de la familia que habita en la unidad productiva sigue siendo la cocina, esta se constituye un foco desde el que operan la mayoría de acciones que se realizan en el hogar, no solo porque es el lugar en el que se preparan los alimentos, sino porque también es un sitio de encuentro de la familia y los invitados más allegados. Frente al uso de la hornilla y el gas propano, Alicia, una de las productoras del territorio afirmó:

En las tardes [se utiliza la hornilla] porque hace mucho frío, entonces uno prende la candela, en parte por ahorrar un poquito el gas, porque entre más se lo gasta más rápido se acaba. Además, como aquí hay los arbolitos se hace tumbar, se raja y se tiene la leñita para hacer la comidita (...) el gas también es bastante necesario para calentar el cafecito de la mañana, la leñita es bueno, pero demora, eso toca con tiempito (Alicia, 2015, entrevista).

Al igual que en el uso intermitente entre el gas propano y la hornilla, los productores rurales del territorio no son ajenos a los cambios producidos en otras

esferas, lo que se puede observar, por ejemplo, a través del destino que los productores le dan a sus cosechas. Si bien antaño la producción se repartía entre el consumo del hogar y el mercado, la práctica de los monocultivos que exige actualmente el mercado, hace que la mayoría de los productores vendan la totalidad de la cosecha, mientras que, son pocos los que consumen una parte de lo que producen (Misnaza, 2010). Aun así, hay elementos de la organización social de los productores que se modificaron conservando su esencia. La vida en comunidad es uno de estos, ya que, como lo planteó Ferdinand Tönnies (1947), entre los pequeños productores aún prevalece una estrecha relación con la tierra y las comunidades que componen viven en un nivel socioeconómico similar pese a que cada unidad productiva es particular. Sin embargo, resulta necesario complementar esta visión teniendo en cuenta que la ruralidad no está compuesta solo por pequeños productores (Ellis y Biggs, 2001), ya que, como se vio antes y como se verá en las próximas páginas, también existen otros actores que cumplen importantes roles en las dinámicas rurales del territorio.

Partiendo de lo anterior también es clave señalar que hay una marcada diferencia entre los modos de vida implementados por los pequeños productores y el carácter empresarial de los grandes productores, así pues, mientras los grandes productores administran sus cultivos como una empresa optimizando su producción, la realidad de los pequeños productores apunta a una serie de actividades que no están al mismo nivel de acumulación de los grandes productores, sino que solo contribuye a sostener la unidad productiva satisfaciendo las necesidades básicas de la familia que la administra a partir de una diversidad de actividades.

Caminar en horas de la mañana por el territorio en el que habitan personas como Francisco y los demás productores que se entrevistaron, permite observar algunas de las dinámicas que se desarrollan en el territorio y que conforman los modos de vida de los productores. Económicamente, por ejemplo, se puede ver cómo una buena parte de la población se desplaza desde sus comunidades hasta sus trabajos en la ciudad o a los cultivos de los grandes productores, pero también se observan dinámicas de tipo cultural, entre las que se encuentran las prácticas de los jóvenes que caminan a sus respectivos colegios con el peinado de moda y los últimos modelos de teléfonos celulares en sus manos. Adentrándose un poco más en la vida de los pequeños productores también es posible identificar que si bien el género influye en la repartición

de las actividades de cada unidad productiva, es más visible la diferenciación por edades, es decir, es claro que las actividades domésticas en las unidades son desarrolladas completamente por las mujeres, pero dado que en los hogares rurales hay un fuerte sentido patriarcal, la sobre explotación laboral de las mujeres está “naturalizada”, ya que a la hora de tomar una pala en las manos no existen diferencias entre hombres y mujeres, pero al realizar los oficios domésticos sí hay una gran diferencia entre hombres y mujeres. Por otra parte, la edad de las personas también influye en qué actividades pueden hacer. Los niños menores de diez años, por ejemplo, trabajan muy poco en las actividades agrícolas o pecuarias mientras están asistiendo al colegio, ya que su labor de ayuda a los padres se concentra en el cuidado de los animales de la unidad, especialmente las especies menores. Así mismo, las personas mayores de sesenta y cinco años trabajan un poco menos que las que están entre los dieciocho y los sesenta años, hasta que llegan a una edad en la que no trabajan más por su edad avanzada. Quienes están entre los trece y los diecisiete años, por su parte, participan en las actividades agrícolas, pero tienen algunas libertades como quedarse un tiempo con sus amigos después del colegio jugando fútbol, o salir un fin de semana a caminar por las calles de Ipiales.

Hay que añadir también que la actividad económica en las unidades productivas no solo se diversificó a nivel de los cultivos, sino también a nivel de los oficios que desempeñan los integrantes de la familia, lo que hace que dentro de la tipología “pequeños productores” existan otras subcategorías entre las que se encuentran los pequeños productores que viven del agro y tecnifican su producción y los pequeños productores que venden su fuerza de trabajo. Incluso, muchas veces no es posible encontrar estos tipos de productores en “estado puro”, sino que combinan actividades dependiendo de las circunstancias en las que se encuentren. Así mismo, la tecnificación de los cultivos tiene diversas facetas. Algunos productores, por ejemplo, mezclan el uso de agroquímicos con algunos elementos orgánicos o basados en conocimientos “ancestrales” como las fases de la Luna. Otros, por el contrario, cambiaron el paradigma de la tecnificación con agroquímicos y convirtieron sus fincas en agroecológicas, pero también existen productores que redujeron su producción a un punto en el que dependen económicamente de la venta de fuerza de trabajo y se dedicaron principalmente a sostener la producción pecuaria de especies menores como cuyes, gallinas y cerdos. A

continuación, se presenta una descripción de los diferentes tipos de productos que se hallan en el territorio que analiza esta investigación.

### **Empresa agrícola de pequeños productores**

Ofelia y Nidia son un claro ejemplo como los pequeños productores aprovechan las circunstancias y los recursos que tienen a su alcance para formar una empresa agrícola, ellas son la madre e hija de una familia más extensa, pero se destacan por su carácter emprendedor. Ofelia, una mujer de cincuenta y cinco años comenzó en 1998, junto con otras mujeres de la vereda Las Cruces, una asociación llamada Renacer Sol de los Pastos, una pequeña empresa dedicada a la elaboración de accesorios tejidos en lana que tuvo gran importancia en el territorio, no solo por su participación en destacadas ferias artesanales a nivel nacional, sino también por el papel que jugaron en la reivindicación étnica que se presentó en su resguardo durante la década de los noventa.

El hogar de Ofelia está compuesto por su esposo, sus cinco hijos y, hasta hace poco tiempo, su madre, quien tuvo un accidente que la dejó en silla de ruedas durante cuatro años, tiempo en el que Ofelia cedió el liderazgo de la asociación Renacer Sol de los Pastos a sus compañeras para cuidar a su mamá. Sin la dirección de Ofelia la asociación que había conformado perdió fuerza hasta que se disolvió.

Como yo era la que movía el grupo y andaba en contactos buscando por donde se podía más, pues yo ya no participé, ya entonces así se fue apagando, pues habían invitaciones de Bucaramanga, Barranquilla, pues a nivel nacional, digámoslo así, en todas las ferias a participar. Yo había cancelado, no participé y el grupo también se fue desanimando y desorganizando (Ofelia, 2015, entrevista).

El carácter emprendedor de Ofelia fue heredado por la mayoría de sus hijos, pero Nidia se destaca particularmente porque es la que ha tenido mayor iniciativa en su familia. Prueba de esto es la venta de plántulas y abonos orgánicos que inició con un ingeniero agrícola amigo de la familia. La pequeña empresa la constituyeron hace un poco más de dos años y en ella participa toda la familia, excepto el esposo de Ofelia, quien prefiere continuar con la producción agrícola en una pequeña huerta del predio en el que está la vivienda familiar, que tiene un área de 0,24 hectáreas. Además de este predio, Ofelia y su familia tienen un predio de 1 hectárea y se encuentra cerca de la vereda La Cofradía, a un par de kilómetros de distancia, este último es utilizado por la empresa de esta familia para el crecimiento y el almacenaje de sus plántulas y abonos

orgánicos. Hasta el momento, esta pequeña empresa ha comenzado a distribuir sus productos por toda la región a través de vendedores que los dan a conocer entre los productores y, si bien el negocio aún está en proceso de posicionarse en el mercado, las ventas les permiten pagar los créditos bancarios que esta familia ha solicitado a varias entidades y, por supuesto, asegurar el su propio sostenimiento. Ahora bien, para comprender mejor la configuración histórica del mercado agrícola del territorio, resulta importante observar con detenimiento cómo el cierre de la Maltería Ipiales ayudó a generar las dinámicas comerciales que se conocen hoy en día y que modificaron las prácticas de todos los productores.

### **Configuración histórica del mercado y técnicas de cultivo de los pequeños productores**

La unidad productiva y el hogar de Ofelia, como en el caso de muchos otros productores en el territorio, fueron afectados por el cierre de la Maltería Ipiales. Por supuesto, la afectación que produjo el cierre de esta Maltería, no generó el mismo impacto en todos los productores. La gran mayoría, por ejemplo, tuvo un impacto negativo, puesto que el cultivo de cebada dejó de ser comercializable. Este hecho se debió a que Bavaria, empresa reconocida en Colombia por su producción cervecera, comenzó a comprar cebada de países como Canadá a precios más económicos que los que ofrecían los productores nacionales (Parra, 2001). Este hecho en particular obedece a las reformas estructurales que se produjeron en Colombia en la década de los noventa con la puesta en marcha de políticas neoliberales y de libre mercado, las que modificaron notablemente la producción agrícola del país (Kalmanovitz, 1996).

Resulta imposible pensar que con el cierre de la Maltería de Ipiales los productores se quedaran con los brazos cruzados, ya que, antes de finalizar el proceso de cierre definitivo, la Fundación Mario Santo Domingo, perteneciente a los propietarios de Bavaria, comenzó un programa de remediación de los impactos económicos que se verían en la región. Dicho programa tuvo, según el testimonio de Nidia, un enfoque hacia la diversificación de la producción agrícola a través del encadenamiento comercial con grandes mercados como: Cali, Medellín y Bogotá (Ofelia, 2015, entrevista). El enfoque de la intervención realizada por la Fundación Mario Santo Domingo se centró en capacitaciones y el acompañamiento constante a

partir de 1993, cuando la cebada dejó de ser producida en Colombia. En ese entonces, los ingenieros agrónomos contratados por dicha fundación, comenzaron a trabajar en las zonas en que había sistemas de riego y donde más cultivos de Trigo y Cebada había, es decir, al Norte de Ipiiales y Oriente de Pupiales, en la vereda La Cofradía. Los primeros acercamientos estuvieron rodeados de burlas por parte de los productores, puesto que no creían en los cambios que se les proponía en sus cultivos. Además, muchas personas habían recurrido a sembrar cultivos de poco cuidado como maíz y haba para dejarlos a cargo de sus esposas y migrar temporalmente al departamento del Putumayo, donde trabajaban como “raspachines” en los cultivos de coca escondidos en la profundidad de la selva.

Se terminó Bavaria y se trabajó en el proyecto de diversificación de cultivos, para reemplazar cultivos como el trigo y la cebada... Si usted se va para Chaguaipe y se regresa unos quince años atrás eran personas que se dedicaban al alcohol, que usted los encontraba en la calle, gente que dejaba sembrando maíz, haba y así, esos cultivos que se riegan y no necesitan mucho cuidado. Mientras, ellos se iban a trabajar a la Hormiga, a la coca. Llegaban y recogían lo que había y dejaban a las esposas (Ofelia, 2015, entrevista).

Algunos meses más tarde, el trabajo de los ingenieros agrónomos contratados por la Fundación Mario Santo Domingo comenzó a dar sus primeros frutos. La tecnificación del cultivo de arveja fue una de las primeras señales de cambio en la productividad del territorio. Antes del cierre definitivo de Bavaria, por ejemplo, los productores dejaban que la arveja creciera a nivel del suelo, lo que por supuesto rendía frutos, pero luego de las capacitaciones los productores comenzaron a sembrar arveja con postes de madera y cuerdas para permitirle a la planta crecer hacia arriba en lugar de horizontalmente a nivel del suelo. El aumento de la productividad fue drástico, por un kilo de arveja se podían cosechar hasta catorce bultos de la misma. Incluso, hasta los productores que no estaban vinculados al proyecto de intervención de la Fundación Santo Domingo se vieron beneficiados porque los conocimientos se transmitían de productor a productor.

Comenzaron a trabajar en las zonas en las que había riego, entonces, eso de la arveja tutorada que la pone en postes, ellos fueron los que hicieron eso. Entonces, ellos iban como agrónomos a decirles: Vea, siembre de esta manera, con palitos y eso... Porque antes era la Santa Isabel [arveja que crece a ras del suelo], pero la gente decía que no, que eso es de locos, que como le voy a poner palos a la arveja, que eso tiene que crecer así regado, que eso cómo va a crecer uno por uno...

vaya a ver... pasó el tiempo, entonces el Ingeniero me dice que fue donde el que lo trató de Loco ¿Y qué dijo? No, de un kilo coseché 14 bultos de arveja, imagínese (Ofelia, 2015, entrevista).

Desafortunadamente, como en una buena parte de las intervenciones realizadas “desde arriba”, cuando el control de los procesos pasa a ser manejado totalmente por los de “abajo”, comienzan los problemas, aunque esto no quiere decir que en otras latitudes la intervención vertical realizada por agencias e instituciones gubernamentales no haya tenido éxito. Una de las exigencias del programa de intervención que realizó en el territorio la Fundación Mario Santo Domingo, fue la creación de una asociación por parte de los productores, con esta la recién cerrada Maltería de Ipiales haría entrega de algunas máquinas como una empacadora al vacío y básculas que serían de gran utilidad para la naciente empresa. Para el año 2007 los productores ya habían creado la Federación de Agricultores de los municipios del Sur (FEDEASUR) y, un año más tarde, el programa de intervención de Bavaria para remediar el cierre de la Maltería de Ipiales terminó. En ese mismo año los productores comenzaron la dura tarea de entrar al mercado de una gran ciudad como Cali, lo que implicó el pago de los costos operativos de su empresa, en este sentido, la poca experiencia de los productores en temas de administración, hizo que algunas de las personas que se contrataron para guiar la empresa y para agilizar la promoción de los productos desde Cali, tuvieran la oportunidad de generar desfalcos importantes que poco a poco quebrarían la empresa recién conformada.

(...) en el 2011 tuvimos problemas, mejor dicho, desde el 2008 hasta el 2011 hubo un gerente que trabajó duro, que estabilizó FEDEASUR de una posible quiebra, (...) sino que ahí entró un gerente que había sido de allá del Valle y no le puso el mismo interés del anterior. Entonces que era un jefe que llegaba a las 10 de la mañana, que no se preocupaba (...), cuando nos dimos cuenta, (...) porque la comercialización se la hacía allá en Cali y lo que era producción y programación de siembras se hacía acá, [hicimos un balance y nos dimos cuenta que] al agricultor se le debía cartera de 60 millones y él decía: los supermercados me deben 70 millones, pero eso había sido falso, decía que ya eran dos meses y que no le pagaban los supermercados, pero no, el supermercado había estado como a 15 días, máximo 3 semanas, entonces esa no era la cartera real, así que ya no hubo nada que hacer, era difícil mantener los costos operativos de Cali, entonces, el presidente de la Federación tomó la decisión de ya no seguir con la comercialización (Ofelia, 2015, entrevista).

En el caso general de los productores del territorio, por ejemplo, el cierre de la Maltería de Ipiales produjo serios cambios en la economía local, pero también eliminó

el monocultivo de la cebada y dio paso a la diversificación de la producción. Así las cosas, los productores no sembraron más cebada y comenzaron a sembrar arveja, lechuga, papa, fríjol, brócoli, repollo, uvillas o uchucas, habichuelas, tomate de árbol, ulluco, zanahoria, cebolla y, muchos otros productos que antes no se producían a gran escala debido a que, mientras la Maltería funcionaba, no generaban ganancias para los agricultores. Actualmente, la observación participante permitió determinar que la diversificación de los cultivos aún es evidente en cuanto al número de productos que se cultivan, aunque algunas de las unidades se enfocaron netamente a la producción de monocultivos debido a las demandas de los mercados locales y nacionales.

Es una lástima que las iniciativas empresariales emprendidas con ayuda de la Fundación Mario Santo Domingo no brillasen con luz propia, pero este hecho abrió la posibilidad de que los productores del territorio tuviesen contacto con intermediarios y cadenas comerciales del Norte del país, así por ejemplo, muchos de los intermediarios y comerciantes agrícolas de CAVASA (Central de Abastecimientos del Valle del Cauca. S.A), comenzaron a viajar a Ipiales para establecer contactos comerciales con los productores locales, lo que si bien no generó un mercado directo, si ofreció la oportunidad de que los productores aprendieran las dinámicas del mercado agrícola nacional, algunos, como en el caso de los productores grandes, establecieron vínculos un poco más formales y con mayor sustento legal, otros por el contrario, comercian a través de intermediarios, quienes se quedan con un porcentaje del valor de la cosecha y, otros tantos, abastecen el mercado local ofreciendo productos para la plaza de mercado de Ipiales y municipios aledaños.

En esta última categoría encontramos a productores como Francisco, un hombre de cuarenta y cinco años que toda su vida la ha dedicado al agro. Francisco hace parte de los productores indígenas del territorio, su hogar está compuesto por cuatro hijos y su esposa, con quienes trabaja diariamente para que su unidad productiva funcione. Francisco hizo parte de esa ola migratoria que buscó hacer fortuna en el Putumayo raspando coca y, hace aproximadamente quince años, fue uno de los integrantes de FEDEASUR, así que también vivió la bonanza de la ayuda que ofreció Bavaria a los productores de cebada y la incertidumbre que se produjo a causa de la quiebra de FEDEASUR. Sin embargo, la experiencia con esta última dejó mucho más que deudas para Francisco, ya que, al ver que su situación económica no mejoraba, él y su esposa



comenzaron a replicar los conocimientos que aprendieron en las capacitaciones y la práctica que lograron con los técnicos enviados por la Fundación Mario Santo Domingo, pero en esta oportunidad no recurrieron a personas externas para administrar su negocio, sino que ellos mismos tomaron la iniciativa y su unidad productiva se hizo autónoma, tanto en la producción como en la comercialización. Incluso, no solo comercializan solo su cosecha, sino que también compran la cosecha de otros productores para mantener su negocio bien abastecido durante todo el año.

La comercialización que realiza Francisco no está destinada solo a la plaza de mercado de Ipiales, sino también a la de Tulcán, Ecuador, lo que le ha permitido incrementar un poco más sus ingresos debido a que al cambio de moneda obtiene un más de ganancia que los productores que comercializan su cosecha solo en Colombia. Por supuesto, la dinámica comercial implementada por Francisco también la aplican un importante número de productores en el territorio, lo que hace que la unidad productiva de esta familia no sea una excepción en el territorio, después de todo, la cercanía con Ecuador facilita esta labor. Así pues, es claro que Francisco no solo es un productor, sino que también aprendió a ser intermediario, hecho que ayuda notablemente a mejorar su economía y, por ende, facilita el sostenimiento de su familia.

La comercialización de hortalizas a Tulcán es lo que nos ha favorecido. Parte producimos y parte nos venden, nos entregan. Mi esposa tiene puesto en Tulcán, tiene abierto comercio y aquí también tiene quién le provee todos esos productos. (...) Ella aprendió lo que hacía en Cali. Ella más o menos miró todo eso y le dije un día: váyase a Tulcán y ofrezca todo lo que se nos queda. Entonces, ella decía que no se vende, pero poco a poco fue abriendo mercado a pesar de que de aquí de Colombia va mucha gente a vender (Francisco, 2015, entrevista).

La producción de la unidad de Francisco es un claro ejemplo del común denominador de las unidades del territorio. La casa y el predio en el que está el cultivo se ubican en el mismo lugar, la familia que habita la vivienda son quienes aportan la fuerza de trabajo necesaria para dar inicio a los ciclos productivos y, en general, la unidad consume una parte de lo que producen, a excepción de algunos productos que deben comprar en Ipiales. La producción en la unidad de Francisco está tecnificada a través del uso de agroquímicos y de ciertas técnicas como el uso de postes para el cultivo de arveja, el cuidado del suelo a través del arado con bueyes, la selección de la

semilla, intercalar cultivos, entre otras. En general, puede decirse que Francisco es un productor consciente de que la tierra debe ser cuidada para que produzca más y mejor, aun así, también es consciente de que debe mantener económicamente su hogar, así que utiliza agroquímicos para incrementar la productividad y porque, según él: “la tierra ya no da nada si no se fumiga” (Francisco, 2015, entrevista). Al momento de la entrevista, Francisco se encontraba fumigando un cultivo de maíz de su propiedad, me saludó con una sonrisa y descargó la bomba junto a mis pies. Me causó admiración que Francisco no utilizara mayor protección para fumigar que una chaqueta y las típicas botas pantaneras que utilizan los productores en el territorio, pero él aseguró que si caminaba hacia atrás mientras fumigaba no tendría problemas de salud. Sin embargo, se observó que el grado de toxicidad del fungicida que estaba utilizando era medianamente tóxico y al sentir un leve cosquilleo en la lengua después de habernos sentado a conversar junto al cultivo, tuve la impresión de que las medidas de seguridad que estaba implementando no eran suficientes, así que le pedí caminar un poco en otra dirección, “para aflojar las piernas”.

Investigador: ¿Usted no usa mascarilla para fumigar?

Francisco: Es que eso fatiga horrible, pero tengo una varilla bien larga, entonces la varilla va bien lejos y fumigo así (señala que lo hace caminando hacia atrás), de para atrás, así cuando sopla el viento medio se quiere venir el veneno para donde está uno, pero fumigar así, ir fumigando todo lo que va acá pega a las matas (Francisco, 2015, entrevista).

Resultaría interesante conocer qué tan efectiva es la técnica que está utilizando Francisco para fumigar sus cultivos, pero esto implica sobrepasar los alcances de esta investigación, puesto que un ejercicio de este tipo necesita más que la observación participante para determinar el impacto que generan estas sustancias en las personas. Sin embargo, en las conversaciones que se lograron con Francisco y otros productores, fue interesante indagar sobre la manera cómo los productores perciben los cambios ambientales debido al uso de agroquímicos, una pista de este hecho fue una frase que dijo Francisco “la tierra ya no da nada si no se fumiga” (Francisco, 2015, entrevista).

Al igual que Francisco, Sergio es otro de los productores a los que afectó el cierre de la Maltería Ipiates. Sin embargo, Sergio no fue beneficiario del programa de intervención de la Fundación Mario Santo Domingo, por el contrario, su contacto con la onda de la diversificación lo obtuvo a partir de la interacción con sus vecinos productores y el mercado. Actualmente, Sergio hace parte de una asociación de

productores que se conformó por iniciativa de la Pastoral Social, entidad que hace parte de la Diócesis de Ipiales.

El trabajo de la Pastoral Social se ha desarrollado desde la década de los noventa y se fundamenta en la agroecología. Además de esto, la Pastoral desarrolla tres líneas de intervención: Agricultura Sostenible, Educación Ambiental y Desarrollo Pecuario, lo que, por supuesto, va acompañado del desarrollo espiritual siguiendo los criterios del evangelio y la doctrina social de la Iglesia Católica (Fabio, 2015, entrevista). Los productores del territorio participan principalmente en el primero y último de estos enfoques, a través de distintos programas de capacitación que les ofrecen herramientas para articularse al mercado y para generar cultivos agroecológicos y cría de especies menores como: gallinas y cuyes. En este sentido, una de las principales propuestas de la Pastoral es la siembra y conservación de huertas en las que los productores siembran cultivos destinados solo a la satisfacción de la familia que administra la unidad productiva.

Pese a que el proceso adelantado desde la Pastoral Social lleva varios años implementándose y ya existen varias promociones de productores capacitados, la transformación del agro que se propone desde la Iglesia no ha tenido la difusión que debería, más que todo porque la producción agrícola del territorio, como se ha visto hasta el momento, no ofrece muchas alternativas debido a que el proceso de tecnificación del agro con el uso de agroquímicos lleva aproximadamente siete décadas entre los productores.

El proceso de la agroecología no es fácil, la agricultura está encaminada más que todo al mercado, produzco como pueda y lo que quiero es tener dinero, por eso en el paro de 2013 se decía: Estamos sembrando, pero vamos a pérdida (Fabio, 2015, entrevista).

Teniendo en cuenta que contexto que rodea a los productores les invita a incrementar su productividad para alcanzar la banal idea de “desarrollo económico”, la transformación de la producción con agroquímicos a orgánica se convierte en una utopía. Volviendo al caso de Sergio, por ejemplo, las distintas capacitaciones que recibió de la Pastoral Social le dejaron una considerable cantidad de información sobre cómo hacer un cultivo orgánico aprovechando al máximo los recursos disponibles. Así, por ejemplo, aprendió a elaborar abonos orgánicos a partir de los desperdicios de sus

cuyes y gallinas, aprendió que un cultivo limpio de abonos artificiales mejora las condiciones de vida de su familia porque se producen alimentos más sanos, pero no logró que su unidad productiva completara la transformación. Las razones de este hecho son varias, muchas de ellas están vinculadas con el pragmatismo de los productores a la hora de adelantar las labores de cultivo, la simplicidad de los procesos y, quizá, influye hasta la costumbre heredada con el paso del tiempo, pero la principal razón, según Sergio, tiene que ver con la variabilidad de los precios en los productos, así por ejemplo, si en un determinado tiempo la arveja o cualquier otro producto tiene sobre oferta, los precios bajan. Actualmente, puede decirse que hay un equilibrio entre oferta y demanda en el caso particular de la arveja, lo que hace que el bulto de cincuenta kilogramos de este producto cueste en el mercado alrededor de cien mil pesos (Treinta y siete dólares con setenta y tres centavos), haciendo que las ganancias del productor sean de unos cincuenta mil pesos por bulto de arveja cosechada, es decir, unos diecinueve dólares por bulto.

Uno a veces logra recuperar el capital, porque eso es dependiendo de los precios en las ventas. Ahorita, pues a muchos les ha ido bien ¿Por qué? Porque los precios están altos, pero si todo el tiempo se mantuvieran así sería bueno, pero eso no es del todo el tiempo. Hasta ahorita los precios están buenos para vender. Así, en una hectárea se puede estar ganando un millón, dos millones de pesos, hablemos lo así, pero si hablamos a un 50% menos de lo que se está vendiendo ahora, porque a eso es a lo que ha tocado vender, hablemos de unos 50, 40 mil pesos, uno qué se gana. A veces, como lo hemos dicho, a veces lo que se gana es simplemente la alimentación de uno y dar trabajo a otras personas y darle la vuelta al capital, eso es lo único que se hace ahí. A los precios que están ahorita sí, es rentable, pero si se mantuviera todo el tiempo. La papa es igual, pero no es que digamos que se están ganando mucha plata, porque la inversión es mucho lo que toca invertir: Fungicidas, trabajadores, alimentación, todo eso, entonces, las ganancias son mínimas (Sergio, 2015, entrevista).

Ahora bien, para hacernos una idea de cuánto tierra maneja un productor pequeño es necesario que se realicen algunos cálculos matemáticos con base en la información suministrada por los entrevistados. Antes se dijo que Sergio hace parte de una asociación de productores llamada Saguarán, que se formó con ayuda de la Pastoral Social. Dicha asociación ha presentado innumerables problemas debido a la dificultad que tienen los productores para administrar un negocio de estas dimensiones. Sin embargo, la asociación se encuentra reconocida por la Secretaría de Agricultura de la Alcaldía de Ipiales como pionera en el municipio, una contradicción que muestra la

enorme desvinculación entre el gobierno local y los actores en el territorio. Ahora bien, de acuerdo con el testimonio de Sergio, los nueve productores que conforman esta asociación tienen un área de cuatro hectáreas. Si tenemos en cuenta que el tamaño de una hectárea es de diez mil metros cuadrados, se podría estimar que cada uno de los nueve integrantes de la Asociación Saguarán tiene acceso a 0,44 hectáreas, es decir, un predio de 4.400 mts<sup>2</sup>. Para hacernos una idea más clara del tamaño de las unidades productivas de los integrantes de esta asociación, basta con obtener la raíz cuadrada de 4.400, lo que da una cifra de 66,3, es decir, si cada predio tuviese la forma de un cuadrado perfecto su área sería el resultado de la multiplicación de sus lados, así: 66,3m \* 66,3m.

Teniendo en cuenta lo anterior, es claro que para el caso de los pequeños productores la inversión para poner en marcha el ciclo productivo es mucho menor que la que hacen los productores agroindustriales, sin embargo, al preguntarle a Sergio por ¿Cuánto dinero invierte en cada ciclo productivo? Este afirmó:

Para sacarlo hasta el final, pongámosle, unos siete u ocho millones de pesos, entonces, tiene que haber una buena producción y el precio tiene que estar alto, de acuerdo a eso es la ganancia (Sergio, 2015, entrevista).

Al cambio actual, la cifra que propone Sergio corresponde a tres mil dieciocho dólares, cantidad de dinero con que no todos los productores cuentan. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que, en el caso particular de este productor, su familia está compuesta por su esposa y dos hijas menores de quince años quienes, al contrario de la unidad productiva de Francisco, no participan en las actividades del ciclo productivo, lo que hace que este productor deba buscar un socio para solventar la escases de fuerza de trabajo y, de paso, aumentar la inversión. Además, También se debe tener en cuenta que el presupuesto que Sergio establece como necesario para realizar el ciclo productivo incluye el pago a dos obreros agrícolas adicionales y su respectiva alimentación, es decir, cada uno recibe catorce mil pesos por día trabajado, más un almuerzo que puede estar alrededor de los cuatro mil pesos y un refrigerio de dos mil. Así las cosas, por cada día de trabajo, un jornalero recibe una suma que bordea los veinte mil pesos (\$7,54 dólares). Por supuesto, a estos costos debe sumarse también el precio de los agroquímicos, la renta del tractor para preparar el suelo, el valor de la semilla, entre otros detalles que incrementan la inversión que hacen los productores.

La estrategia de asociarse para sacar adelante un cultivo es común en el territorio, muchas de estas formas de asociación pueden ser rastreadas históricamente entre las comunidades indígenas y las comunidades de productores. La minga, por ejemplo, es una de ellas, implica el intercambio de fuerza de trabajo y no requiere más pago que la alimentación y la bebida durante el tiempo que duren las actividades. Así mismo, pueden presentarse relaciones de aparcería, concertaje, medianía, en las que los productores acuerdan, por ejemplo, cómo repartir las actividades de siembra, cuidado y cosecha, incluyendo los materiales para la realización de estas actividades. Por ejemplo, en el caso de Sergio, su convenio se da con dos personas más. Una de ellas pone la tierra y recibe a cambio una de cada nueve melgas que haya en el cultivo durante un periodo de tiempo previamente acordado, que puede ser un ciclo del cultivo y o varios años. Mientras, las otras dos personas se encargan de cuidar el predio en el que está el cultivo y producir repartiendo el valor de la inversión en partes iguales, incluso, la venta de la cosecha.

(...) vamos a comprar tanta cantidad de semilla ¿Cuánto cuesta? Tanto, listo, pagamos, pero todo lo llevamos como un registro, compramos semilla, compramos tanta cantidad de abono, luego fumigadas, trabajadores, porque no es solo una sola vez, tiene mucho trabajo, entonces, pues, yo por lo general llevo las cuentas y el otro señor ya ve, entonces yo le digo cómo estamos de cuentas, entonces, a ellos tenemos que pagarles cada semana [a los jornaleros], trabajan tres, cuatro, cinco días, entonces, cada fin de semana toca pagarles. Así, eso es lo que se hace. Eso hay muchas variaciones de arreglos, entre nosotros, lo que hemos hecho es como le digo, todo a medias. Si es de ganar algo, ganamos algo iguales. Si es de perder perdimos iguales y no hay inconvenientes, no hemos tenido inconvenientes en eso (Sergio, 2015, entrevista).

A parte de la producción agrícola, personas como Francisco y Sergio, se valen de otros tipos de actividades para lograr una estabilidad económica que permita sostener a sus respectivas familias. En el caso de Francisco, por ejemplo, se vio como la actividad agrícola se complementa con la comercialización de productos, por otra parte, en el caso de Sergio la complementariedad de la producción se logra a través de un convenio entre productores que permita incrementar la inversión en un cultivo, pero hay también un aspecto que estos dos productores y muchos más en el territorio comparten, la producción pecuaria a baja escala. Contrario a la dinámica de Jorge, el productor grande que se presentó al comienzo de este capítulo, los productores pequeños recurren

a la cría de especies menores más que a la cría de ganado vacuno. Con esto no se trata de afirmar que los productores que aquí consideramos pequeños no críen vacas, ya que en realidad lo hacen, pero su ganado no se ha modificado genéticamente, ni lo alimentan con concentrados. Además, a diferencia de una vaca de cualquier otro que produce “entre treinta y cuarenta litros de leche por día” (Jorge, 2015, entrevista), las vacas de los productores pequeños o vacas criollas, puede producir un tope máximo de siete litros por día, como lo afirmó Francisco al contar cómo funcionaba su producción lechera.

Pues yo la vendía la leche en Ipiales, hay gente en la ciudad busca la leche de acá, porque les gusta la leche del campo, de la hierba de acá, no es de concentrado, porque hay vacas de finca que son de puro concentrado, eso, entonces se la vende a mil pesos el litro. Entonces, una vaca que de 7 litros, póngale dos que se gaste uno en la casa, son cinco los que se venden y de eso se tiene. Y de eso póngale en la semana no más, son cinco por seis, da treinta mil pesitos a la semana, de ahí se saca para cualquier gasto en la casa o para pagar las mismas vacunas, la sal y, a veces, la zanahoria que se le pica a la misma vaca para que coma (Francisco, 2015, entrevista).

Con respecto a la cría de especies menores de los productores del territorio, se debe decir que es una constante en las unidades productivas. Al llegar a una vivienda, por ejemplo, puede notarse que en algún lugar accesible se ubica un espacio especialmente construido para la cría de cuyes. En la mayoría de los casos este espacio está construido con madera y cubierto con un techo compuesto por varios materiales, pero también se pueden encontrar espacios para la cría de cuyes construidos con ladrillo, cemento y tejas de zinc. El uso de este tipo de cría es variado, en algunas unidades se adquieren como una forma de ahorro temporal, ya que, en la medida que estos animales crecen en tamaño y población, su valor se incrementa. Además, debido a cuestiones culturales y de gastronomía, existe una amplia demanda de cuyes en el territorio. En otras unidades, por el contrario, la crianza de cuyes tiene un fin doble, se comercializan, pero también se consumen asados y acompañados con papa como en muchos otros lugares de lo que conocemos como la zona Andina en Sur América. La cría de gallinas también tiene los mismos usos que los cuyes, la cantidad de estos animales en cada unidad varía de acuerdo a los ingresos económicos que pueda tener una familia y su disposición de adquirirlos, por supuesto, también existen en el territorio otras especies que se crían en las unidades, como por ejemplo: ovejas, chivas, gansos,

patos, pavos, abejas, entre otros, pero su tenencia no está generalizada en las distintas unidades productivas.

### **Trabajo agrícola: Complemento económico de los pequeños productores y oficio**

Otra de las actividades productivas que sustentan económicamente las pequeñas unidades es la venta de fuerza de trabajo. Desde el comienzo de este capítulo se dijo que todos los productores grandes y algunos productores pequeños del territorio contratan fuerza de trabajo para la realización de las distintas actividades agrícolas, pues bien, dentro de este grupo de obreros rurales es posible identificar dos tipos. El primero de estos son trabajadores sin tierra que prestan sus servicios a la “pala”, como se denomina comúnmente al oficio de trabajar en cultivos ajenos por una paga económica. Todas estas personas viven en la zona rural y provienen de trayectorias afines al agro, pero más allá de esta somera connotación de habitad, se podría suponer que muchas de las personas sin tierra que trabajan al jornal hacen parte de las relaciones sociales que dejó la hacienda en el territorio, dado que sus padres y hermanos también se dedicaron a este oficio. El segundo tipo de estos trabajadores son los pequeños productores con poca tierra o con pocas oportunidades de dar marcha a un ciclo productivo, estos se caracterizan por habitar en microfundios y realizar actividades económicas fuera de sus unidades. En la mayoría de estos casos la actividad fuera de la unidad resulta mucho más importante que la propia unidad productiva.

Si bien el trabajo de jornalero no distingue género o edad, una buena parte la población rural que realiza esta actividad como oficio diario son hombres que superan los cuarenta años. Se concentran en lugares estratégicos del territorio a tempranas horas de la mañana esperando que un camión cualquiera los recoja para llevarlos a fincas en distintos lugares del territorio, no trabajan para un solo patrón y su paga es diaria, aunque pueden trabajar por semanas en un mismo cultivo, para esto, los jornaleros se agrupan en cuadrillas cuyo número de integrantes depende del número de trabajadores que requiera un productor. A mediodía, los jornaleros reciben un almuerzo y a media tarde un refrigerio como parte de su pago. Al final de la jornada, más o menos a las cuatro de la tarde, son llevados nuevamente al lugar en que fueron recogidos en horas de la mañana.



A mí me pagan al diario, nos pagan 15, nos pagan 14 [\$15.000, \$14.000]. Se trabaja todos los días, hasta el día viernes trabajamos, se trabaja de lunes a viernes. Eso toca en una parte, en otra, en otra. En una semana se va con un patrón, en otra semana se va con otro, uno tiene que llevar las herramientas y nosotros vamos es acoger arveja, primero vamos a la finca y después nos vamos con él, porque él es negociante, el patrón. [A veces] llevan quince, veinte, treinta, cuando es a cosechar papa ahí si llevan unos cuarenta o sesenta, pero a echar pala si llevan unos quince, diez [“echar pala” es realizar actividades como el deshierbe y retape] (Segundo, 2015, entrevista).

Sin duda, el trabajo de los jornaleros es el que más relacionado está con los productores grandes y el mercado, ya que su actividad está fuertemente vinculada al ajuste de los precios de los productos agrícolas y su demanda. Por ejemplo, si un producto como la papa tiene mucha demanda, es posible que los productores requieran fuerza de trabajo extra para acelerar la cosecha y suplir las necesidades del mercado, por el contrario, si este mismo producto tiene una baja demanda o hay sobre oferta, los precios de este caen y el productor ahorra costos y reduce el número de sus trabajadores, como lo afirmó Segundo, uno de los tantos jornaleros que se encuentran en el territorio.

Ahora por ejemplo alzó [de precio] la papa y entonces hay trabajo, porque pues un poquito [sic] alevantó la papa y, entonces, hay trabajo para todo el mundo, y si no, no había trabajo ni para nosotros, ni tampoco para ellos [Los productores]. Y entonces, pues si siembran, está barato, elay, ahorita se le bajó la papa vuelta, si no estaba a 120 y ahorita está 80, diga, entonces, ahí es cuando nosotros se nos dan el trabajo, no ve que ni cosechan, ni siembran (Segundo, 2015, entrevista).

Por otra parte, siguiendo la trayectoria de vida de Segundo es posible observar que él proviene de una familia de jornaleros, este hecho es frecuente en otras personas que se dedican al mismo oficio y refleja la trascendencia de una forma de organización social propia del periodo en el que las haciendas fueron el centro político y económico de la región. Además, aún hasta hoy es evidente que ser jornalero implica estar en una situación de desventaja frente a los demás pobladores de la comunidad, dado que para las personas en el territorio la tenencia de la tierra resulta, en cierto sentido, una posibilidad de “echar raíces”, como se dice coloquialmente, pero sobre todo, de asegurar la reproducción social de la familia o la persona que habita un predio. En este sentido, la familia del jornalero no establece una relación alguna con su vivienda como lo hacen sus vecinos productores, ya que sus integrantes están en el lugar en que haya trabajo y puedan asegurar su supervivencia.

(...) la mujer se fue y me dejó con los hijos, tengo cuatro hijos. La primera tiene 19 años, el otro tiene 18 años, el otro tiene 15, y la otra tiene 12 años. Ellos no están estudiando, desde que se fue la mamá dejaron de estudiar. Ellos [también] están trabajando en la pala. El uno trabaja allá en San Gabriel (Ecuador), el otro trabaja aquí en el Acopio, y la otra señorita vive acá en los Chicos (Segundo, 2015, entrevista).

Siguiendo esta misma idea, no sorprende que al conversar con un jornalero se encuentre que este conoce sobre técnicas de cultivos como el café, plátano, cacao, palma africana, que no se dan en el territorio y que para encontrarlos es necesario viajar por carretera algunas horas, por supuesto, esto se debe a que la actividad económica de las personas que tomaron como oficio diario ser obreros agrícolas tiene como base la movilidad.

El segundo tipo de trabajadores al jornal son, como se dijo antes, los productores que habitan en microfundios y toman estas actividades como complemento a las que realizan en sus unidades productivas. Generalmente, este tipo de trabajadores adelantan numerosas actividades que no necesariamente tienen que ver con lo agrícola, ya que muchas de estas personas trabajan como vendedores en almacenes de Ipiales, albañiles, cargueros en los centros de acopio y plazas de mercado e, incluso, en ventas ambulantes. Aun así, su lugar de residencia continúa siendo la pequeña unidad productiva, lugar en el que tienen una huerta en la que cultivan productos básicos que son para el consumo interno y crían especies como: cerdos, cuyes, gallinas y, en algunas ocasiones, una o dos vacas.

La unidad de producción de microfundio, contrario a las personas que trabajan al jornal, no dividen sus esfuerzos, por el contrario, la familia actúa como administradores de la unidad productiva y sus integrantes aúnan esfuerzos para fortalecer las vías de reproducción social, de esta manera, aun cuando su trabajo no se desarrolle en la misma unidad productiva, los recursos que se obtienen están enfocados para que la unidad se mantenga activa y funcional, es decir, para que se sostenga la productividad de la huerta o de las especies de cría que se tenga. Cabe aclarar que, en caso de que sean los hijos los que deban salir a desarrollar cualquier actividad productiva fuera de la unidad, estos aportan la mayor parte de sus ganancias para el mantenimiento de la unidad mientras estén solteros.

Si bien el género es uno de los elementos que contribuye a la distribución del trabajo en la unidad productiva, en el microfundio esta variable tiende a matizarse, es decir, la mujer o el hombre realizan actividades en la unidad o fuera de ella, por lo que no es raro que sea la mujer la que salga a trabajar al jornal o el hombre colabore en los oficios domésticos, aunque es más frecuente que sea la mujer la que doble la cantidad de trabajo para contribuir con la unidad productiva. Este, por ejemplo, es el caso de Alicia, una mujer de cuarenta y nueve años que educó sola a sus tres hijos.

Alicia vive en un sector conocido como Urambud, muy cerca del casco urbano de Ipiiales. El predio de Alicia tiene media hectárea, pero actualmente no tiene cultivo porque se dedicó de lleno a la cría de especies menores, una marrana de reproducción y una vaca. Recientemente, la vaca de la unidad productiva de Alicia tuvo cría, así que una parte de sus ingresos provienen de la venta de leche, pero su mayor esfuerzo lo destina para la cría de cerdos, a los que alimenta con “agua maza o agua del puerco”, es decir, con los desechos o sobras de alimentos que le regalan en algunos barrios de Ipiiales a cambio de pequeñas cantidades de productos agrícolas como: papas, leche, habas, entre otros. Es claro que no todas las personas en Ipiiales tienen este acuerdo con Alicia, ya que este tipo de relaciones no nacen de la noche a la mañana. Actualmente, Alicia no trabaja al jornal porque sus dos hijos mayores, están trabajando. Rocío, la hija mayor de Alicia, tiene veinticuatro años y trabaja como vendedora en una ferretería del centro de Ipiiales, mientras que, Mauricio, tiene veintidós años y trabaja como albañil en una construcción. Daniel, el hijo menor de Alicia, tiene doce años y aún está cursando el primer grado de bachillerato en un colegio público, así que solo acompaña a su mamá en la vivienda y ayuda a realizar algunas actividades domésticas luego de terminar sus deberes. Afortunadamente, los dos hijos mayores de Alicia lograron terminar el bachillerato, todo gracias a la fuerza de su madre y a su constancia trabajando en diversas actividades dentro y fuera de su unidad.

[Antes me iba a] Cosechar papas, deshierbar, cortar trigo, cosechar arveja. Hace dos años de lo que salió el hijo del colegio y la hija ya consiguió su trabajito. Máximo son dos años de lo que ya no he trabajado [al jornal]. Pues ya me he dedicado a la casa, porque ya no se puede trabajar, ya no se alcanza. (...) Mi hijo está en la albañilería, mi hija está en una ferretería, ellos son los que están aportando, el uno quincenal y la hija cada mes, entonces, pues sí, ellos son los que aportan para todos los gastos de aquí de la casa. Pues sí, primero que

todo, pues ya, pues a mí ya no me ha tocado trabajar, porque a mí sí me tocó mientras ellos estudiaban, entonces, pues, me tocaba trabajar para poderles darles a ellos, pero en cuanto salió la hija, aunque en ese tiempo todavía tenía a los [sic] dositos estudiando, pero en cuanto salió él, entonces sí dijo que se iba a trabajar él y me dijo que yo ya no vaya, Cocine, dijo, y nos va a dejar [el almuerzo] nosotros le damos para la remesa. Ellos me ayudan con los gastos de él [señala a su hijo menor] en el colegio, entonces, pues yo ya no he salido a trabajar (Alicia, 2015, entrevista).

La cría de cerdos comenzó como un negocio de Laura, la madre de Alicia, hace más de treinta años. Con el pasar del tiempo, Laura dejó su oficio a sus hijas, así que actualmente son ellas las que se encargan de ir a las viviendas con quienes ellas han establecido el acuerdo para recoger el agua maza. Sin embargo, las hijas de Laura no trabajan juntas, cada una tiene sus propios cerdos y hace sus recorridos. Con respecto al pago que Alicia ofrece por el agua maza, no es posible cuantificarlo, ya que no se hace cada determinado tiempo, ni midiendo la cantidad de agua maza, por el contrario, tiene un significado simbólico que guarda su esencia en el Don o regalo, del que hablan autores como el antropólogo Marcel Mauss (1971). Así las cosas, este intercambio no guarda ninguna forma de acumulación entre las dos partes que componen el acuerdo.

Para Alicia, la cría de cerdos representa una fuente de ingreso debido a que en el territorio el consumo de hornado es frecuente. Esta preparación consiste en adobar un cerdo con especias y hornearlo, se acompaña comúnmente con papa, mote, lechuga y chicha, y tiene gran aceptación entre indígenas y mestizos. Su consumo está relacionado con celebraciones como bautizos, matrimonios, primeras comuniones y campañas políticas. De aquí que las hembras porcinas sean criadas para la reproducción y sus crías sean vendidas generando ingresos para las unidades productivas. Sin embargo, aun cuando la cría de cualquier especie en las unidades genere ganancias por los productos que produzcan, como huevos, carne o leche, su tenencia representa más una forma de ahorro más que en una actividad productiva como tal. Así pues, la labor del productor está en el cuidado de las crías por un periodo determinado por el crecimiento biológico de cada especie, al final de la que el productor procede a vender al animal recuperando el dinero y el tiempo invertido para adquirir nuevamente nuevos ejemplares o, en otros casos, el animal se consume entre los integrantes de la unidad aprovechando también para el consumo los beneficios que este ofrezca durante su vida.

La marranita la tengo aproximadamente unos 4 o 5 partos, según cómo sale. Así ellas reciben el marrano pasadito el año y de ahí ya, a los 4 meses dan la cría. 2 meses se cuida los hijitos y se desocupa [se venden]. Se la cuida 1 mes, 2 meses y ella vuelve a recibir marrano. En un año sería 2 partos (Alicia, 2015, entrevista).

Al igual que Alicia, Flor también hace parte del grupo de los productores microfundistas, Ella y su esposo, Ignacio, viven en un predio de un cuarto de hectárea que él y sus dos hermanas heredaron de su madre. De esta manera, la propiedad de Ignacio solo es de 0,083 hectáreas, es decir, un lote  $833.33\text{m}^2$  o, si el predio tuviese la forma de un cuadrado perfecto, sus lados tendrían veintiocho metros. Teniendo en cuenta estas medidas es posible observar que el predio de esta unidad es de un tamaño bastante reducido, quizá un poco más pequeño que una casa grande en la ciudad.

En el caso de Flor e Ignacio, la principal actividad productiva no es ni la agricultura ni la cría de animales, ya que Ignacio, un hombre de cuarenta y nueve años es vendedor ambulante, la razón principal que llevó a Ignacio a tomar este oficio fue la falta de tierra para cultivar y, en cierto sentido su espíritu aventurero, puesto que antes de dedicarse a las ventas informales fue huaquero, un oficio que aprendió con sus amigos de la adolescencia cuando los vestigios arqueológicos de los Pastos en la vereda Las Cruces se explotaban sin prohibición de las autoridades.

Ignacio no fabrica los quesos que vende, los compra en una planta productora de Potosí, un municipio cercano a Ipiales. Curiosamente, el lugar de venta de Ignacio no es Ipiales, sino Tulcán, Ecuador. Todos los días, Ignacio toma su bicicleta, a la que adaptó un depósito de icopor, y emprende el largo camino hasta Tulcán. Aproximadamente, Ignacio recorre un poco más de treinta kilómetros diarios para lograr vender los cuarenta quesos que transporta en su bicicleta.

Ignacio vende cada queso a un dólar con veinticinco centavos, así que diariamente obtiene cincuenta dólares que, al cambio actual y debido a la subida de esta moneda frente al peso colombiano, le representan \$52.500 pesos de ganancia neta diaria, como lo muestra la siguiente tabla.

**Tabla N° 9. Ganancias obtenidas por Ignacio durante su jornada como vendedor autónomo**

Cantidad	Costo inversión por unidad en pesos	Costo inversión por unidad en dólares	Precio del dólar	Valor de venta en dólares por unidad	Valor de venta en pesos por unidad	Valor bruto de la venta en pesos (*40unidades)	Ganancia en pesos por unidad	Ganancia diaria neta en pesos
40	2.000	0,72	2.650	1,25	3312,5	132.500	1312,5	52.500

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la entrevista realizada a Flor.

El núcleo familiar de Ignacio está compuesto por su esposa y sus tres hijos, dos de ellos se encuentran prestando el servicio militar, mientras que el tercero tiene ocho años y va a la escuela. Flor, la esposa de Ignacio, se dedica principalmente a los quehaceres domésticos, pero en su tiempo libre es costurera. En la unidad productiva que administra esta familia hay cría de cuyes, unas cuantas gallinas y un torete que compraron hace tres meses. En este caso particular, las crías que esta familia tiene no son para la venta, sino para el consumo doméstico. Además, en la poca tierra que poseen, estos productores tienen una huerta que, al igual que en el caso de la unidad productiva de Alicia, es un requisito para su permanencia en el programa Familias en Acción de la Presidencia de la República. Los productos que esta familia cultiva en su huerta, les permiten sobrevivir con los pocos ingresos que genera Ignacio en la venta de quesos, aunque este ejercicio diario representa para Ignacio una sobre carga de trabajo. Por supuesto, la producción agrícola de esta unidad no es para la venta por varias razones. En primer lugar, la cantidad de productos sembrados es poca, pero diversa, ya que en un área de diez metros cuadrados esta familia siembra productos como: Papa chaucha, papa parda, maíz, ulluco, cebolla, haba, fríjol y lechuga. En segundo lugar, la producción de esta familia no tiene una tecnificación como la de otros productores, pero tampoco es orgánica. Aquí es evidente el grado de pragmatismo de algunos productores en el territorio, ya que emplean agroquímicos sin las medidas que recomiendan los fabricantes de estos productos, lo hacen para evitar que sus cosechas se pierdan por el ataque de plagas o utilizando varias veces el contenido de un producto que es de dosis única.

La otra le puso abono orgánico a unas papas que sembró y salieron podridas por mucho gusano, le echó cal, pero las papas salieron podridas. Le echó de ese abono orgánico y no sirvió. Le dijeron que dejara la tierra para que endure un poquito más, pero toca vuelta

echarle químico para que mate el mosco. Esa vez no más le echó [abono orgánico], pero se pudrieron las papas. Ahora él le hecha por pocos esos frascos que tiene ahí guardados, le toca porque, como le digo, se le pega el mosco o cualquier cosa y se pudre la papa (Flor, 2015, entrevista).

### **Productores agroecológicos: La apuesta de la Pastoral Social**

La producción agrícola que conocemos hoy en día está fuertemente influenciada por la tecnificación de los cultivos con agroquímicos. A pequeña escala, la producción agrícola de algunas zonas del país, como en el caso del territorio que se analiza, está formada por espacios cuadrados o rectangulares, con melgas bien formadas, hojas verdes, suelos completamente oscuros y frutos de colores intensos. De igual forma, es común que de este paisaje rural haga parte el tractor, las bombas para fumigar, los productores trabajando y, si uno observa con más detalle, los empaques de agroquímicos en las quebradas o en las zanjas que bordean los cultivos y el olor particular que queda en el ambiente luego de que los productores han fumigado. Cualquier persona proveniente de las ciudades y con poco conocimiento sobre el agro pensará que ese paisaje “artificial” es natural, pero la realidad es otra. La tecnificación de la agricultura de la manera cómo se muestra aquí no es más que una de las tantas formas como se puede producir alimentos en el campo, puede que históricamente esta manera sea la que más haya dominado porque encarna la visión del desarrollo, pero esto no hace que otras formas de producción sean menos relevantes, más aun cuando el mundo entero está presenciando en carne propia los efectos del calentamiento global.

Personalmente y como académico, no había tenido la oportunidad de conocer una unidad productiva agroecológica, quizá había leído sobre ellas en diversos artículos, por lo que conocer una de estas unidades y saber cómo funcionan realmente fue algo que me motivó a continuar con esta investigación, no solo por lo “exótico” que puede resultar este tipo de producción en un territorio como el que se está estudiando, sino porque la existencia de este tipo de unidades en Ipiales plantea un debate que no ha tenido la suficiente difusión en Colombia, en especial a nivel del Gobierno Nacional.

El predio en el que está la unidad productiva de Moisés, un exgobernador del Cabildo Indígena de Ipiales, se localiza en la vereda *Chacuas* al Nororiente del municipio de Ipiales. Para llegar al lugar es necesaria una larga caminata por un camino destapado que atraviesa las veredas Los Chilcos, Chacuas y La Cruces. Previamente

había tenido un acercamiento con Moisés, así que él en persona me esperaba en la entrada de su unidad, nos saludamos y, quien se supone iba a ser el entrevistado comenzó un fuerte interrogatorio al investigador. Mientras, caminamos hacia el predio más grande que compone la unidad de Moisés, el cual está cruzando el camino, frente a la vivienda. La entrada a este lote está cubierta por una densa vegetación, principalmente compuesta por arbustos de Brugmansia o más conocidos en Colombia como Borrachero, entre estos y casi imperceptible a la vista, un pequeño pasadizo conduce a al predio. Ya dentro del predio el campo visual se limita debido a la gran cantidad de vegetación, la que parece crecer de manera desordenada, pero formando claros en los que se ven sembradas pequeñas áreas con haba, arveja, maíz y plantas medicinales como manzanilla, toronjil, hierbabuena, entre otras. Más adelante, en medio de árboles de Arrayán, Moisés dedicó un lugar especial para cinco panales de abejas que, según él, no solo le hacen bien a sus cultivos, sino también a los cultivos de sus vecinos.

Algo realmente interesante en la unidad productiva de Moisés es el hecho de que es la única que posee árboles, ya que todas las demás unidades a su alrededor son monocultivos de arveja sembrados con postes de madera para facilitar su crecimiento. Entre los dos predios que componen la unidad productiva de Moisés hay una hectárea y cuarto, en donde están las abejas y el la extensión de cultivo más grande hay una hectárea, mientras que, donde está la vivienda solo hay un cuarto de hectárea. Caminando de regreso a la vivienda, Moisés relata que hace más de veinte años comenzó su proceso de transformación a la agricultura orgánica. Cuenta que antes de comenzar con esta transformación producía un solo cultivo como cebada o papas, al igual que sus vecinos, por lo que para asegurar la subsistencia de él y su familia debía complementar su producción vendiendo su propia fuerza de trabajo para lograr comprar otros productos indispensables para el hogar como granos, hortalizas y demás vegetales. En cambio ahora, su unidad produce la mayor parte de alimentos que él y su familia consumen, mientras que lo que deben comprar en la plaza de mercado de Ipiales es una reducida cantidad de productos como azúcar, sal, arroz, carne y harina, entre otros productos que requieren otros climas o procesos que no se pueden hacer en la unidad. Cabe añadir que su núcleo familiar está compuesto solo por tres personas, Moisés, su esposa y un hijo de treinta y cinco años.



(...) antes era sembrar trigo, cebada, toda la finquita (...) de canto a canto trigo. Y aquí para comer no teníamos nada, entonces, nos tocaba ir a jornaliar en veces que el trigo estaba en proceso de salir y con el jornal que uno se ganaba no alcanzaba a comprar todo, tocaba comprar desde cebolla, ají, porque no había nada. Entonces diga, comprando todo y con ese jornal que hay, póngale ahorita, a comprar con 70 mil pesos que le pagan a un obrero y que tenga harta familia, con 70 mil qué va a comprar, compra poquito ¿Y ahora la ropa y todo eso? Ahí se analiza la pobreza y el hambre que se tiene, diga, con 70 mil pesos que va a comprar papa, haba, choclos y jugos, eso no alcanza, si ahora 70 mil pesos no es nada. Pero en cambio, nosotros aquí no compramos nada, aquí tenemos curuba, tomate, uvilla, entonces eso sí es un cambio claro y correcto, pero eso para quién lo quiera utilizar (Moisés, 2015, entrevista).

Moisés fue uno de los primeros productores agroecológicos que comenzó a implementar los conocimientos que había aprendido en los talleres dictados por la Pastoral Social. Sin embargo, en su cambio de paradigma también influyó su trabajo como Gobernador del Resguardo Indígena de Ipiales, dado que sus saberes étnicos le aportaron una visión más amplia de la problemática de su territorio. Cabe añadir también que Moisés es un hombre de sesenta y cuatro años, muy querido en su comunidad y, en general, en todo el pueblo Pasto. Su labor como Gobernador se produjo mucho antes de la Constitución Política de 1991, es decir, cuando los Gobernadores se elegían *ad honórem*, sin retribución o pago alguno, eran tiempos en que la identidad indígena se discriminaba con mayor vehemencia que hoy en día. Como en muchos países de América Latina, ser indígena durante más de la mitad del siglo XX fue considerado sinónimo de atraso y una contrariedad para la retahíla del “Desarrollo” que comenzó a tomar fuerza en el mundo con aquel discurso de Truman en la década de los cuarenta (Esteva, 1996).

Según el propio Moisés, uno de los técnicos contratados por la Pastoral Social lo había invitado en numerosas ocasiones a las reuniones que esta institución ofrecía en San Juan, uno de los corregimientos pertenecientes a Ipiales. Sin embargo, sus intenciones de asistir eran nulas pese a la insistencia. Un día cualquiera, uno de sus vecinos le pidió que lo reemplazara en una de estas reuniones prometiéndole que en la reunión habría desayuno y almuerzo. “Usted se queda calladito en un rinconcito” le dijo su vecino, pero el plan no resultó puesto que en el taller, los asistentes eran pocos “y no había donde esconderse” (Moisés, 2015, entrevista).

Hicieron mesa redonda y ya no hubo donde esconderme ni estarme sentado, ya siguieron hablando y hablaron bien. Decían, la pobreza, el hambre se la tiene pero por culpa de uno mismo, porque uno no sabe organizarse, uno siembra una sola siembra y no más, y sino cría o compra unos dos marranos, les pone unas guascas y con eso de los marranos se hace dueño del terrenito que se tiene y el dueño se va a [sic] Jornaliar y, cuando llega el dueño, los marranos están chillando del hambre, seco [flaco] el marrano, seco [flaco] el dueño. No, dije, me las están echando a mí, voy a parar bolas. Desde ahí seguimos (Moisés, 2015, entrevista).

Con el pasar del tiempo la agroecología fue tomando fuerza en la unidad productiva de Moisés, aun cuando el cambio no resultó fácil. Uno de los principales obstáculos que tuvo este productor no vino desde fuera de su unidad, sino desde dentro de la misma. Su esposa estaba acostumbrada a que Moisés fuese un poco más activo trabajando en su propia unidad y fuera de ella, además, la dieta a la que estaban acostumbrados también cambió, ya no se consumían productos traídos de fuera de la unidad, el arroz escaseaba al igual que el dinero y la producción bajó de calidad porque no había quién se responsabilizara del cultivo, mientras, Moisés continuaba asistiendo a las reuniones organizadas por la Pastoral Social y comenzaba a implementar los conocimientos que adquiriría, los que darían sus frutos un tiempo después.

La mujer preguntaba ¿Cuál es el cambio, cuál es el cambio? Entonces, cuando ya van saliendo las cosas, entonces ya le digo ¿Qué le parece? Es jodido, ella casi pide el divorcio [risas], entonces yo creo que es en toda parte, eso también es lo que la gente no aprovecha, porque nosotros hemos hecho talleres o hemos hablado con tanta gente que dicen: lo voy a intentar, estoy seguro que yo si hago eso. Entonces, uno se los encuentra y se ve que no hicieron nada. Hace unos dos meses me encontré con un señor y le pregunté ¿Qué fue, ya comenzó a hacer las cosas? No, es que en la casa no quieren. Es que la gente piensa ¿Y la plata? Ellos dicen, nosotros sembramos arveja y tenemos plata por millones. Cuando se logra un precio bueno, sí, es cierto, hasta uno ambiciona, nosotros sí lo hemos logrado, porque eso sí ha logrado un precio que a veces es hasta deshonesto. Claro que otras veces... Una vez vendimos tres bultos de arveja por 20 mil pesos. Cuando se vende a menos de 40 mil pesos el bulto, entonces ya no tiene ganancia alguna, ya va es de quiebra (Moisés, 2015, entrevista).

Al final de este último fragmento, Moisés muestra una diferencia marcada con respecto a los otros productores. Pese a que su unidad produce también para el mercado, al igual que sus vecinos, en un producto como la arveja, los productores que utilizan tecnificación con agroquímicos deben invertir grandes cantidades de dinero para comprar los distintos insumos que necesitan, como abonos, semilla, fungicidas,

pesticidas, entre otros. Así que al momento de la comercialización, un productor que utiliza agroquímicos necesita vender un bulto de cincuenta kilogramos de arveja en cien mil pesos para recuperar el capital invertido y obtener un mínimo de ganancia. Por el contrario, un productor agroecológico como Moisés puede bajar el precio del bulto de arveja a un tope de cuarenta mil pesos, una diferencia considerable.

En este mismo sentido, Moisés le da un valor adicional a la tierra, ya que no solo ve su predio como un espacio en el que trabaja y recibe dinero, sino también como un ente biológico. Sin embargo, este hecho no debe entenderse como una especie de esencialismo en el que caen visiones posmodernas de las Ciencias Sociales (Viveiros de Castro, 2010). Es claro que algunos de los productores indígenas del territorio ven a la naturaleza como un bien común que se debe preservar, pero no le asignan ningún tipo de animismo, es más bien una relación de respeto y conservación en la medida de las posibilidades de los productores, es decir, podría pensarse esta relación como una forma de equilibrio entre el cuidado de la naturaleza y la satisfacción de las necesidades de las personas.

Para mí, hace veinte años, la naturaleza era muerta, porque yo creía que las matas crían por criar, pero la naturaleza no es muerta, ni la naturaleza crece por crecer. Por ejemplo, este señor, vecino, le metió mata maleza a esto ¿cree que está bien? Es la ofensa más grande que le hacen a nuestra madre tierra, porque ahí hay unos microorganismos, unos gusanitos, y aquí en este espacio [después de haber sido fumigados] no habrá nada, así fuimos todos, yo también porque todos estábamos en las mismas condiciones, pero gracias a que fuimos cambiando vimos que todo lo que estábamos haciendo, estábamos haciendo mal, entonces, la ecología para nosotros es eso, esto anteriormente no había ramas, no había árboles, estaba descubierto, no había un animalito, como estaba pelado qué iba a haber eso, ahorita ya hay (Moisés, 2015, entrevista).

Así mismo, es claro que los productores identifican los efectos del cambio climático en sus territorios, lo hacen comparando cómo era la vida en su infancia y cómo lo es ahora que son jefes de hogar. Este hecho no aporta soluciones mediáticas a la problemática general del cambio climático, tampoco los exime de ser responsables de este problema que nos atañe a todos, pero reconocer que los cambios abre la oportunidad de generar la discusión, en especial, a nivel de los actores que día tras día se enfrentan a los cambios producidos en su entorno. Además, también es claro que para los productores del territorio la imposición de unas técnicas de cultivo por parte de las

casas de agroquímicos implica una ruptura con sus saberes “ancestrales”, es decir, el conocimiento que han heredado y que ellos mismos han logrado generar a través de su vivencia en los espacios que habitan. Contrario a esta idea, la llegada de los agroquímicos y del libre mercado a su territorio implicó un fuerte proceso de acumulación por parte de algunos productores, aquí se podría decir que la visión del desarrollo que se tiene desde el Gobierno neoliberal colombiano y el mercado, compró con dinero la conciencia y el respeto que los productores le tenían a principios de siglo XX a la naturaleza.

Hasta ese punto la gente ganó, aprovecharon, lograron, ellos hicieron un ciento por ciento la plata, ahí hay se perdió el respeto por la luna, ahí ya llegaron los agrónomos y dijeron: Ustedes lo están haciendo mal, porque trajeron los abonos originales, tierra original, entonces eso les dio 100% todo bueno, pero no supieron que nos dejaron haciendo un daño para los renacientes, ahí vamos nosotros los renacientes parando el pato, ahí parece que un animal no estuviera contaminado y el animal si está contaminado. Por ejemplo la leche, está contaminada; la carne, también está contaminada y se ha comprobado. Anteriormente cuando yo era pequeñito, eso no es de creerlo: Váyase a donde la vecina a pedir un huesito para poner en la comida, se lo ponía en la comida el hueso y, después, se lo iba a volver, eso servía para otra comida y si era de la casa, decían: [sic] guardárame el hueso para la otra comida, y eso duraba (Moisés, 2015, entrevista).

Al igual que los otros productores, Moisés también cría varias especies en su unidad, como una vaca, algunos cerdos, cuyes y gallinas. Si bien este productor saca un beneficio económico con la cría de estos animales, puesto que los vende a diferentes restaurantes de Ipiales, su mayor beneficio está en el aprovechamiento de la materia orgánica para alimentar el biodigestor que instaló hace varios años, no solo por el gas que este produce, sino también por que aprovecha sus residuos para la fabricación de abonos orgánicos.

### **Consideraciones finales**

Finalmente, para cerrar este capítulo es necesario tener en cuenta algunos puntos que contribuirán a identificar los modos de vida configurados por los productores del territorio. En primer lugar, se debe tener en cuenta que la observación participante permitió ver que los productores del territorio se dividen en dos tipos: grandes y pequeños productores. Sin embargo, los segundos pueden catalogarse en dos subtipos

más: los productores pequeños que tecnifican su producción o tienen algún tipo de empresa agrícola y los productores microfundistas que complementan su producción agrícola vendiendo su fuerza de trabajo o realizando otras actividades fuera de la unidad productiva (Ver Tabla N° 5 en el Capítulo I). Además, como se planteó al comienzo de este capítulo, la mayor parte de la tierra se concentra en unos pocos grandes productores, mientras que los pequeños productores están presentes en un número mayor, pero tienen acceso a una reducida cantidad de tierra. En este sentido, si sumamos la cantidad de tierra que ocupan los siete productores pequeños que se entrevistaron, se encuentra que estos solo tienen 5,023 hectáreas, mientras que un solo productor grande maneja 50 hectáreas.

En segundo lugar, es claro que a nivel económico la producción de las distintas unidades productivas tiende a la diversificación de sus actividades, lo que no solo ocurre en las unidades de pequeños productores. Sin embargo, también es claro que la diversificación no se presenta de la misma manera en los dos tipos de unidades que se identificaron, puesto que las unidades grandes tienen una tendencia empresarial que apunta al crecimiento de nuevas ramas que faciliten el encadenamiento hacia mercados más amplios, como en el caso de la unidad productiva de Jorge, en la que se encadena la producción agrícola con el transporte de carga. Por el contrario, en las unidades pequeñas la diversificación de actividades productivas se da como una especie de complemento que no necesariamente genera acumulación, ya que su principal objetivo es mantener la unidad productiva funcional garantizando la satisfacción de las necesidades de la familia que las administran. Sin embargo, con esto no se quiere decir que los productores pequeños no puedan implementar mecanismos que les permitan ampliar sus vínculos comerciales y convertirse en grandes productores, en el sentido tradicional del desarrollo económico, sino que la estructura en la que estos están inmersos aporta elementos limitantes que no son fáciles de romper. Un ejemplo de este hecho fue la transformación que se generó en los mercados del territorio a partir del cierre de la Maltería Ipiales, ya que, si bien hubo posibilidades de crecimiento económico de los pequeños productores, hizo falta mayor preocupación de parte de ellos para continuar con el encadenamiento que habían aprendido durante la intervención de la Fundación Mario Santo Domingo. Aun así, es claro que el tiempo y el continuo aprendizaje van a fortalecer las virtudes de estos productores, lo que se vio a

través de la transmisión de los conocimientos que dejaron los técnicos de la Fundación en unos pocos productores.

En tercer lugar, el hecho de que los productores pequeños que tecnifican su producción con agroquímicos dependan completamente de la variabilidad de los precios en el mercado demuestra que la regulación de estos tiene una fuerte tendencia neoliberal y demuestra el poco interés de parte del Estado en proteger el mercado interno nacional. Sobre este punto se volverá en las conclusiones. Frente a este hecho, las formas de organización social existentes entre los productores como el concertaje, la aparcería y formas más elementales como minga y los acuerdos basados en el Don, son componentes esenciales de los modos de vida a nivel de las relaciones micro del territorio, ya que, si bien no son herramientas que rompen con la dominación de las normas de los mercados, si permiten la permanencia de los productores y, en cierto sentido, aligeran la carga estructural que pesa sobre ellos.

## CONCLUSIONES

Al comienzo de esta investigación se planteó una pregunta de investigación alrededor de la cual giran unos objetivos y unas hipótesis. Así mismo, en los capítulos presentados se lograron varios acercamientos que permiten contestar dicha pregunta y dar cumplimiento a los objetivos planteados, pero también, cuestionan o corroboran nuestras hipótesis. Por supuesto, ninguna investigación se acerca a lo que se puede considerar un “final”, como en un cuento o una novela, lo que nos queda entonces son más cuestionamientos que alimentan debates y, posiblemente, un importante número de temas que aguardarán en el tintero a ser desarrollados con más detalle en próximas investigaciones.

El interrogante del que se partió fue ¿En qué medida las condiciones de los mercados y demás elementos sociales y políticos mantienen en subordinación a los productores del Norte de Ipiales y cómo estos configuran sus modos de vida para hacer frente a esta situación? Habiendo analizado las dinámicas territoriales de nuestro universo de estudio, se pudo encontrar que las condiciones estructurales que afrontan los productores del Norte de Ipiales indican que existe subordinación de parte de los productores hacia las estructuras del Estado y de los mercados, puesto que encontramos cómo las condiciones estructurales impuestas por el Estado modificaron las dinámicas territoriales imponiendo un modelo de desarrollo agrícola basado en la tecnificación a partir del uso de agroquímicos, aunque se debe tener en cuenta también que este hecho estuvo orientado por programas y perspectivas de corte mundial impulsadas por agencias internacionales como el Banco Mundial, cuyo brazo de acción en muchos países de Latinoamérica fue el programa DRI (Machado, Castillo y Suárez, 1993; Kalmanovitz, 1996), por esta razón, la subordinación que afrontan los productores del Norte de Ipiales en materia de tecnificación agrícola, vista desde una perspectiva histórica, también afectó a los productores de todo el país y de otros lugares del continente en diferentes periodos y con distinta intensidad, como es el caso de Chile, donde fue puesto a prueba por primera vez el programa DRI (Llambí, 1990). Además, la onda del “desarrollo” que se impuso en Occidente luego del discurso de Truman de 1949 (Esteva, 1996) y a partir del cual tiene origen la llamada Revolución Verde, promovió a sus anchas la tecnificación con agroquímicos como herramienta para que la

población rural, superara las condiciones de baja productividad y pudiese ser competitiva en los mercados (Schütz, 1968; Machado y Torres, 1991), lo que hizo a los productores dependientes del uso de agroquímicos para incrementar o mejorar su producción, ya que los mercados exigen a los productores que los productos tengan ciertas características en tamaño, color y textura. Así por ejemplo, como lo expuso uno de los productores que se entrevistaron, si bien muchos consumidores saben que los productos orgánicos no alcanzan el tamaño que tienen los productos tratados con agroquímicos, pero son más sanos, la tendencia generalizada en los mercados es que el producto debe verse grande y apetitoso aun cuando se haya producido con químicos que, a la larga, pueden resultar altamente tóxicos para la salud de las personas y, más aun, que para producirlos se pone en riesgo el equilibrio de los agroecosistemas. En este sentido, la subordinación de los productores a los mercados y a los programas de tecnificación avalados por el Estado es evidente, ya que impulsan a los productores a incrementar la inversión que hacen para dar inicio al ciclo productivo para que sus productos tengan cabida en los mercados nacionales y extranjeros.

Además, también debe tenerse en cuenta que la subordinación a los mercados que presenta la población del territorio del Norte de Ipiales también tiene origen en las reformas estructurales de corte neoliberal que se dieron en el Estado desde la década de los noventa con la apertura de mercados (Machado, 1998) y que se complementaron durante la última década con la firma de los TLC con Estados Unidos (EL ESPECTADOR, 2012), la Unión Europea (PORTAFOLIO, 2013) y la Alianza Pacífico (2013). Dichas reformas en los mercados colombianos permitieron, por ejemplo, que se retiraran las salvaguardias de los productos nacionales y los aranceles a las importaciones, lo que modificó la producción interna como en el caso del cultivo de la cebada (Parra, 2001) y por ende, contribuyó a que una ola de tecnificación y de diversificación cambiara la producción del territorio como se pudo evidenciar en los distintos testimonios que recogimos en el Capítulo II y III. Sin embargo, no podríamos afirmar que la subordinación de los productores del Norte de Ipiales sea alta o baja, puesto que no tomamos como referente otro territorio, lo que se constituyó en uno de las principales deficiencias de nuestro trabajo. Aun así, sí podemos afirmar que las normas impuestas por el mercado en el contexto permitido por el Estado colombiano, promuevan que los productores grandes como Jorge tengan mayores protecciones como



la franja de precios que facilitó evitar las pérdidas como en el caso la unidad de Jorge, mientras que para los otros productores, todos ellos medianos y pequeños, no hay garantías y su inversión queda expuesta a un riesgo mayor al dar inicio al ciclo productivo. Esto último podría dar luces sobre el hecho de que, mientras que un productor grande como Jorge diversifica sus actividades agrícolas con otras actividades (agrícolas y no agrícolas) que permiten capitalizar su unidad productiva, otros productores medianos y pequeños deben diversificar sus actividades productivas (la mayoría de ellas vinculadas únicamente al agro), para solo mantener lo poco que tienen y con pocas oportunidades para capitalizar sus unidades productivas.

Con respecto a la segunda parte de nuestro interrogante inicial, es clave tener en cuenta que si las condiciones estructurales del Estado y los mercados cambian, este hecho hace que la forma como las personas se ganan la vida se ajusten a las nuevas reglas de juego. En este sentido, es claro que el poder de agencia de los productores del Norte de Ipiales es considerable y permitió que, en un periodo de tiempo y con ayuda de un agente externo como lo fue la Fundación Julio Mario Santo Domingo, se modificaran las prácticas productivas para mejorar las condiciones comerciales. Por supuesto, si bien los productores que contribuyeron a conformar la asociación FEDEASUR no lograron el objetivo que se habían propuesto, esta iniciativa permitió que se desarrollaran otro tipo de proyectos que, con el tiempo, permitieron a los productores abrir nuevos mercados y garantizar su reproducción, como en el caso de la unidad productiva de Francisco. Así mismo, las enseñanzas de los técnicos de la Fundación Julio Mario Santo Domingo, tuvieron también repercusiones positivas entre los productores que no hicieron parte de este programa de intervención, puesto que dichos conocimientos se transmitieron entre los productores y abrieron paso al uso de nuevas tecnologías agrícolas en el Norte de Ipiales, como por ejemplo, el uso de nuevas fórmulas de fertilizantes químicos, cuidados en el uso de pesticidas, técnicas de cultivo como el uso de postes para el cultivo de arveja y fríjol, sistemas de riego, entre otros.

Con respecto a los objetivos e hipótesis se puede decir que los cumplimos en una buena proporción dado que: Se logró caracterizar a los productores, encontrando que en el Norte de Ipiales cohabitan latifundistas, minifundistas y microfundistas. Los primeros caracterizados por tener una producción agroindustrial e incursionar en mercados distintos al agro, como en el caso de un productor como Jorge, quien además de

producir papa para la industria de alimentos procesados, amplió su negocio hacia el transporte de carga pesada y la producción lechera. En este caso, encontramos que la unidad productiva de Jorge puede definirse como una empresa que difiere mucho de las otras unidades descritas, puesto que su objetivo primordial es garantizar la acumulación de capital económico y en ningún momento usa fuerza de trabajo familiar como en las unidades más pequeñas. Así por ejemplo y aun cuando ya se dijo antes, ninguno de los demás integrantes del núcleo familiar de Jorge trabajan en la unidad productiva, sus dos hijos estudian en universidades del Norte de Colombia, su esposa no trabaja y los oficios domésticos son realizados por una mujer a la que se contrató para prestar este servicio.

En el caso de los minifundistas encontramos que hay dos tipos de productores, los primeros, practican una agricultura tecnificada a partir del uso de agroquímicos y complementan sus ingresos con la cría de especies menores como cuyes y gallinas, pero también desarrollan otro tipo de actividades, como por ejemplo, el comercio agrícola que se encontró en unidades como la de Francisco y Ofelia, quienes aprovecharon su contexto y su capital social para incursionar en nuevos mercados como el de la venta de productos en Tulcán y el de plántulas en Ipiales. Además, dentro de este tipo de productores encontramos la presencia de indígenas que, como vimos desde un comienzo, no difieren de los productores mestizos en cuanto a su actividad productiva, pero sí en su configuración como sujetos políticos. En este sentido, el segundo tipo de productores minifundistas se caracteriza por tener un cultivo orgánico, como ocurre en la unidad productiva de Moisés, quien fue Gobernador del Resguardo Indígena de Ipiales. Sin embargo, pese a que este productor tiene una fuerte conexión con la tierra que cultiva al sentirse parte de ella, su orientación hacia los cultivos orgánicos se basa en la intervención adelantada por la Pastoral Social, institución perteneciente a la Diócesis de Ipiales, la cual adelanta un programa de agroecología desde hace veinte años con los productores del territorio. Por supuesto, el hecho de que Moisés se autoreconoce como indígena dejó el terreno abonado para que su drástico cambio de una agricultura “moderna” a una agricultura orgánica se diera, aun cuando según lo que nos mostró este productor, el cambio fuese lento y difícil.

Por último, se encontró que los productores microfundistas del territorio tienen huertas que les permiten satisfacer el consumo interno en sus unidades, pero sus

actividades principales no son necesariamente agrícolas, ya que en estos casos prima la venta de fuerza de trabajo dada sus limitadas condiciones económicas (Poca tierra y pocos recursos para iniciar el proceso productivo con tecnificación). Sin embargo, también encontramos que este tipo de productores se dedican con mayor intensidad a la cría de animales como cuyes, gallinas, vacas y cerdos. Además, su grado de dependencia hacia las entidades del Estado, como los Cabildos Indígenas y programas como Más Familias en Acción, es mayor que en el caso de los productores restantes.

Por otra parte, a partir de la clasificación que se realizó, se pudo identificar que las actividades que realizan los distintos tipos de productores tienen diferentes grados de importancia dentro de las unidades productivas, así por ejemplo, pese a que Jorge, nuestro productor agroindustrial, ha ampliado las actividades productivas a las que se dedica hacia mercados distintos al agro (transporte de carga), su actividad principal es la producción de papa. Mientras que en el caso de los productores minifundistas la principal actividad es la agricultura tecnificada dirigida a los mercados locales y, en el microfundio es el trabajo rural agrícola y no agrícola. Por supuesto, el grado de importancia que los productores le asignan a sus actividades productivas responde a características específicas que tienen origen en sus trayectorias particulares. Además, este objetivo permitió confrontar nuestra hipótesis inicial de que los productores del Norte de Ipiales utilizan la venta de fuerza de trabajo para configurar sus modos de vida, encontrando que si bien esto es cierto, se presenta únicamente a nivel de los productores microfundistas, dado que sus condiciones económicas se los exigen.

El tercer objetivo que planteamos intentaba observar cómo la distribución de la fuerza de trabajo influye en los modos de vida de los productores del Norte de Ipiales, encontrando que el género y la edad de los integrantes del núcleo familiar influyen en la carga de trabajo. Sin embargo, la estructura social patriarcal de estos hogares hace que las diferencias de género se haya “naturalizado” a la hora de observar las cargas de trabajo, lo que es visible especialmente en las unidades en las que se emplea fuerza de trabajo familiar. Por otra parte, en las unidades agroindustriales no es posible identificar la carga de trabajo de las personas de acuerdo al género, ya que en estas la fuerza de trabajo es contratada. Contrario al género, al tomar la variable edad es mucho más visible poder observar los cambios en cuanto a la carga de trabajo. Los niños y niñas menores de diez años no trabajan en las unidades en las que se emplea la fuerza de

trabajo familiar, pero a partir de esta edad y hasta los quince años, reparten su tiempo entre el colegio y algunas ayudas en la unidad productiva, especialmente cuidando los animales o realizando actividades domésticas. De los quince años en adelante es más frecuente encontrar jóvenes (hombres y mujeres) que realizan mayor número de actividades en las unidades productivas y fuera de ellas a la par que estudian su bachillerato.

Si bien esta investigación es de corte cualitativo, se logró visibilizar el problema ambiental y de salud pública que acarrea el uso de agroquímicos en el Norte de Ipiales, por supuesto, sobre este tema hay mucha tela por cortar, pero utilizando los testimonios de los productores entrevistados y el grado toxicológico de los principales productos que se utilizan para fumigar los cultivos del territorio, el cual es asignado por las casas fabricantes de estos productos y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), se logró aportar con evidencia empírica a este problema. Además, se logró identificar que la tendencia de la mayoría de productores en el Norte de Ipiales es utilizar estos productos porque no logran observar otra alternativa para garantizar su producción y, por ende, asegurar la reproducción de sus unidades. En este sentido, corroboramos una de nuestras hipótesis al encontrar que los productores estudiados continúan utilizando la tecnificación a base de agroquímicos aun a sabiendas del daño ambiental y en la salud de las personas que este tipo de productos genera, es decir, tiene más relevancia preocuparse por asegurar la reproducción de la unidad productiva que los efectos que su actividad pueda tener a futuro.

Finalmente, en esta investigación se logró corroborar la hipótesis de que los agentes privados tienen una conexión más fuerte con los productores del territorio en comparación con las instituciones de orden público. Como vimos, este hecho tiene fundamento en que los agentes privados tienen mayor interés en dar a conocer sus productos garantizando la oferta de estos y promoviendo la demanda por parte de los productores, en cambio, las instituciones públicas tienen poca efectividad y han generado confianza solo con algunos sectores del territorio debido a la carga burocrática que tienen y a su carácter político.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALIANZA PACÍFICO (2013). “¿Qué es la alianza?”. Disponible en [http://alianzapacifico.net/que\\_es\\_la\\_alianza/antecedentes/](http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/antecedentes/), Visitado en febrero 23 de 2015.
- Altieri, Miguel (2009). “El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos”. En *Vertientes del pensamiento agroecológico: Fundamentos y Aplicaciones*, Altieri, Miguel: 69 – 94. Medellín Colombia: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.
- ANUC (2015). “Historia”. Disponible en <http://www.anuc.co/historia.asp>, Visitado en octubre 7 de 2015.
- Arango, Mariano (1991). *Una visión de la economía campesina colombiana*. Medellín Colombia: Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia.
- Arce, Alberto (2003). “Value contestations in development interventions: community development and sustainable livelihoods approaches”. *Community Development Journal* N° 38, Vol. 3, 199 – 212.
- Ashley, Caroline y Diana Carney (1999). *Sustainable Livelihoods: Lessons from early experience*. Londres, Inglaterra: Department for International Development.
- Astori, Danilo (1984). *Controversias sobre el agro Latinoamericano*. Buenos Aires Argentina: Clacso.
- BANCO DE LA REPÚBLICA (2012). “Radio Sutatenza: Puntos de partida para una historia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. N° 82, Vol. 46. <http://www.banrepcultural.org/radio-sutatenza> (Visitada en abril 16 de 2015).
- Bebbington, Anthony (2005). “Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza”. En *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, Irma. Arriagada (Editora.): 21 – 46. Santiago de Chile, Chile: CEPAL, Cooperación Italiana.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bignol, Raúl y Jaime Crispi (1982). “El campesinado en América Latina: Una aproximación teórica”. *Revista de la CEPAL*, N° 16: 143 – 154.
- Borda, Orlando Fals (1961). *Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Bourdieu, Pierre (1989). “El espacio social y la génesis de las "clases"”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, N° 7, Vol. 3: 27 – 55.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bretón Solo de Záldivar, Víctor (2012). *Toacazo: En los Andes Equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito, Ecuador: Universidad de Lleida, Flacso sede Ecuador, ABYA YALA.
- CABILDO INDÍGENA DE TUQUERRES (2009). *Plan de vida y de justicia para el Resguardo Indígena de Túquerres*. Resguardo Indígena de Túquerres: Equipo técnico Cabildo Indígena de Túquerres.
- CAMPO LIMPIO (2015). “Triple lavado”. Disponible en <http://campolimpio.org/triple-lavado>, visitado en junio 27 de 2015.
- Cardoso, Fernando y Faletto Enzo (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

- Carson, Rachel (1960/2010). *La primavera silenciosa*. Madrid: Crítica.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información: Economía Sociedad y Cultura. Vol. 1. La sociedad Red*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Castillo, Luis Carlos (2008). *Etnicidad y nación. El desafío de la diversidad en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial Universidad del Valle.
- Castillo, Luis Carlos y Heriberto Cairo Carou (2002). “Reinvención de la identidad étnica, nuevas territorialidades y redes globales: El Estado multiétnico y pluricultural en Colombia y Ecuador”. *Sociedad y Economía* N° 3: 55 – 76.
- Chamorro, Dora y Miriam Eraso (1982). *Elementos para la interpretación de la historia de Nariño: Provincia de los Pastos, finales del periodo colonial*. Pasto: Fundación para la investigación y el desarrollo cultural de Nariño (FINCIC).
- Chayanov, Alexander (1925 / 1974). *La organización de la unidad económica campesina*. [1925, Moscú: Instituto de investigación científica de economía agrícola de Moscú, Cooperativa editora], Tucumán, Argentina: Nueva Visión.
- Chayanov, Alexander (1981). “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”. En *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Thorner, Daniel, Basile Kerblay y M. Harrison (Comp.): 49 – 79. México: Ediciones Pasado y Presente, Siglo XXI Editores.
- Chiriboga, Manuel (2010). “Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina”. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial* N° 1: 51 – 68.
- Cleary, Dervla (2003). *Estrategias enfocadas hacia las personas: Breve estudio bibliográfico comparativo*. Serie de documentos de trabajo, FAO. Disponible en <http://ftp.fao.org/docrep/fao/006/AD682S/AD682S00.pdf> , visitado en junio 27 de 2015.
- Coleman, James (1987). *Norms as Social Capital: The Economic Method Applied Outside. The Field of Economics*. New York: Paragon House Publishers.
- Colmena, Paula y M. Cecilia Matarazzo (2001). “Una perspectiva antropológica sobre el desarrollo”. *Theomai Journal* N° 3.
- COLOMBIA HUMANITARIA (2013). “Colombia Humanitaria lanza proyecto de Recuperación de Medios de Vida que beneficiará a 236 familias cesarenses”. Disponible en <http://www.colombiahumanitaria.gov.co/Prensa/Paginas/130823.aspx>, visitado en julio 7 de 2015.
- DANE (2005). “Censo general 2005”. Disponible en <http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-demografia/censos>, visitado en junio 27 de 2015.
- Dasgupta, Partha y Ismail Serageldin (1999). *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. Washington, D.C: The international bank for reconstruction and development, The World Bank.
- de Grammont, Huber (2004). “La nueva ruralidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* N° 66: 279 – 300.
- de Grammont, Huber y Luciano Martínez (2009). “Introducción”. En *La pluriactividad en el campo Latinoamericano*, de Grammont, Huber y Luciano Martinez: 9 – 18. Quito: FLACSO.

- de Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet (2001). “La inversión en desarrollo rural es buen negocio”. En *Desarrollo de las economías rurales en América Latina y el Caribe*, Rubén Echeverría (Comp.): 1 – 41. Washington D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Deere, Carmen Diana y Jackeline Contreras (2011). *Acumulación de activos: Una propuesta por la equidad*. Quito: Flacso sede Ecuador.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2009) “Política nacional para la racionalización del componente de costos de producción asociado a los fertilizantes en el sector agropecuario” Disponible en <http://www.ica.gov.co/getattachment/b527d0c9-e862-4c26-8347-e5076fd9b1a9/2009CP3577.aspx>, visitado en junio 12 de 2014.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2015). “Más familias en acción” Disponible en <http://www.dps.gov.co/Paginas/M%C3%A1s-Familias-en-Acci%C3%B3n.aspx>, visitado en junio 27 de 2015.
- Durkheim, Emile (1986). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ellis, Frank y Stephen Biggs (2001). “Evolving Themes in Rural Development 1950 - 200s”. *Development Policy Review* N° 19, Vol. 14: 437 – 448.
- Esteva, Gustavo (1996). "Desarrollo". En *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Sachs Wolfgang (Ed): 52 – 76. Lima: Pratec.
- Fajardo, Darío (1982). "Campesinado y haciendas en Colombia desde sus orígenes hasta 1936. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, N° 3 Vol. 5: 307 – 329.
- Feder, Ernest (1977). “Campesinistas o descampesinistas: Tres enfoques (no necesariamente compatibles) sobre la destrucción del campesinado”. *Comercio Exterior* N° 2, Vol. 27.
- Gaybor, Antonio, Carlos Nieto y Ramiro Velasteguí (2006). *TLC y plaguicidas: Impactos en los mercados y la agricultura ecuatoriana*. Quito: SIPAE.
- González, Margarita (1979). *El Resguardo Indígena en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: La Carreta.
- Granovetter, Mark (1973). “The strength of weak ties”. *American Journal of Sociology* N° 78, Vol. 6: 1360 – 1380.
- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina (2003). *El poder de la comunidad: Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO-ASDI.
- Guzmán, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña (2005/1962–1963). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Heinig, Klaus (1982). “Principales enfoques sobre la teoría campesina”. *Revista de la CEPAL* N° 16: 115 – 142.
- INSTITUTO COLOMBIANO AGROPECUARIO (2010) “Resolución 970: Por medio de la cual se establecen los requisitos para la producción, acondicionamiento, importación, exportación, almacenamiento, comercialización y/o uso de semillas para siembra en el país, su control y se dictan otras disposiciones” Disponible en <http://www.ica.gov.co/getattachment/03750a73-db84-4f33-9568-6e0bad0a507d/200R970.aspx>, visitado en abril 16 de 2014.

- INSTITUTO COLOMBIANO AGROPECUARIO (2015). “Registros de venta de plaguicidas químicos de uso agrícola - septiembre 30 de 2015” Disponible en <http://www.ica.gov.co/getdoc/2dae6093-c021-49d1-8b29-c9dfebce2757/REGISTROS-DE-VENTA--PQA-24-01-09.aspx>, visitado en octubre 7 de 2015.
- INSTITUTO DE HIDROLOGÍA, METEOROLOGÍA Y ESTUDIOS AMBIENTALES DE COLOMBIA (s/f) “Meteorología Aeronáutica” Disponible en <http://bart.ideam.gov.co/cliciu/ipiales/ipiales.htm>, visitado en marzo 14 de 2015.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz, Salomón (1996). “El desarrollo histórico del campo colombiano”. En *Colombia hoy*, Jorge Orlando Melo (Comp.): 1 – 39. Bogotá: Presidencia de la República.
- Kautsky, Karl (1899 / 1974). *La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política social democracia*. México: Siglo XXI Editores.
- Kay, Cristóbal (1998). “¿El fin de la reforma agraria en América Latina? El legado de la reforma agraria y el asunto no resuelto de la tierra”. *Revista Mexicana de Sociología* N° 60, Vol. 4: 61 – 98.
- Kay, Cristóbal (2001). “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”. En *El mundo rural en la era de la globalización*, Francisco García Pascual (Comp.): 337 – 359. Madrid: Universidad de Leída y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Kay, Cristóbal (2007). “Enfoques sobre desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX”. En *La enseñanza del desarrollo rural: Enfoques y Perspectivas*, Edelmira Pérez (Comp.): Bogotá: Universidad Javeriana.
- Kliksberg, Bernardo (2002). *Hacia una economía con rostro humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lame, Manuel Quintín (1971). *En defensa de mi raza*. Bogotá: Comité de defensa del indio.
- Lame, Manuel Quintín (1973). *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la "civilización"*. Bogotá: Comité de defensa del indio.
- Lechner, Norbert (2000). “Desafíos de un desarrollo humano: Individualización y Capital Social”. En *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*, Kliksberg Bernardo y Luciano Tomassini (Comp.). Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Lenin, Vladimir (1899 / 1971). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. México, D.F: Ediciones de Cultura Popular.
- Lenin, Vladimir (1907 - 1908 / 1969). *Obras completas Vol. XIII*. Buenos Aires: Cartago.
- Lewis, Oscar (1961). *Antropología de la pobreza*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Llambí, Luis (1990). "Procesos de transformación del campesinado latinoamericano". En *El campesino contemporáneo: Cambios recientes en los países andinos*, Fernando Bernal (Comp.): 45 – 88. Bogotá: CEREC, Tercer Mundo Editores.



- Llambí, Luis (1996). "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina: Una agenda teórica y de investigación". En *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Grammont, Huber y Héctor Tejera. México: Plaza y Valdés.
- Llambí, Luis (1998). "Los retos teóricos de la sociología rural". En V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALARSU). México.
- Llambí, Luis (Inédito) *Enfoque transdisciplinario para la explicación de los procesos territoriales rurales*. Quito, Ecuador.
- Llambí, Luis (2004). "Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno" En *Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en América Latina y la Unión Europea*, Edelmira Pérez y María Adelaida Farah (Comp.): Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Llanos-Hernández, Luis (2010). "El concepto del Territorio y la investigación en las Ciencias Sociales". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* N° 7, Vol. 3: 207 – 220.
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*, Potosí: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores, El colegio de San Luis.
- Long, Norman y Ann Long (1992). *Battlefields of knowledge: The interlocking of theory and practice in social research and development*. London and New York: Routledge.
- Lucero, Hernán (2011). *Manual del cultivo de la papa para la Sierra Sur*, Cuenca: Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias INIAP.
- Machado, Absalón (1998). *La cuestión agraria en Colombia a fines del milenio*, Bogotá: El Anacora Editores.
- Machado, Absalón (1999) "Reforma agraria: una ilusión que resultó un fracaso". *Credencial Historia* N° 119, <http://www.banrepcultural.org/node/32856>, visitada en junio 27 de 2015.
- Machado, Absalón y Jorge Torres (1991). "Capítulo VII: Visión clásica sobre la economía campesina". En *El sistema agroalimentario: Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*, Machado Absalón y Jorge Torres: 237 – 261. Bogotá: CEGA, Siglo XXI Editores.
- Machado, Absalón, Luis Carlos Castillo e Isauro Suárez (1993). *Democracia con campesinos o campesinos sin democracia*, Bogotá: Fondo DRI, IICA, Universidad del Valle.
- Mariátegui, José Carlos (1928 / 2007). *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Martínez, Luciano (2004). "El campesino andino y la Globalización a fines del siglo: Una mirada sobre el caso ecuatoriano". *Revista europea de estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 77: 25 – 40.
- Marx, Karl (1867 / 1966). *El Capital*. (W. Rocés, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1973). "El XVIII brumario de Luis Bonaparte". En *Obras escogidas, Vol. I*. Karl Marx y Federico Engels (Comp.): 209 – 258. Moscú: Editorial Progreso.
- Mauss, Marcel (1971). "Ensayo sobre las variaciones estacionales en las sociedades esquimales: Un estudio de morfología social". En Marcel Mauss, *Sociología y Antropología*: 359 – 430. Madrid: Tecnos.
- Mauss, Marcel (1979). "Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas". En *Sociología y Antropología*, Marcel Mauss: 155 – 263. Madrid: Tecnos.

- Max-Neef, Manfred (2005). “Foundations of transdisciplinarity”. *Ecological Economics* N° 53, Vol. 1: 5 – 16.
- Misnaza, Luis Alberto (2010). “La Soledad de los campesinos: Historia, Cultura y Persistencia de una Comunidad”. Disertación del pregrado en Sociología, Universidad del Valle.
- Misnaza, Luis Alberto (2012). *Los Pastos: Fortalecimiento de la identidad étnica en una comunidad andina*, Disponible en <http://socioeconomia.univalle.edu.co/index.php/proyectos-jovenes-investigadores/proyectos-jovenes-investigadores-terminados-estudios-etnico-raziales-y-del-trabajo-en-sus-diferentes-componentes-sociales/739-los-pastos-fortalecimiento-de-la-identidad-etnica>, visitado en enero 12 de 2014.
- Molano, Alfredo (2014) “Nacimiento de las Farc: De El Davis a Villarrica”. *El Espectador*, junio 7 de 2014, Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/nacimiento-de-farc-de-el-davis-villarrica-articulo-497036>, visitado en junio 15 de 2015.
- Morales Thomas, Patrick (2011). *Los idiomas de la reetnización: Corpus Christi y pagos entre los indígenas Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Narayan, Deepa y Lant Pritchett (1999). “Cents and sociability: Household income and social capital in rural Tanzania”. *Economic Development and Cultural Change* N° 47, Vol. 4: 871 – 897.
- North, Lissa (1997). ¿Qué pasó en Taiwán? En *El desarrollo sostenible en el medio rural*, Luciano Martínez: 89 – 113. Quito: FLACSO.
- Paredes, Myriam (2010). “Peasants, Potatoes and Pesticides: Heterogeneity in the context of agricultural modernization in the highland Andes of Ecuador”. Disertación doctoral, Wageningen Agrarian University.
- Parra, Bernardo (2001). “Bavaria: La arrogancia del poder”. *Cuadernos de Administración* N° 23, Vol. 14: 63 – 106.
- Piedrahita, Jorge Luis (1990). “Memorias de mi pueblo.” En *Derecho a la ciudad*, Jorge Luis Piedrahita: 14 – 137. San Juan de Pasto: Exedra.
- Plano Danais, Ricardo (2005). “Historia de la cocina y la cerveza en Colombia”. Disponible en <http://www.historiacocina.com/es/cerveza-colombia>, visitado en junio 27 de 2015.
- PORTAL DE ALCALDES Y GOBERNADORES DE COLOMBIA (s.f.). “Alcaldes del departamento de Nariño”. Disponible en [http://www.portalterritorial.gov.co/dir\\_alcaldesgobernadores.shtml](http://www.portalterritorial.gov.co/dir_alcaldesgobernadores.shtml), visitado en junio 25 de 2015.
- PROGRAMA DE VOLUNTARIADO DE NACIONES UNIDAS (2011). *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo*, Dinamarca: Programa de voluntariado de Naciones Unidas.
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic traditions in modern Italy*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Rappaport, Joanne (2000). *La política de la memoria: Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Rappaport, Joanne (2005). *Cumbe renaciente: Una historia etnográfica Andina*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Redfield, Robert (1973). *La pequeña comunidad: Sociedad y cultura campesina*. Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

- Rojas, José María (1982). *Estructura Social y Mercado de Trabajo: Una zona cafetera del norte del Valle*, Cali: Universidad del Valle.
- Rojas, José María (1994). *Comunidad y Liderazgo Campesino en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Rojas, José María y Luis Carlos Castillo (1991). *Poder local y recomposición campesina*. Cali: CIDSE, Universidad del Valle.
- Rojas, José María y Elías Sevilla (1994). “El campesinado en la formación territorial del Suroccidente colombiano”. En *Territorios, Regiones, Sociedades* Renán Silva (Comp.): 153 – 179. Santafé de Bogotá: CEREC, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle.
- Ruano Jiménez, Alba (2012). “Desplazamiento forzado: Modos de vida y relaciones sociales en la ciudad de Ipiales.” Disertación de Maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Saiz, Jorge Enrique y Sander Rangel (2008). “Capital Social: Una revisión del concepto”. *Revista CIFE* N° 10, Vol. 13: 250 – 263.
- Sánchez Parga, José (1984). “Estrategias de Supervivencia”. En *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, Parga, José Sánchez, Manuel Chiriboga, Galo Ramón, Andrés Guerrero, J. Durston y A. Crivelli: 9 – 57. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Schütz, Theodore (1968). *Modernización de la agricultura*. Madrid: Aguilar.
- Scoones, Ian (2009). “Livelihoods perspectives and rural development.” En *Journal of Peasant Studies* Vol. 36: 171 – 196. Falmer, Brighton, United Kingdom: Routledge.
- Sepúlveda, Sergio, Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José de Costa Rica: IICA Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Sevilla, Elías (1986). *La pobreza de los excluidos: Economía y sobrevivencia en un Resguardo Indígena del Cauca*. Cali: Ethnos.
- Shetjman, Alejandro (1982). *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*. México: Siglo XXI.
- Start, Daniel (2001). “The Rise and Fall of the Rural Non-farm Economy: Poverty Impacts and Policy Options”. *Development Policy Review* N° 19, Vol. 4: 491 – 505.
- Suárez Montoya, Aurelio (2003). (19 de 08 de 2013). *EL ESPECTADOR*, agosto, 19 de 2013. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/colombia-campeon-mundial-precio-de-fertilizantes-articulo-440962>, visitado en abril 17 de 2014.
- Tönnies, Ferdinand (1947). *Comunidad y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Vargas del Valle, Ricardo (1999). “Experiencias exitosas de combate a la pobreza rural en América Latina: Lecciones para una reorientación de las políticas. Caso Colombia: El programa de desarrollo integral campesino.” Disponible en <http://www.cepal.org/ddpeuda/pdf/colombia1.pdf>
- Viveiros de Castro, Eduardo (2010). “Primera parte: El Anti-Narciso”. En *Metafísicas Caníbales*, Eduardo Viveiros de Castro: 13 – 81. Buenos Aires: Katz Editores.
- Weber, Max (1944). “Conceptos sociológicos fundamentales”. En *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, Max Weber, (Johannes Winckelman Editor, J. Medina Echevarría, Trad): 5 – 45. México: Fondo de Cultura Económica.

- Woolcock, Michel (1998). "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework". *Theory and Society* N° 27, Vol. 2: 151 – 208.
- Zamosc, León (1991). "El campesinado y las perspectivas para la democracia rural". En *Al filo del caos: Crisis política en la Colombia de los años 80*, Francisco Buitrago y León Zamosc (Comp.): 311 – 379. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

## DOCUMENTOS

- EL ESPECTADOR (2012) "TLC entre Colombia y EE.UU. entra en vigor casi 6 años después de su firma". *EL ESPECTADOR*, mayo 10 de 2012. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/economia/tlc-entre-colombia-y-eeuu-entra-vigor-casi-6-anos-despu-articulo-345137>, visitado en febrero de 2014.
- EL ESPECTADOR (2013) "Desmanes en Neiva en medio de paro agrario". *EL ESPECTADOR*. Septiembre 3 de 2013, Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/desmanes-neiva-medio-de-paro-agrario-articulo-444165>, visitado en junio 12 de 2014.
- EL ESPECTADOR (2014) "Más de 120 heridos en nueve días de paro agrario." *EL ESPECTADOR*, mayo 7 de 2014, Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/mas-de-120-heridos-nueve-dias-de-paro-agrario-articulo-490868>, visitado en junio 12 de 2014.
- PORTAFOLIO (2013) "Ya está en vigor el TLC entre Colombia y la Unión Europea" *PORTAFOLIO*, agosto 1 de 2013. Disponible en <http://www.portafolio.co/negocios/tlc-colombia-la-union-europea>, visitado en febrero 23 de 2015.
- REVISTA SEMANA (2014a). "Andrés Felipe Arias deberá pagar 17 años de prisión." *REVISTA SEMANA*, agosto 16 de 2014. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/andres-felipe-arias-debera-pagar-17-anos-de-prision-por-ais/395925-3>, visitado en febrero 23 de 2015.
- REVISTA SEMANA (2014b). "Andrés Felipe Arias pidió asilo en Estados Unidos." *REVISTA SEMANA*, agosto 15 de 2014. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/andres-felipe-arias-pidio-asilo-en-estados-unidos/399153-3>, visitado en junio 16 de 2015.

## ENTREVISTAS

N°	Entrevistado	Tipo de actor	Lugar en que se realizó la entrevista
1	Francisco	Productor pequeño	Vereda La Soledad
2	Sergio	Productor pequeño	Vereda Tola de las Lajas
3	Ofelia	Productor pequeño	Vereda Las Cruces
4	Alcira	Productor pequeño	Vereda Tola de las Lajas
5	Alicia	Productor pequeño (Microfundista)	Vereda Urambud
6	Flor	Productor pequeño (Microfundista)	Vereda Las Cruces
7	Moisés	Productor pequeño	Vereda Chacuas
8	Jorge	Productor grande	Ipiales
9	Segundo	Jornalero	Vereda Yanalá
10	Alfonso	Exgobernador del Cabildo indígena de Ipiales	Vereda Chaguaipe
11	Nancy	Activista indígena	Ipiales
12	Patricia	Activista indígena	Ipiales
13	Leoncio	Exgobernador del Cabildo Indígena de Ipiales	Vereda La Soledad
14	Secretaría de agricultura	Entrevista grupal con los integrantes de la Secretaría de Agricultura	Ipiales
15	Fabio	Ingeniero agrícola que dirige el programa de agroecología de la Pastoral Social	Ipiales
16	Rubén	Ingeniero agrícola que trabaja para una de las principales casas distribuidoras de agroquímicos en Ipiales	Ipiales
17	Alfredo	Intermediario agrícola	Ipiales
18	Mario	Director de la planta almacenadora de leche Pupiales	Pupiales

## ANEXOS

### Anexo N° 1. Entrevista semiestructurada

#### Producción agrícola

- ¿Qué se cultiva?
- ¿Cuándo se cultiva? ¿En qué meses?
- ¿Existe algún elemento “tradicional” en cuanto a la fecha en que se cultiva?
- ¿Cuánta tierra administra?
- ¿Qué tipo de propiedad tiene sobre los predios que administra?
- ¿Qué técnicas de cultivo emplea?
- ¿Conoce tecnologías que no sean los agroquímicos o las semillas mejoradas?
- ¿Cuáles emplea? ¿Qué piensa de las dos?
- ¿Cómo considera su última cosecha? ¿Por qué?
- ¿Vende usted su propia cosecha o le vende a un intermediario?
- ¿Pertenece a algún grupo de trabajo que cultive y venda mayores cantidades de productos al mercado?
- ¿Tiene alguna relación de aparcería, medianía o convenio para la producción?
- ¿Cuáles son los costos de producción en su finca? (Descripción minuciosa)
- ¿Qué elementos necesita para dar inicio al ciclo productivo? (Abonos, semilla, fertilizantes, pesticidas)
- ¿En qué cantidad utiliza estos productos?
- ¿Recibe asesoría para el uso de estos productos?
- ¿Cree que al utilizar este tipo de agroquímicos sus ganancias son mayores?
- ¿Ha intentado cultivar sin utilizar agroquímicos? ¿Qué resultados obtuvo?
- ¿Contrata fuerza de trabajo para dar inicio al ciclo productivo?
- ¿Cuántos jornaleros emplea? ¿Cuánto paga por jornalero?
- ¿Emplea algún tipo de mecanización en su cultivo? ¿Cuál? ¿Qué costo tiene?

#### Actividades productivas no agrícolas

- ¿Tiene crías de animales? ¿Cuáles?
- ¿Quién es el principal responsable por la crianza de estos animales en el hogar?
- ¿Tiene algún otro tipo de entrada económica? ¿Cuál?
- ¿Cuál considera es su principal entrada de dinero?
- En la agricultura ¿Considera que está trabajando a pérdida?
- En la otra actividad económica que tiene ¿Cómo considera sus ganancias?

#### Distribución del trabajo de la unidad y las actividades productivas no agrícolas en los integrantes del núcleo familiar

- ¿Cómo está compuesto su núcleo familiar?
- ¿Quiénes trabajan en su hogar?
- ¿A qué actividades se dedica su esposa?
- ¿A qué actividades se dedican sus hijos? ¿Contribuyen estos últimos a la economía del hogar? ¿Participan del ciclo productivo o de las actividades productivas?

- ¿Su esposa, hijos u otro integrante de la familia trabaja fuera de la parcela para ayudar a sostener el hogar?

#### **Relaciones del productor con instituciones a nivel local**

- ¿Qué relación tiene usted con la alcaldía?
- ¿Qué relación tiene usted con el Cabildo indígena?
- ¿A quiénes considera líderes en su Resguardo?
- ¿Cree que las actividades desarrolladas por la alcaldía afectan su vida? ¿Cómo?
- ¿En qué tipo de programas promovidos por la Alcaldía ha participado? ¿Cómo califica esta experiencia?
- ¿Cuál es su opinión sobre instituciones como: Alcaldía de Ipiales, Cabildo indígena de Ipiales, Secretaría de Agricultura, Distribuidores de agroquímicos, SENA.

#### **Relaciones del productor con instituciones a nivel macro**

- ¿Cómo vio los paros agrícolas de agosto del 2013 y abril de 2014?
- ¿Participó de ellos?
- ¿Qué opina de instituciones como: Ministerio de Agricultura, Corponariño, UMATA, Gobernación de Nariño, Familias en Acción ¿Hace parte de esta última?
- ¿Es usted beneficiario del SISBEN?
- ¿Ha recibido algún tipo de ayuda económica o asesoría técnica por parte del Ministerio de Agricultura o de alguna institución del Gobierno Nacional? ¿Qué tipo de ayuda o asesoría? ¿Cómo calificaría estas ayudas?
- ¿Ha participado en programas adelantados por alguna ONG? ¿Cómo calificaría esta participación?